

00461  
1  
21

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE MOSCÚ EN EL ÚLTIMO DECENIO.  
SUS ACIERTOS Y CONTRADICCIONES.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**MAESTRO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :**

**PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ**

**DIRECTOR DE TESIS :**  
**DR. MANUEL BECERRA RAMÍREZ**

**México, D. F.**  
**1997**

**TESIS CON**  
**FALTA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres, a quienes debo todo. A Hugo y Amalia por estar siempre a mi lado.**

**A mis Maestros de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, por la formación recibida. Al Dr. Manuel Becerra Ramírez, mi Director de Tesis, por el apoyo brindado.**

**A Silvia y familia, Malenita y Rubén por su cariño, amistad y apoyo incondicional desde mi llegada a México.**

**Este trabajo de investigación fue realizado con una beca otorgada por el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.**

**A este mágico país, por las experiencias vividas.**

## CONTENIDO

<b>INDICE</b>	
<b>INTRODUCCION</b>	2
	3
<b>CAPITULO 1</b>	
<b>EL SEXENIO DE POLITICA EXTERIOR DE MIJAIL GORBACHOV (1985-1991). ¿BALANCE POSITIVO O NEGATIVO?</b>	6
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION RUSA ENTRE LOS AÑOS 1992 y 1997. VARIACION EN LAS PRIORIDADES, ORIENTACIONES Y TENDENCIAS DURANTE ESE PERIODO</b>	35
2.1. Las relaciones de la Federación Rusa con las repúblicas ex-soviéticas en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)	64
2.2. La posición de la Federación Rusa en relación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y su ampliación hacia el Este en el marco de sus relaciones con Occidente. El factor seguridad militar y las posiciones de Moscú en relación a este asunto	84
<b>CAPITULO 3</b>	
<b>ANALISIS PROSPECTIVO DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA FEDERACION RUSA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI. EL PAPEL QUE ESTARIA DESTINADA A DESEMPEÑAR COMO POTENCIA EN EL LLAMADO NUEVO ORDEN MUNDIAL</b>	104
<b>CONCLUSIONES</b>	123
<b>ANEXOS</b>	127
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	136

## INTRODUCCION

Este trabajo es resultado del interés de su autor en realizar una modesta contribución al análisis y estudio de un tema relevante en las relaciones internacionales contemporáneas y que de hecho reviste especial importancia para el orden internacional de los próximos años.

La hipótesis principal que trataré de comprobar en mi investigación es que la política exterior de Rusia ha sido muy variable, imprecisa, influida por factores circunstanciales, coyunturales y dominada por condicionantes internas, y, en menor medida, y ya más recientemente, ha estado guiada por el esbozo de una estrategia que aún no resulta claramente delineada ni sólida, pero que en el plano práctico sí demuestra avances perceptibles y reacomodos importantes. Sólo en la época del Gobierno de M. Gorbachov (1985-1991) fue elaborada una concepción conocida como *nueva mentalidad o nuevo pensamiento*, que en el plano teórico general fue esbozada como una filosofía que desbordaba el terreno de las relaciones internacionales, pero que, en su sentido práctico, funcionó como una doctrina, como una nueva metodología de la política exterior. Sin embargo, sus efectos resultaron negativos para el estado soviético, para su propia sobrevivencia.

Otra de las hipótesis fundamentales a demostrar en la investigación sería el gran peso que aún posee la política interna sobre la política exterior de Moscú, con independencia de que las concepciones marxistas-leninistas hace mucho fueron desechadas por los dirigentes rusos. Intentaremos demostrar como desde la época de la perestroika, el resquebrajamiento del poderío partidista-estatal limitó el potencial de política exterior y posteriormente en la Rusia post-soviética ocurre algo similar, cuando los fenómenos internos de lucha por el poder entre los diversos sectores y fuerzas políticas, el vacío de poder que duró meses con la enfermedad del Presidente, la inestabilidad y crisis del propio poder, fenómenos como la corrupción en las altas esferas, la delincuencia organizada, crisis económica y social, descontento popular, conflictos internos de diversa índole (e.g., caso checheno), todo ello va a incidir en cierta forma en la política exterior del país, en su pérdida de credibilidad y lo que es peor, en su pérdida de peso y significación en la arena internacional, en su desgaste exterior como potencia. La inestabilidad política y económica del estado ruso ha restado fuerza a su política exterior. Paradójicamente, a partir de 1985, con la llegada de la perestroika, el objetivo fundamental de la política exterior soviética fue el de garantizar las condiciones externas propicias (rentabilidad de las relaciones internacionales) para el desarrollo de las reformas internas. Esto implicaba en primer lugar, el logro del apoyo económico y financiero occidental a los procesos democratizadores internos. En la época de Yeltsin, ha ocurrido otro tanto, y, sin embargo, no se ha logrado en la medida esperada ese apoyo de los nuevos "aliados", el cual ha sido más político que económico. Por lo tanto, este objetivo fundamental de la política exterior se ha revertido, pues ha sido la política interna la que ha influido decisiva-

mente en el destino de la gestión exterior durante todo el período que se analiza.

En el primer capítulo, "El Sexenio de la política exterior de M. Gorbachov (1985-1991) ¿Balance positivo o negativo?", pretendemos incursionar, someramente, en el sexenio de política exterior de Gorbachov-Shevardnadze y tratar de distinguir entre la retórica y los intereses, entre las expectativas y las realidades, examinar algunos postulados generales, nexos entre las políticas interna y externa, y las cuotas de responsabilidad de la política exterior en el desmembramiento de la URSS como entidad internacional, con el objetivo de poder llegar a elaborar un modesto análisis del fracaso de la estrategia exterior de M. Gorbachov.

En el segundo capítulo, "Análisis de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 1992 y 1997. Variación en las prioridades, orientaciones y tendencias durante ese período. ¿Es posible hablar de una estrategia de política exterior claramente delineada en esta etapa?" pretendemos realizar un análisis profundo del comportamiento de la política exterior de Rusia en los últimos cinco años y medio y demostrar cuanto de responsabilidad tiene el ex-Canciller Kozyriev en el fracaso de la gestión exterior rusa, sobre todo durante los dos primeros años que estuvo al frente de la Cancillería - cuando aún el Presidente Yeltsin no comenzaba a concentrar el poder -, para luego concluir demostrando que toda la situación de confrontación e inestabilidad en el plano interno y la ausencia de una ideología nacional, luego del derrumbe del sistema comunista y el fracaso de la perestroika, inevitablemente han incidido en la ausencia de una concepción de política exterior claramente definida. Nuestro objetivo es marcar ciertos matices y diferencias entre el período de Kozyriev y el de su sustituto Primakov, quien, si bien no se ha apartado de la "línea oficial" yeltsinista, sí ha aportado nuevos aires a la política exterior e intenta diversificar los nexos externos del Kremlin y retomar contactos con ex-aliados, tales como China, India, Irán, Irak, Corea del Norte, Cuba, etc. Asimismo, uno de los objetivos fundamentales del capítulo es analizar como no es posible hablar de etapas definidas, ni políticas delineadas en la actividad exterior de la Rusia postsoviética, sino más bien de tendencias y orientaciones dictadas por las necesidades o coyunturas, más que por una estrategia coherente y planificada. El caso de la política rusa hacia la OTAN sería un claro ejemplo de este hecho y le dedicamos un acápite.

En el acápite 2.1, "Las relaciones de la Federación Rusa con las ex-repúblicas soviéticas en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)", nuestro objetivo fundamental es demostrar cuan errada ha sido la estrategia de Rusia en relación con estos países y como las perspectivas de un desarrollo económico real y de restauración de su estatus de gran potencia influyente en la arena internacional estarían directamente relacionados con el restablecimiento de los vínculos económicos y político-militares en el marco de la CEI, pero sobre la base de nuevos principios y nunca sobre fundamentos de imposición y dictados. El destino de Rusia está entrelazado indisolublemente con el de los países de la CEI, pero ello no significa el restablecimiento de una estructura similar a lo que fuera la URSS, pues estos países difícilmente

lo aceptarían.

En el acápite 2.2. "La posición de la Federación Rusa en relación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y su ampliación hacia el Este en el marco de sus relaciones con Occidente. El factor seguridad militar y las posiciones de Moscú en relación a este asunto", nuestro objetivo fundamental es demostrar por medio de un caso práctico y muy actual, cómo la política exterior errática de Gorbachov y luego de Kozyriev-Yeltsin pudo dar lugar a un hecho de consecuencias tan nefastas para el mundo, y antes que nada para la propia Rusia, como es el fortalecimiento de la OTAN y que al contrario de lo que muchos piensan, o al menos expresan, la guerra fría no ha finalizado, sino más bien comienza una nueva etapa, quizás menos conflictiva, despojada de los matices ideológicos de antaño, pero en la cual se mantiene la desconfianza y los afanes (sobre todo por parte de EE.UU.) de poder y dominio en las relaciones internacionales. Analizaremos como a pesar de que Rusia perdió con la inminente ampliación de la OTAN, en los últimos seis meses de negociaciones la diplomacia rusa hizo gala de un poder negociador y efectividad que no recordábamos en años, al tratar de aprovechar al máximo las oportunidades existentes en el marco de las condiciones desfavorables que se presentaban e intentar obtener algunas concesiones de índole económico-financieras y de seguridad para su país.

El tercer capítulo, "Análisis prospectivo de la política exterior de la Federación Rusa en el umbral del siglo XXI. El papel que estaría destinada a desempeñar como potencia en el llamado nuevo orden mundial", será el más complejo, pues trataremos de verter las conclusiones de la investigación, a la vez que nos lanzaremos a realizar un análisis de las posibilidades que tiene Rusia y del papel que estaría destinada a desempeñar como potencia en el mal llamado nuevo orden mundial. En este capítulo, también haremos referencia a la importancia que tendrá para el destino de Rusia y de su proyección exterior el logro de la estabilidad interna y la resolución de los disímiles problemas domésticos, así como los posibles escenarios políticos que podrían presentarse en Rusia en vísperas de las elecciones presidenciales del año 2000.

Una política exterior eficaz y realista conllevaría no sólo a fortalecer el prestigio internacional del Kremlin, sino también a lograr la comprensión y el apoyo de la mayoría de sus propios ciudadanos, para que no se repita la historia de la fracasada perestroika de Gorbachov.

## CAPÍTULO I

### EL SEXENIO DE POLÍTICA EXTERIOR DE MIJAIL GORBACHOV (1985-1991). ¿BALANCE POSITIVO O NEGATIVO?

La desaparición de la URSS como realidad geopolítica en diciembre de 1991, constituyó un suceso histórico trascendental al ponerse fin de manera espectacular a casi 75 años de existencia de un Estado sin el cual no se podría escribir la historia del siglo XX. De esta forma, Mijail Gorbachov el fundador de la perestroika o política de reestructuración como también se le conoció, recibió su tiro de gracia como político y estadista mundial al quedar marginado de las negociaciones para la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que en parte vino a sustituir - aunque no en calidad de heredera - a la desaparecida Unión Soviética.<sup>1</sup>

El intento por salvar la vieja estructura de la Unión Soviética la había destruido de forma más súbita e irreparable de lo que nadie hubiera esperado, sin haberse logrado resolver ninguno de los problemas críticos de la economía, del Estado, ni de la sociedad. Por el contrario, algunos fueron agudizados. La reforma produjo una acelerada crisis del sistema.

Luego de su elección como Secretario General del PCUS, en marzo de 1985, Mijail Gorbachov hizo patente sus intenciones de llevar a cabo una política de reestructuración de todo el sistema soviético con el objetivo fundamental de sacar a la economía nacional de la situación de crisis y estancamiento en que se encontraba desde hacía varios años y en este sentido la política exterior estaba llamada a desempeñar un papel significativo.

Un presupuesto del que parece imprescindible partir para el análisis de estos fenómenos consiste en asumir que la opción por la perestroika fue impuesta por una necesidad histórica cuya solución se había estado postergando en la URSS desde hacía décadas, probablemente por temor al alto riesgo de las eventuales transformaciones, tanto para esa nación como para el sistema socialista en general. En este sentido, la acumulación considerable de contradicciones condujo a la crisis del modelo soviético de construcción del socialismo. Serios obstáculos de orden objetivo y subjetivo acumulados en largas décadas se interponían al desarrollo cualitativo de la sociedad soviética, cuestionando la legitimidad de su proclamada condición de cabecera del proceso revolucionario mundial y lo que era aún más importante demostrando numerosas fisuras e insuficiencias en el sistema socialista.

Paul Kennedy calificaba la crisis de la URSS y de su sistema de alianzas como un clásico ejemplo de lo que él denomina "sobrexpanción imperial". Es decir, que la suma total de los compromisos mundiales

---

<sup>1</sup> El 8 de diciembre de 1991, los líderes ruso, ucraniano y bielorruso firmaron el tratado de Minsk que estipulaba la creación de la (CEI). Este tratado fue también suscrito por las cinco repúblicas de Asia Central y por Moldova, Azerbaidzhán y Armenia. Ver Declaración de Alma Atá. En *Izvestia*, Moscú, Diciembre 24, 1991, p. 1.



que contrajo la Unión Soviética a lo largo de su historia, en función de intereses materiales y obligaciones diplomáticas era mayor que su capacidad para atender dichos compromisos y para defenderlos simultáneamente. Esto significaba, según el autor, la característica fundamental de un imperio en decadencia.<sup>2</sup>

En el mismo trabajo, Kennedy asumía que el creciente desequilibrio entre el fuerte poderío militar y la debilitada y atrasada base productiva, determinaría la relegación de la URSS, a inicios del siglo XXI, a la posición de cuarta o quinta potencia económica mundial, lo que comprometería inevitablemente su poderío militar y su rango de gran potencia.

Es evidente que los pronósticos de P. Kennedy con respecto a la Unión Soviética resultaron demasiado optimistas pues actualmente es prácticamente imposible para Rusia ocupar el lugar de la desaparecida URSS en el contexto de la comunidad internacional, además de que tendría que superar la crisis general actual para intentar iniciar un despegue económico - harto difícil en el futuro inmediato - que le permita, al menos, apuntar su decreciente, pero aún respetable poderío militar.<sup>3</sup>

Existen indicaciones que refuerzan esta hipótesis de una relación estrecha entre el lanzamiento de la perestroika por parte de los dirigentes soviéticos y su toma de conciencia de importantes cambios geopolíticos en el plano mundial: la decadencia de la URSS y la preponderancia de Japón. Mientras que la Unión Soviética se había lanzado, en la época de Brezhnev, no sólo a una prueba de la fuerza con los Estados de la OTAN a causa de los aeromisiles, sino también al asunto de Afganistán, sin contar sus avances en Siria y en Libia, en Etiopía y Angola, en Nicaragua y El Salvador, las primeras visitas de Mijaíl Gorbachov al exterior fueron, para él, ocasión de hacer saber que estaba decidido a llevar adelante una nueva política de distensión, lo cual constituyó quizás su principal logro en la política de la nueva mentalidad.

La segunda mitad de los años 80's y el advenimiento de los 90's fueron testigos de profundas transformaciones en el sistema de relaciones internacionales que tuvieron lugar fundamentalmente - aunque no exclusivamente- en el marco de las relaciones Este-Oeste.

El catalizador por excelencia de los cambios operados en las relaciones entre la URSS y Occidente y fundamentalmente en el deshielo de las relaciones soviético-estadounidenses, lo fue, sin dudas, la perestroika iniciada por M. Gorbachov, la cual tuvo como complemento externo la política de nueva mentalidad o nuevo pensamiento.

---

<sup>2</sup> Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Ed. Plaza y Janés, Madrid, 1989, p. 678.

<sup>3</sup> Tanto Japón como Alemania (los "perdedores" de 1945) han llegado a poseer mayores PNB que la URSS, que se deslizó desde el segundo lugar al cuarto en los rankings mundiales incluso antes de su desintegración económica y constitucional. Paul Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, Ed. Plaza y Janés, Madrid, 1995, pp. 353 a 358. Ver también Yves Lacoste, "Perestroika y geopolítica, en Jean Meyer (compilador); *Perestroika II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 83.

Si bien la concepción de nueva mentalidad fue esbozada, en el plano teórico general como una filosofía que desbordaba el terreno de las relaciones internacionales, sin embargo, en su sentido estrecho, práctico, funcionó como una doctrina, como una nueva metodología de la política exterior.<sup>4</sup>

La nueva mentalidad fue una filosofía política diferente en muchos aspectos de la practicada por los líderes soviéticos desde la época de Lenin, aunque durante los años 1955 y 1964 con N. Jruschov también se realizaron intentos por reformar el sistema soviético no resultó<sup>5</sup>; sin embargo Mijail Gorbachov fue insistente y reiterativo en manifestar que tanto la perestroika como la política de nueva mentalidad en política exterior buscaban rescatar las ideas iniciales de Lenin para lograr establecer un socialismo renovado y realmente democrático.<sup>6</sup>

Al realizar un análisis minucioso de los discursos y pronunciamientos oficiales de M. Gorbachov se puede constatar su intención por dejar en claro su fidelidad a los principios y planteamientos leninistas respecto al socialismo, y en sus propias palabras "en materia de política e ideología procuramos resucitar el espíritu vivo del leninismo".<sup>7</sup> Evidentemente M. Gorbachov caracterizó a la nueva mentalidad como un fenómeno dialéctico, pero paulatinamente esta definición fue olvidada. El líder soviético fue sufriendo una metamorfosis política que lo llevo a pronunciarse por una línea abiertamente democrática durante el Pleno del Comité Central del PCUS, efectuado el 25-26 de julio de 1991.<sup>8</sup>

A pesar de que algunos investigadores opinan lo contrario,<sup>9</sup> M. Gorbachov no abandonó completamente la concepción marxista-leninista en la consecución de su política de nueva mentalidad - al menos durante los cuatro primeros años -; si bien su leninismo resultó pragmático y dialéctico, incluso flexible y creativo, también contradictorio.

"Cualquier intento de convertir la teoría por la que nos guiamos en un conjunto de esquemas fosilizados y prescripciones válidas en todas partes y en todas las contingencias es definitivamente contraria a la esencia y espíritu del marxismo leninismo".<sup>10</sup>

---

<sup>4</sup> Allen Lynch, *The Soviet Study of International Relations*, Cambridge University Press, New York, USA, 1990, p. 27.

<sup>5</sup> Para muchos la Perestroika tuvo sus antecedentes inmediatos en el gobierno de Yuri Andrépov (noviembre 1982 - febrero 1984), quien tras la muerte de Brezhnev intentó reanimar el crecimiento económico con medidas energías y de reforzamiento de la disciplina estatal.

<sup>6</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Ed. Diana, México, 1990, pp. 25, 37, 49.

<sup>7</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 73.

<sup>8</sup> Edith Antal., *Crónica de una desintegración*, UNAM, FCPyS, México, 1994, p. 203.

<sup>9</sup> Por ejemplo, Henry Kissinger en su obra "La Diplomacia", considera que ya desde el XXVII Congreso del Partido, M. Gorbachov abandona la ideología marxista-leninista. Ver *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 784-786.

<sup>10</sup> *Pravda*, Moscú, febrero 26, 1986.

Es bastante fácil comprender que M. Gorbachov pretendía regresar al auténtico marxismo-leninismo libre de aberraciones y falsas interpretaciones, después de haber propiciado una denuncia total - la política de glasnost o apertura informativa sirvió para este fin - del régimen represivo estalinista y de la época del estancamiento e inercia de L. Brezhnev, que fueron considerados como la fuente de los males y dificultades que afrontaba el país.

Durante los más de 70 años de existencia de la URSS las ciencias sociales en ese país mantuvieron un enfoque dogmático, apologético y falseado del marxismo.

La confiscación de las ideas de Marx, en el siglo XX, por la burocracia soviética y en particular por Stalin, convirtieron su riqueza intelectual en un escueto recetario seudorevolucionario, desprovisto de todo espíritu crítico y dialéctico. El marxismo fue convertido en una doctrina oficial dogmática y los estudios marxistas se convirtieron en una simple repetición mecánica de algunas ideas de Marx y Lenin.

Tampoco el modelo construido en la URSS era el que se proclamaba en las consignas, de hecho la sociedad no había alcanzado aún la etapa socialista real, como primera fase en el paso al comunismo, pues se distorsionó la transición y se creó un modelo socialista autocrático y totalitario, donde se propugnaban fenómenos "inherentes solo a las sociedades capitalistas", tales como el abuso de poder, corrupción, nepotismo, prostitución, tráfico de drogas, enriquecimiento ilícito, por sólo citar algunos ejemplos.

Todo esto lo asimilaron M. Gorbachov y sus seguidores en la cúpula dirigente reformista, y es por ello que intentaron salvar lo insalvable, pues como modelo el socialismo soviético estaba condenado al fracaso, aunque también los errores cometidos por ellos aceleraron el fin.

Sin embargo, el proyecto socialista como tal, si era salvable, pero M. Gorbachov no estaba capacitado como estadista,<sup>11</sup> por su carrera política como burócrata y funcionario partidista en las regiones, su especialización en cuestiones agrícolas y regionales donde la URSS no había tenido precisamente logros, su personalidad y carácter vacilante e indeciso, características que el pueblo soviético y ruso no valoran positivamente (B. Yeltsin se ganó las simpatías populares desde el inicio y ahora ocurre algo similar con A. Lebed, principalmente por sus características personales. Los rusos siempre buscan un zar. De todas formas, aún es prematuro realizar un análisis profundo y concluyente sobre estas cuestiones, pues en la actual Rusia se están repitiendo muchos de los procesos que tuvieron lugar en la URSS de la perestroika.

Evidentemente era un gran error para M. Gorbachov "convertir las ideas de Lenin en un dogma" y en un "pensamiento social fosilizado",<sup>12</sup> que permitía a las personas poco prácticas y no realistas adherirse a los viejos métodos que ya no funcionaban.

<sup>11</sup> Erick J. Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Grijalbo, 1995, Madrid, pp. 486-487.

<sup>12</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 48.

Como ya dijimos, sus reiteradas críticas al pasado soviético, a sus dirigentes, que abarcaban desde la historia hasta la economía, llamaban a una severa revisión de todo el pasado con el propósito de superar "desviaciones", "distorsiones" y "errores",<sup>13</sup> pero no de renunciar completamente a la teoría marxista-leninista. Por supuesto, sus propósitos resultaron válidos, pero los resultados fueron nefastos para la doctrina marxista-leninista y para el Estado soviético, lo cual analizaremos más adelante.

En los discursos de M. Gorbachov que abordaban las cuestiones de política exterior y también doméstica, era frecuente encontrar citas y referencias a las obras de Lenin; también utilizó los escritos leninistas sobre la nueva política económica (NEP) y sobre la cuestión de las nacionalidades y la soberanía.

Todavía en abril de 1988, en ocasión del aniversario del natalicio de Lenin, M. Gorbachov señaló, (...) "La teoría y la práctica de la perestroika están orgánicamente relacionadas con las ideas y práctica del leninismo". Evidentemente se mantenían las ideas del marxismo-leninismo, aunque revestidas y reformadas, como fuente inspiradora de las reformas: "La ideología de las reformas representa el desarrollo y enriquecimiento del leninismo y de su histórica misión en las condiciones cambiantes actuales".<sup>14</sup>

M. Gorbachov insistió en la necesidad de encontrar "nuevos enfoques, nuevos métodos y nuevos descubrimientos" los cuales pudieran liberar al socialismo "de todo lo que fuera pseudosocialismo", pero a la vez insistía en que la perestroika debía continuar "dentro de la opción socialista".<sup>15</sup> Obviamente no lo logró.

Si bien el Presidente soviético intentó desde los inicios de su política de perestroika y nueva mentalidad aportar innovaciones que desafiaran los principios ortodoxos y estáticos del marxismo-leninismo; no logró que sus ideas reemplazaran a estos principios, ni renovaran al marxismo, ni al socialismo. Por el contrario, sólo logró asegurar por un largo periodo de tiempo la pérdida de confianza y credibilidad de esta doctrina ante millones de personas en todo el mundo, pero sobre todo en la Europa del Este y la ex-URSS, aunque éste no era su propósito verdadero, al menos durante el tiempo que se mantuvo en el poder.

A pesar de que M. Gorbachov en sus inicios no rechazó ni abandonó al marxismo-leninismo, si redujo ostensiblemente su relevancia en el contexto de la nueva mentalidad y en el análisis de los asuntos internacionales, lo cual trataremos de demostrar en este capítulo. Asimismo, en la elaboración del aparato teórico-conceptual de la nueva política exterior, M. Gorbachov se vio influenciado por la *teoría de la interdependencia compleja*.

---

<sup>13</sup> Discurso de M. Gorbachov en ocasión del 70 Aniversario de la Revolución de Octubre, noviembre 2, 1987. Cables de prensa, agencia de noticias TASS.

<sup>14</sup> *Pravda*, Moscú, abril 23, 1988. Ver también "Ideologiiia revoliutsionnoi mysli i deistvia", *Kommunist*, No.5, 1988, p. 4.

<sup>15</sup> *Pravda*, Moscú, Mayo 11, 1988, pp. 1 y 2.

Si bien la ideología del marxismo-leninismo a pesar de las revisiones, cuestionamientos y refutaciones de que fuera objeto, aseguró en cierta medida el contexto de la política de reestructuración soviética - sobre todo en los primeros cuatro años de las reformas - no llegó a constituir por sí misma su principal determinante en la realización práctica de la política de nueva mentalidad, donde el papel influyente y determinante correspondió, sin lugar a dudas, a la política de la interdependencia. La política de nueva mentalidad y la perestroika aparecen como resultado de cierto proceso de adaptación del sistema político soviético al mundo exterior.

El punto de partida de la teoría de la interdependencia compleja - llamada por muchos concepción transnacional - es que las relaciones se producen a través de las fronteras estatales, a consecuencia del turismo, de las nuevas tecnologías en el campo, de las comunicaciones y de una vasta red de relaciones transnacionales entre ciudadanos privados, asociaciones y empresas transnacionales, que han alcanzado tal grado de intensidad y desarrollo que ya desde la década de los 70's se podía hablar de la existencia de una sociedad mundial en la que los estados habían perdido una parte importante del protagonismo en las relaciones internacionales.

Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, quienes se consideran entre los exponentes más relevantes de la concepción transnacional y de la interdependencia, elaboraron un modelo ideal de la política mundial opuesto al modelo característico del realismo político. Este modelo de interdependencia compleja tiene tres características principales:

1) existencia de múltiples canales conectando las sociedades (relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales);

2) ausencia de jerarquía entre los problemas de la agenda de relaciones, lo que significa que la seguridad militar no la domina, también se diluye la distinción entre problemas internos y externos;

3) la fuerza militar no es utilizada por los gobiernos respecto de otros gobiernos dentro de la región o respecto de los problemas, cuando prevalece la interdependencia compleja, o sea, en preferencia de ésta, prevalece la cooperación sobre el conflicto.<sup>16</sup>

En resumen, fueron tres los conceptos que constituyeron la esencia de la nueva mentalidad en la política exterior soviética: la nueva interpretación de la seguridad nacional, la doctrina de la suficiencia razonable y la desideologización de la política exterior. Asimismo, el aparato teórico-conceptual de la política soviética de nueva mentalidad se apoyó en el reconocimiento de tres pilares fundamentales:

1.- La creciente interdependencia del mundo contemporáneo, incluyendo los países de diferente sistema económico-social.

2.- La primacía de los intereses universales sobre los intereses clasistas.

3.- El carácter no ideológico de las relaciones internacionales (preferentemente interestatales).

La política de nueva mentalidad reflejaba la intención del Kremlin por adaptar e interrelacionar el sistema político soviético con el mundo exterior (y viceversa). En este sentido, M. Gorbachov comprendió que la política exterior debía dejar de ser una continuación de la política interna, para convertirse en una fuente y un aliciente de la misma. Lamentablemente este propósito no se llevó hasta sus últimas consecuencias.

Desde los inicios de su gobierno, M. Gorbachov señaló que su programa de reformas internas demandaba una atmósfera internacional pacífica que permitiera la concentración de la atención y recursos en las mismas.<sup>17</sup> Asimismo, señaló que la diplomacia soviética debería "crear las mejores condiciones externas para el aceleramiento del desarrollo socioeconómico de la Unión Soviética".<sup>18</sup> En este sentido, la adquisición de tecnología de avanzada occidental y de recursos financieros se encontraban entre las aspiraciones del máximo dirigente soviético.

Al llegar M. Gorbachov al poder encontró que la economía soviética estaba experimentando un atraso significativo en sus ritmos de crecimiento, cuyas causas eran de la más diversa índole: histórica, política, económica. A su vez, estas serias dificultades en la economía estaban haciendo más costosos los gastos en la esfera militar y viceversa, los gastos en la industria de armamentos repercutían negativamente en la eficiencia de la economía civil. De hecho, esta situación amenazaba con poner en peligro el poderío estatal soviético y su condición de superpotencia militar. Según el investigador ruso Kiva Maidanik, se llegó a destinar hasta el 20 por ciento del ingreso nacional de la URSS a los gastos militares a pesar de que antes de la *glasnost* se hablaba de un 7 a un 11 por ciento.<sup>19</sup>

El socialismo soviético no sólo tenía que enfrentarse a sus propios problemas y dificultades, sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva con la que estaba cada vez más interrelacionada. La URSS debía integrarse al sistema mundial de instituciones y nexos económicos y financieros para salir del autoaislamiento en que se encontraban respecto del resto del mundo, pero fundamentalmente

---

<sup>16</sup> Robert O. Koehane y Joseph S. Nye. *Poder e Interdependencia*, Edit. GEL, Buenos Aires, 1988, pp. 41-42.

<sup>17</sup> Entrevista a M. Gorbachov, *Time*, Septiembre 9, 1985.

<sup>18</sup> Discurso de M. Gorbachov en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS en mayo de 1986. Ver *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, No. 1, 1987, pp. 4-6.

<sup>19</sup> Ver Kiva Maidanik, *De la Perestroika al golpe de Estado*, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1992, p. 98.

de Occidente.<sup>20</sup> "La normalización de las relaciones internacionales en las áreas económica, de informática y ecológica deberían basarse en una amplia internacionalización".<sup>21</sup>

Ya desde el XXVII Congreso del PCUS (febrero 1986), fue adoptado el concepto sobre la existencia de un mundo contradictorio pero interconectado, interdependiente y, esencialmente integral y sobre esa base se comenzó a desarrollar la concepción de la nueva política exterior, que abandonó el postulado de la coexistencia pacífica por el de la interdependencia del mundo contemporáneo, incluyendo los Estados con diferente sistema socioeconómico.<sup>22</sup>

Dicho Congreso evidenció un cambio conceptual, o sea, un cambio hacia una nueva forma de pensamiento político, hacia nuevas ideas sobre la correlación entre los principios de clases y los principios comunes a la humanidad en el mundo moderno. Sin embargo, aún el discurso político de Gorbachov mantenía aparentemente su fidelidad a las ideas leninistas, aunque como ya dijimos, liberadas del enfoque dogmático y utópico que las había caracterizado durante el pasado.<sup>23</sup> De hecho, la proclamación de la prioridad de los valores universales y la concepción de la nueva mentalidad constituyeron un paso importante en el camino hacia la humanización de la actividad ideológica del Partido. El propio Gorbachov caracterizó la nueva mentalidad como un fenómeno dialéctico, pero más tarde esta definición fue olvidada y los valores universales fueron considerados cada vez con mayor frecuencia fuera del marco de los intereses de clases. Esto fue un error estratégico.

El hecho completamente justificado de hacer hincapié en los problemas globales de la humanidad se sobrepuso al problema de la contradicción entre el trabajo y el capital y posteriormente a esta última se le priva erróneamente de su derecho a existir. La unidad dialéctica de la lucha en la esfera ideológica y la cooperación en el plano político - formulada por Lenin - es prácticamente sustituida por la unidad mecánica de los dos sistemas sociales ante la amenaza de aniquilamiento de la civilización. Un extremismo fue sustituido paulatinamente por otro. El mito del socialismo desarrollado fue reemplazado por el mito del capitalismo ideal. El Partido sufre una derrota tras otra - hasta llegar a su prohibición como organización política en 1991 -, pero quizá la peor derrota la constituyó la crisis teórica que fuera provocada finalmente por la pérdida de credibilidad del marxismo-leninismo ante sus propios correligionarios.

El planteamiento del Presidente soviético respecto a la necesidad de construir una casa común europea es otra muestra del reconocimiento de Moscú a la interconexión e interdependencia de los destinos de los países del continente y la necesidad vital de cooperación entre ellos.

<sup>20</sup> Intervención de E. Shevardnadze en el XXVIII congreso del PCUS, Juan Pablo Dutch y Carlos Tello, *La polémica en la URSS. La Perestroika seis años después*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pp. 272-281. Ver también Henry Kissinger, *La Diplomacia*, pp. 797-798.

<sup>21</sup> M. Gorbachov., *Op. cit.*, p. 162.

<sup>22</sup> Allen Lynch, *The Soviet Study of international relations*, Cambridge University Press, New York, USA, 1990, pp. 31-32.

<sup>23</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 169. Ver también H. Kissinger., *Op. cit.*, pp. 786 a 799.

El concepto de la interdependencia constituyó un elemento clave de la nueva mentalidad,<sup>24</sup> que sugería que los dos sistemas sociales opuestos ya no necesitaban competir en las cuestiones políticas, económicas o militares y que tal competencia debería quedar limitada sólo al plano ideológico.

Yevgueni Primakov, en aquel momento Director del Instituto Mundial para las Relaciones Económicas e Internacionales y actual Canciller de la Federación Rusa, remarcó que en el XXXVII Congreso del Partido se había rectificado la distorsión, según la cual el examen de la confrontación entre el sistema capitalista y el socialista había ignorado la cuestión de su interdependencia.<sup>25</sup> Y. Primakov también señaló que la creciente interdependencia no se limitaba solamente al problema de la sobrevivencia de la humanidad, sino también al desarrollo de la economía mundial, a la protección de medio ambiente, a la eliminación del atraso en el Tercer Mundo, a la búsqueda de nuevas fuentes de energía, a la lucha contra las enfermedades, entre otras cuestiones globales.

También el Jefe del Departamento Ideológico del PCUS y hombre de confianza de M. Gorbachov, Vadim Medvediev, abordó el asunto de la interdependencia de las relaciones internacionales contemporáneas, al rechazar la idea de la confrontación Este-Oeste y resaltar el nuevo concepto del socialismo soviético que podía asimilar nuevas ideas tanto del resto de los países socialistas como de Occidente.<sup>26</sup> Medvediev, el ideólogo del Partido, señalaba que "la idea respecto a que el capitalismo y el socialismo eran mutuamente excluyentes estaba caduca".

Otro ejemplo del reconocimiento soviético del carácter multipolar e interdependiente de las relaciones internacionales contemporáneas lo encontramos en la tendencia de Moscú por tratar y negociar directamente con los actores regionales fundamentales, tales como China (realizó concesiones en el diferendo fronterizo), Japón, Corea del Sur y la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), en el Lejano Este, Egipto e Israel en el Medio Oriente, México en América Central y Sudáfrica en el cono sur africano. Evidentemente, la URSS buscaba reducir el aislamiento que durante la época de Brezhnev había sufrido por periodos.

La concepción soviética de la nueva mentalidad abarcó todas las áreas de la política exterior de la perestroika. De hecho, los primeros "síntomas" de un cambio profundo y radical de la política del Kremlin no aparecieron en el dominio de los problemas internos sino, inicialmente, en el de las relaciones internacionales. Los trazos de dicha doctrina precedieron cronológicamente al planteamiento de la perestroika doméstica, pues aquellos fueron esbozados ya desde el Pleno del PCUS de abril de 1985.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Este concepto fue discutido por las teorías soviéticas desde la década de los 70's, pero fue rechazado como concepto justificativo de la expansión occidental hacia el Tercer Mundo en aquellos momentos.

<sup>25</sup> *Pravda*, Moscú, Julio 9, 1987, p. 4.

<sup>26</sup> *Pravda*, Moscú, Octubre 5, 1988.

<sup>27</sup> En realidad los presupuestos teóricos resultaron imprecisos, retóricos, y en un principio despertaron desconfianza en Occidente.



En su obra capital *la Perestroika y nuevas ideas para mi país y el mundo* (ya citada), M. Gorbachov, a través de una serie de negociaciones, fue dando forma a los postulados del nuevo pensamiento político, al referir que, por ejemplo: a) la guerra nuclear no podía ser un medio para lograr fines políticos, económicos, ideológicos o de cualquier otra índole (pp. 163-164).. b) la defensa no podía ser garantizada con medios militares (p. 164).. c) la seguridad era indivisible. La seguridad de cada nación corría pareja con la seguridad de todos los miembros de la comunidad (p. 165).. d) las naciones no debían moldear sus vidas de acuerdo con los Estados Unidos o la Unión Soviética (p. 167).. e) las diferencias ideológicas no se debían transferir a la esfera de las relaciones interestatales, ni la política exterior debía subordinarse a ellas (p. 167).. f) los intereses clasistas no debían situarse por encima de los intereses universales (pp. 170-171).. g) la coexistencia pacífica no era una nueva forma específica de la lucha de clases (p.171). De hecho, todas estas ideas, que encontramos concentradas en la obra, fueron apareciendo paulatinamente en los discursos del dirigente soviético, en los Plenos y reuniones del Partido, en el XXVII Congreso, en sus viajes internacionales y en artículos explicativos publicados en la prensa nacional.

Los tres primeros incisos de los postulados resumían la nueva visión de M. Gorbachov sobre los patrones de seguridad nacional. A diferencia de su predecesor L. Brezhnev, para quien el poderío militar era la máxima garantía de seguridad, M. Gorbachov opinaba que, como no existían medios militares para contrarrestar un ataque nuclear una vez iniciado, el potencial militar más avanzado no podría garantizar completamente la seguridad nacional, por lo que consideraba y proclamaba que "el único camino hacia la seguridad era a través de las decisiones políticas y el desarme, y que en nuestra época, la seguridad genuina y pareja podía ser garantizada disminuyendo constantemente el nivel del equilibrio estratégico del cual las armas nucleares y de destrucción masiva deberían ser completamente eliminadas".

Además de estos elementos que conformarían los preceptos básicos de la nueva política exterior y de seguridad soviéticas, Gorbachov realizó pronunciamientos sobre el futuro del capitalismo y de la cohesión político-militar de la alianza occidental, que diferían ostensiblemente de los realizados por sus antecesores. En el XXVII Congreso del Partido, Gorbachov señaló que "el presente estado de la crisis no conlleva al estancamiento absoluto del capitalismo y no excluye el posible crecimiento de su economía y el dominio de nuevas tendencias científicas y tecnológicas". Más adelante, señalaba que la situación del capitalismo permitía el sostenimiento de sus posiciones económicas, militares y políticas e incluso, en algunos casos, la posible revancha social, la recuperación de lo que habían perdido anteriormente".<sup>28</sup>

En cuanto a los criterios sobre la cohesión de la alianza occidental, Gorbachov reconoció los sólidos vínculos que unían a los Estados Unidos y Europa Occidental, a pesar de las posibles divergencias existentes en algunas cuestiones político-militares dentro de la estructura de la alianza occidental. "La existencia de un complejo de intereses comunes en la esfera económica y político-militar entre los tres

---

<sup>28</sup> *Pravda*, Moscú, Febrero 26, 1986, p. 3.

centros de poder (Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), es harto difícil que se quebrante en la época actual", señalaba Gorbachov.<sup>29</sup>

Como ya dijimos, M. Gorbachov había llegado a la conclusión de que era imprescindible para su país y para el éxito de sus reformas asegurar un ambiente internacional favorable sobre la base de eliminar principalmente el clima de confrontación Este-Oeste, y antes que nada, lograr el mejoramiento de los vínculos soviético-estadounidenses.

La nueva política exterior soviética se propuso garantizar la seguridad a un costo más bajo, y de esa forma hacer más rentables para ellos las relaciones internacionales. Con tal objetivo se buscó priorizar el interés nacional por sobre los presupuestos ideológicos tradicionales.

El Canciller E. Shevardnadze,<sup>30</sup> señaló en un discurso pronunciado ante la comunidad diplomática soviética en junio de 1987, que "ellos debían buscar vías para limitar y reducir la rivalidad militar, eliminar las posturas de confrontación en las relaciones Este-Oeste y suprimir los conflictos y situaciones en la arena internacional".<sup>31</sup> En esta ocasión, el Canciller soviético fue explícito en señalar que la prioridad de la política exterior era el aseguramiento de las condiciones externas favorables para el desarrollo económico interno del país, y para ello deberían crear el necesario margen de seguridad, a la vez que fueran asegurando la reducción de los gastos destinados a la defensa. También realizó un llamado a colocar el "sentido común" por encima de la ideología en las relaciones exteriores. Un tiempo después, el Canciller Shevardnadze fue aún más explícito al proclamar la intención de convertir la política exterior en la rama más rentable de la economía soviética.<sup>32</sup> De hecho, en contraste con su habitual dependencia de la política interna en las épocas anteriores, la política exterior de la perestroika se convirtió por momentos en una fuente y un aliciente de la política interna y no en su simple continuación.

Los máximos dirigentes políticos y militares soviéticos demostraron las intenciones de cambiar la imagen de "imperio del mal" de la URSS en Occidente para, anulando las fuentes de los posibles temores, desconfianzas, prejuicios y estereotipos que la conformaban,<sup>33</sup> tener finalmente acceso a las tecnologías, los

---

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Durante sus cinco años al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS, Shevardnadze desempeñó un papel clave apoyando decidida e incondicionalmente a M. Gorbachov en la consecución de la política de nueva mentalidad. De hecho, el artífice de la política de nueva mentalidad fue el propio Gorbachov, pero su mano derecha fue Shevardnadze. Ver E. Shevardnadze, Intervención en el XXVII Congreso del PCUS, *Op. cit.*, pp. 272-273.

<sup>31</sup> *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, Moscú, No. 2 (1987), p. 165.

<sup>32</sup> E. Shevardnadze, Entrevista al Semanario Soviético Ogoniok, *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, Moscú, Marzo 31, 1990, p. 8.

<sup>33</sup> Sylvia Woodby, *Gorbachev and the Decline of Ideology in Soviet Foreign Policy*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA, 1989, pp. 14-15.

capitales y los mercados occidentales, insertar al país en la economía mundial y recuperar su privilegiada posición geopolítica.<sup>34</sup>

Sin embargo, la percepción de M. Gorbachov fue errada al creer que Occidente respondería con otra nueva mentalidad ante aquello que predicaba Moscú,<sup>35</sup> pues todas esas esperanzas del Presidente soviético respecto al papel colaboracionista de Occidente no se llevaron a vías de hecho en la proporción necesaria y esperada e incluso prometida por los propios "nuevos aliados".

Por el contrario, en lugar de reciprocarse los gestos de buena voluntad de Moscú, la administración de Ronald Reagan comenzó a subir el perfil de las demandas en las negociaciones bilaterales sobre el desarme para presionar a la nueva dirigencia soviética. Por ejemplo, cuando la URSS contrajo el compromiso de no ser los primeros en hacer uso de los armamentos nucleares, Occidente respondió con una rotunda negativa a esa iniciativa alegando que la existencia del arma nuclear ejercía una influencia disuasiva en el posible adversario y que permitía hacer economías en los armamentos convencionales.

Era un hecho que la URSS necesitaba las negociaciones sobre la limitación de los armamentos más que ninguna otra potencia, pues el resto de sus interlocutores tenían economías más potentes, tecnologías más avanzadas, finanzas más sanas y niveles de vida más altos por lo que les resultaba más fácil soportar la carrera armamentista.

Todavía en el año 1989, la URSS continuaba invirtiendo en la carrera de armamentos del 18 al 20 por ciento de su PNB, un 3 por ciento del PNB en los asuntos exteriores y el 1 por ciento en los asuntos del KGB; por otra parte, en 1953 ocupaba el tercer lugar en el mundo en la educación de la juventud y en 1987 se situaba ya en el puesto 57.<sup>36</sup>

En febrero de 1986, en el marco del XXVII Congreso del Partido Comunista, M. Gorbachov dio a conocer la llamada doctrina de suficiencia razonable, donde por vez primera se acotaba que la seguridad del país no podía ser alcanzada solamente a través de medios teórico-militares, sino acudiendo también a una diplomacia inteligente, flexible y a una política realista de control de armamentos. La nueva política de seguridad estaba llamada a presentar una imagen de la URSS más confiable y menos amenazante ante Occidente.

El concepto de suficiencia razonable implicaba que la Unión Soviética contaba con un poderío militar suficiente para repeler cualquier agresión proveniente de Occidente y que para continuar ocupando una posición competitiva a más largo plazo había que concentrar los esfuerzos en la modernización de la economía, la tecnología y el desarrollo social por medio de la liberación de recursos de la esfera militar y

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

<sup>35</sup> K. Maidanik, *Op. cit.*, pp. 106-108.

<sup>36</sup> J. P. Duch y C. Tello, *Op. cit.*, pp. 286 y 291.

su reorientación hacia dichas necesidades apremiantes.<sup>37</sup> Desde el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov se refirió a la necesidad de "lograr una reducción balanceada y proporcional del presupuesto destinado a los gastos militares".<sup>38</sup> En la XIX Conferencia del PCUS (junio 1988), la discusión sobre el presupuesto militar fue uno de los objetivos primordiales. Las tesis preparadas por el Comité Central del Partido señalaban que la seguridad de la URSS se había fortalecido con la llegada de M. Gorbachov al poder, pero no debido al aumento de la confianza exterior en el país. En la propia Conferencia, M. Gorbachov se quejó públicamente acerca del negativo impacto que había tenido la carrera armamentista en la economía soviética.

De hecho, la estrategia de reducir los gastos de defensa y de recortar el presupuesto militar chocaba con los intereses de poder de los círculos militares, por lo que Gorbachov llevó a cabo un plan cauteloso dirigido a disminuir la influencia de los militares en la política exterior e interna, que se fue radicalizando a medida que aumentaba su control y poder sobre la cúpula militar.

Con el ascenso de M. Gorbachov al poder, los militares comenzaron a ocupar cargos de menor jerarquía en el Partido y se llevó a cabo una política de nuevos nombramientos, de rejuvenecimiento de la más alta jerarquía militar,<sup>39</sup> para designar a cuadros dirigentes que no tuvieran compromisos con la política militar tradicional soviética.

Como consecuencia lógica de la reestructuración en la esfera militar promovida por la máxima dirigencia soviética, el poder civil logró asumir la iniciativa en el mecanismo de toma de decisiones relacionados con la seguridad nacional. Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores comenzó a desempeñar un papel predominante en las negociaciones sobre el control de armamentos, funciones que hasta ese momento habían sido acaparadas por los militares.

Asimismo, los diplomáticos, los parlamentarios y diputados encargados de supervisar la actividad militar, tuvieron acceso a la información dosificada sobre asuntos relacionados con la defensa, privando de ese modo a la élite uniformada de una de sus palancas de influencia política.

En otro orden de cosas, los militares dejaron también de dominar el análisis de la seguridad nacional de la URSS, pues los representantes del Ejecutivo, del Parlamento, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de otros órganos, comenzaron a vincularse activamente al análisis de las cuestiones militares y de seguridad.

Sin embargo, el mayor desafío al tradicional monopolio de los militares en el estudio de las cuestiones de seguridad nacional provino de los sectores intelectuales y académicos que trabajaban para los institutos científicos, tales como el Instituto de la Economía Nacional y de Relaciones Internacionales y el

---

<sup>37</sup> Allen Lynch, *Op. cit.*, p. 33.

<sup>38</sup> *Pravda*, Moscú, Febrero 26, 1986.

<sup>39</sup> El nombramiento de Yazov como Ministro de Defensa, quien era el más joven de entre 14 ministros del ramo.

Instituto de Estados Unidos y Canadá. Cabe señalar que estos expertos cuestionaron y criticaron a los círculos militares desde las más disímiles tribunas, disertando sobre diferentes asuntos como los sistemas de preparación militar y reclutamiento, los viejos conceptos de seguridad nacional, la concesión de ayuda militar a países extranjeros, el monto de las asignaciones al presupuesto militar y muchos devinieron posteriormente políticos y asesores del Presidente Gorbachov. Tales fueron los casos de Alexander Yákovlev (considerado como el ideólogo de la perestroika), Georgui Shajnazárov (desde la década de los años 70<sup>7</sup> desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de los estudios soviéticos sobre relaciones internacionales), Vladimir Petrovsky (por muchos años especialista en teoría de las relaciones internacionales y en las doctrinas de política exterior de Estados Unidos), Yevgueni Primakov (director del IMEMO), entre otros.<sup>40</sup>

Posiblemente el mayor logro de la política de nueva mentalidad hayan sido los acuerdos alcanzados en la esfera del desarme y de seguridad que coadyuvarían al mejoramiento de las relaciones Este-Oeste, lo cual constituía un objetivo esencial de la política exterior soviética; en este sentido, también jugó un papel importante la manifiesta voluntad de la URSS por solucionar los conflictos regionales por medios políticos, que analizaremos más adelante.

M. Gorbachov se convirtió en un activo promotor y activista en la esfera del desarme y la seguridad internacional, ocupando posiciones de ofensiva y dando a conocer iniciativas y propuestas que indiscutiblemente incluían importantes concesiones a las posiciones de Occidente. Se sucedieron una serie de Cumbres URSS-EE.UU. - la primera de las cuales se efectuó ya desde noviembre de 1985 - cuyo propósito fundamental fue tratar de aliviar las tensiones y la desconfianza de Occidente, y sobre todo de Estados Unidos, hacia las nuevas posiciones de Moscú al demostrar la disposición soviética por lograr compromisos mutuos sobre la base de la igualdad y la desideologización de las relaciones internacionales.

Una de las iniciativas de desarme más importantes - inclusive espectacular por la forma en que Gorbachov la dio a conocer - la constituyó el anuncio hecho en Naciones Unidas, el 7 de diciembre de 1988, respecto a que en los dos años subsiguientes la URSS reduciría en forma unilateral sus fuerzas militares en 500,000 hombres y 10,000 tanques, reduciendo aproximadamente la mitad de los tanques situados en Europa del Este (frente a la OTAN) y regresando a casa a la mayor parte de las fuerzas desplegadas en la frontera china.<sup>41</sup> Estas reducciones representaban aproximadamente el 10 por ciento del total del ejército soviético y cerca del 25 por ciento de los tanques estacionados en Europa del Este.

<sup>40</sup> Allen Lynch, *Op. cit.*, pp. 28 a 30 y 37 a 38.

<sup>41</sup> *Pravda*, Moscú, Diciembre, 8, 1988. Discurso de Mijail Gorbachov en la O.N.U. Para tener una noción de los acuerdos de desarme más importantes logrados por M. Gorbachov, ver Ma. Cristina Rosas González: "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones internacionales*, UNAM, FCPyS, Abril-Junio, 1992, No. 54., pp. 38-39.

En reiteradas ocasiones Gorbachov insistió en que "la imagen de enemigo" que se había dado a la URSS en Occidente alimentaba los sentimientos antisoviéticos y anticomunistas.<sup>42</sup> Al permitir haber sido arrastrada a la carrera armamentista, la URSS estuvo ayudando a sus propios enemigos, no a sí misma. Desde el punto de vista de la seguridad, la carrera armamentista se ha vuelto absurda, porque su propia lógica conduce a la desestabilización de las relaciones internacionales.<sup>43</sup> La nueva política de desarme de Gorbachov estaba destinada a presentar una imagen más confiable y menos amenazadora de su país y en esto radica una de las cuestiones positivas de la política exterior de Gorbachov.

En sus pronunciamientos sobre el desarme, Gorbachov llegó incluso a coincidir con las tradicionales demandas de los países en desarrollo (fundamentalmente los países del NOAL),<sup>44</sup> respecto a la vinculación del desarme con el desarrollo, demanda que estos países habían manifestado en la O.N.U. y en otros organismos internacionales sin mayores resultados.

"Nosotros abogamos por la internacionalización de los esfuerzos para convertir al desarme en un factor de desarrollo. La implementación del principio básico de desarme para el desarrollo, puede y debe rendir al género humano y facilitar la formación de una conciencia mundial".<sup>45</sup>

M. Gorbachov logró terminar con el clima de tensión y confrontación bilateral con los Estados Unidos y éste fue su mayor éxito en política exterior, al lograr convencer en un período relativamente corto de tiempo incluso a los gobiernos más escépticos de Occidente que esa era la verdadera intención soviética, si bien no consiguió que esa confianza se tradujera en la ayuda financiera y económica anhelada por el Kremlin.

Todavía hasta el último año de Gorbachov en el poder (1991), el tema de la ayuda extranjera se mantenía entre los priorizados en su agenda exterior. Se llegó a hablar de la necesidad de aproximadamente 100 mil millones de dólares para poner en marcha la reconversión de la economía. En el mes de julio de ese año, el líder soviético viajó a Londres para asistir a la Cumbre del Grupo de los Siete para tratar de conseguir recursos a gran escala para sanear la economía del país, lo cual no fue logrado, pues Occidente condicionó nuevamente su ayuda a la reestructuración del sistema económico y político de la URSS.<sup>46</sup>

El hecho de haber logrado acabar con cuarenta años de confrontación político-militar e ideológica global le granjeó a Gorbachov una popularidad inmensa y duradera en Occidente, lo que contrastó fuerte-

<sup>42</sup> *Pravda*, Moscú, Febrero 19, 1988.

<sup>43</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 165.

<sup>44</sup> El movimiento de países No Alineados surgió en la década de los años 50' y se pronunciaba por un distanciamiento de los bloques militares de la OTAN y el Pacto de Varsovia.

<sup>45</sup> M. Gorbachov; *Op. cit.*, p. 167.

<sup>46</sup> E. Antal; *Op. cit.*, p. 210.

mente con la creciente falta de entusiasmo hacia su persona en la URSS, de la que acabó siendo víctima en 1991.

A pesar de que la nueva estrategia de política exterior mantuvo elementos de continuidad, el abandono de los presupuestos ideológicos, enmarcado en la concepción de la "desideologización", fue tan evidente, que se manifestó casi simultáneamente tanto en la teoría como en la práctica.<sup>47</sup> Como ejemplo más abarcador podríamos mencionar que cesaron de manera abrupta las críticas al imperialismo, pues precisamente el llamado a apartar la ideología de las relaciones interestatales estaba dirigido a Occidente. En su libro *Perestroika*, Gorbachov también exhorta a los países occidentales a liberar sus políticas de prejuicios ideológicos.

El cambio en el enfoque sobre la naturaleza del imperialismo por parte de los dirigentes reformistas constituyó uno de los desafíos más fuertes al marxismo-leninismo dogmático y anquilosado, que hasta ese momento había existido en la URSS. Durante los discursos pronunciados en ocasión del 70 aniversario de la Revolución (octubre 1987) y en el Pleno Ideológico del Partido (febrero 1988), Gorbachov manifestó la posibilidad de que el imperialismo no necesitaba del militarismo, neocolonialismo y la guerra y de que la naturaleza fundamental del imperialismo podría estar cambiando.

Otros ejemplos del fenómeno de la "desideologización" lo constituyeron el cese de la adhesión a las posiciones de defensa de los principios de internacionalismo proletario y socialista, así como la aplicación de un nuevo postulado en las relaciones con los países socialistas y subdesarrollados: el de las relaciones sobre la base del beneficio o ventaja mutua, o sea, la aplicación de criterios estrictamente económicos a la política exterior. Este nuevo principio se vio también reflejado en el marco del Consejo de Ayuda Mutua y Económica (CAME), donde países miembros, como Cuba, Viet-Nam y Mongolia resultaron los más afectados, si bien tuvo también incidencias negativas en las relaciones económico-comerciales de los países socialistas más avanzados con la URSS.

En su intervención ante la O.N.U., en diciembre de 1988, Gorbachov señaló que "la desideologización de las relaciones interestatales se ha convertido en una exigencia de la nueva época. No estamos abandonando nuestras convicciones y no le exigimos a nadie que abandone las suyas, pero esta lucha no debe ser trasladada a las relaciones entre los estados".<sup>48</sup> También en su intervención ante el Congreso de Diputados Populares de la URSS, en mayo de 1989, señaló que la política de nueva mentalidad estaba basada en la supremacía de los valores humanos, libertad de elección política de cada estado y la necesidad de la desideologización de las relaciones interestatales.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> A la cabeza de la elaboración teórica de la doctrina de la "desideologización" se situaron los académicos devenidos políticos, A. Yákovlev, Y. Primakov y G. Shajnazárov.

<sup>48</sup> *Pravda*, Moscú, Diciembre 8, 1988.

<sup>49</sup> *Pravda*, Moscú, Mayo 31, 1989.

De acuerdo con Gorbachov, los principios ideológicos y clasistas tenían un carácter secundario en relación con los intereses universales (estos últimos motivados por los peligros de holocausto nuclear, destrucción del medio ambiente, la pobreza, el terrorismo, el narcotráfico, etc.), los cuales determinaban la interdependencia del mundo contemporáneo y la necesidad de aunar esfuerzos para resolver tales problemas globales, al margen de la lucha de clases.

Otro de los conceptos que penetró profundamente en la política de la nueva mentalidad fue la glasnost, que propició una mayor apertura informativa sobre los asuntos de política exterior, incluyendo los tópicos extremadamente polémicos, que habían sido mantenidos en el pasado en las llamadas zonas de silencio. Pero no sólo los errores de la política exterior de Brezhnev o Stalin fueron blanco de críticas demolidoras, sino también fue profundizada la crítica a las decisiones en cuestiones de política internacional durante el mandato del propio Gorbachov.

Como ya dijimos, las cuestiones de política exterior fueron saliendo poco a poco del vedado de los expertos, altos políticos y diplomáticos, pasando a ser dominados por sectores más amplios del Partido, el Estado y la sociedad en general. Esto fue lo que el propio Shevardnadze denominó diplomacia popular y que inicialmente tuviera tanto respaldo por parte de la Cancillería soviética, pero que posteriormente se convirtiera en un instrumento para atacar a los propios promotores de la apertura informativa e incluso conllevara a impulsar y radicalizar los movimientos separatistas surgidos en el Báltico y Armenia contra el poder central, así como a recrudecer los sentimientos antisoviéticos en los países de Europa del Este.

La combinación de la glasnost (que provocara en cierta medida la desintegración de la autoridad) con una perestroika que conllevó a la destrucción de los viejos mecanismos económicos y políticos, sin lograr llevar a vías de hecho con éxito ninguna alternativa concreta, provocó el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos y por lo tanto fue lo que condujo a la URSS con creciente velocidad hacia el abismo y la autodestrucción. Pero este asunto merece un análisis más detallado.

Una cuestión clave para comprender los cambios que ocurrieron en el proceso de toma de decisiones, lo constituyó el proceso de "parlamentarización" de la política exterior, debido a la importancia creciente que pretendió adjudicarse el Congreso de Diputados Populares en la formación de la estrategia exterior del país.

"Los parlamentarios se han convertido en cada vez más activos participantes de los contactos internacionales, paralelamente con los gobiernos; y esa es una tendencia alentadora. Señala una senda hacia una mayor democratización en las relaciones internacionales".<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 185.



La máxima dirección soviética se enfrascó en el diseño de un mecanismo de formulación y toma de decisiones que creara "garantías seguras capaces de evitar para el futuro decisiones antidemocráticas y secretas sobre cuestiones de política exterior",<sup>51</sup> debido a la necesidad de acrecentar los niveles de previsión de su política exterior, y con el objetivo de crear una reserva de confianza en Occidente en la cual apoyarse para asegurar el éxito de las iniciativas que se fueran promoviendo paulatinamente.

En este sentido, la XIX Conferencia del PCUS (junio de 1988) recomendó que el Soviet Supremo (parlamento) debería desempeñar un papel decisivo en la formulación de la política exterior del país. El propio Canciller Shevardnadze propuso que las comisiones legislativas del Soviet Supremo deberían efectuar audiencias periódicas para evaluar las opciones políticas y poseer un control general sobre el presupuesto militar y sobre cualquier posible uso de las fuerzas militares fuera del marco del territorio de la URSS.<sup>52</sup> La decisión de Gorbachov de ampliar el proceso de toma de decisiones fue confirmada en el Congreso de Diputados Populares de la URSS (junio de 1989), donde fue adoptada una Resolución que demandaba "el control popular" sobre la política exterior, con el propósito de excluir la posibilidad de que resultaran adoptadas decisiones antidemocráticas en esa esfera.

Algunos especialistas consideraron la "parlamentarización" de la política exterior como un fundamento de vital importancia en la concepción del llamado "estado de derecho", pues se presumía que el estado sólo podría utilizar la fuerza (especialmente fuera de sus fronteras) con el consentimiento del más alto órgano legislativo.

De hecho, el mecanismo parlamentario para la supervisión de la política exterior introdujo importantes reajustes en la delimitación de las responsabilidades y atribuciones entre el Soviet Supremo, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Defensa y el Departamento Internacional del PCUS, de tal manera que los dos últimos fueron perdiendo un peso sustancial en la determinación de las prioridades de la política exterior soviética a expensas de los restantes componentes del sistema político soviético.

En realidad, los argumentos e intenciones de "democratizar" la política exterior, de llevarla al parlamento, de alejarla de la influencia de la burocracia, solo sirvieron para manipular la formación de dicha política y la toma de decisiones, en consonancia con los intereses de los elementos de la vieja burocracia (aquellos que aún conservaban su poder) y de los advenedizos beneficiados por la política de la perestroika.

En la práctica, la "parlamentarización" de la política exterior no significó su democratización real, sino una simulación de democracia en el mecanismo de formación de la política exterior, ceñida exclusivamente a los límites del Soviet Supremo y de algunos de sus órganos (Comité para Asuntos Exteriores,

<sup>51</sup> "Ob osnovnykh napravleniyakh vnutrenney i vneshney politiki SSSR. Postanovlenie Cezda narodnykh deputatov SSSR" (Sobre las principales direcciones de nuestra política interior y exterior. Resolución del Congreso de Diputados Populares de la URSS). *Pravda*, Moscú, Junio 25, 1989, p. 2.

comisiones, etc.). Estos órganos aportaron a través de prolongados debates, la legitimidad democrática que necesitaba el Ejecutivo para promover sus contradictorias líneas políticas.

En relación con el llamado Tercer Mundo o países en vías de desarrollo, la política exterior de la perestroika también introdujo cambios y reajustes hasta configurar sus principales tendencias.<sup>52</sup> La realidad demostró que para el logro de la estabilidad en las zonas centrales de las relaciones Este-Oeste no bastaba con el diálogo en torno al armamento nuclear y convencional, sino se extendía la agenda de negociaciones a la solución de las situaciones conflictivas del llamado Tercer Mundo.

En la elaboración de un nuevo enfoque para las relaciones con los países del Tercer Mundo también confluyeron conceptos de la perestroika, tales como, interdependencia, solución pacífica de los conflictos regionales; competencia desideologizada y desmilitarizada con Occidente; virtual abandono de los movimientos de liberación nacional; otorgamiento de la mayor prioridad a los aspectos económicos en este tipo de relaciones, optando por la renovación capital de la estrategia de cooperación con los países subdesarrollados en función de los criterios de eficiencia, beneficio mutuo y de las necesidades internas de la perestroika; diplomacia más activa encaminada a promover el comercio e inversiones con los países de mayor nivel de desarrollo del Tercer Mundo (por ejemplo, Kuwait y Corea del Sur). Se requería un enfoque más pragmático y desideologizado en las relaciones con el Tercer Mundo, de tal forma que estuviera más en consonancia con las capacidades económicas reales del país y con los objetivos de las reformas internas y menos vinculado con los conceptos de la lucha de clases y la competencia militar con Occidente.

Evidentemente se vislumbraba una clara tendencia en la política exterior soviética al repliegue de sus posiciones previas en relación con los asuntos de los países del Tercer Mundo. En contraste con los períodos anteriores, cuando los dirigentes soviéticos consideraban que las cuestiones de este grupo de países se podían abordar independientemente de las relaciones Este-Oeste y de las cuestiones internas del país, a partir de ese momento los tres factores - reformas internas y reestructuración, relaciones con Occidente y la diplomacia hacia el Tercer Mundo - estarían estrechamente interrelacionados en la nueva estrategia de Moscú.

En su discurso ante el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov dejó claro que las cuestiones del Tercer Mundo no estarían entre los asuntos priorizados de la nueva agenda de política exterior. El Secretario General subordinó los asuntos relacionados con la promoción de cambios revolucionarios y el avance de las influencias del Kremlin en áreas del Tercer Mundo al cumplimiento de objetivos internos (fundamentalmente de índole económica) y a otras metas más amplias en política exterior.

---

<sup>52</sup> *International Affairs*, No. 10, 1988, USA, p. 19.

<sup>53</sup> En la práctica de la política soviética hacia el Tercer Mundo existía hasta ese momento un aparente equilibrio entre los compromisos ideológicos y los intereses económicos, aunque con frecuencia estos últimos se subordinaban a los primeros.

La retirada relativa de la URSS del Tercer Mundo sería cubierta por la diversificación de los vínculos con países de esa región que ofrecieran interés económico. Es decir, el criterio ideológico ya no sería el decisivo a la hora de establecer relaciones, lo cual estaba muy a tono con las ideas de la nueva mentalidad. La URSS comenzó a elegir a sus socios comerciales según criterios económicos, en detrimento de las viejas lealtades político-ideológicas. Tales fueron los casos de países como Israel, África del Sur, Arabia Saudita y Corea del Sur, con los cuales hasta ese momento la URSS no mantenía ni relaciones diplomáticas, ni consulares, ni siquiera comerciales, a causa de divergencias ideológicas y políticas. También en el caso de América Latina, fueron enviadas delegaciones de alto nivel a países como México, Argentina y Brasil, considerados como líderes industriales, para expandir los vínculos políticos y económicos con los mismos.<sup>54</sup>

Por otra parte, los círculos académicos soviéticos se encargaron de desautorizar científicamente la viabilidad del socialismo en las condiciones del subdesarrollo, hecho que fortaleció las argumentaciones de aquellos políticos (encabezados por el Canciller Shevardnadze), que abogaban por renunciar a la ayuda a ese grupo de países.<sup>55</sup> La desideologización en estos asuntos trajo como resultado el distanciamiento de la URSS de los gobiernos de orientación socialista y de las causas antiimperialistas en el Tercer Mundo. No es un secreto - el autor lo constató personalmente - que en el parlamento soviético se asentó un lobby anti-tercermundista con una influencia importante, el cual ejerció constantes presiones sobre las autoridades con el propósito de que se prescindiera de lo que ellos calificaban "subsidios de socialismos ajenos". Esta campaña fue sabiamente secundada por los amplios espacios que se otorgaban a esta propaganda en la prensa diaria y especializada del país.

La tendencia a "desideologizar" las relaciones con los estados del Tercer Mundo, priorizando los lazos económicos, favoreció la introducción de patrones de rentabilidad en la política exterior soviética hacia estos países, y fortaleció el peso específico del interés nacional en el diseño de la estrategia exterior de la URSS. El Canciller Shevardnadze señalaba que "las inversiones importantes que se realizaban en proyectos de política exterior innecesarios, caducos y que implicaban un derroche de recursos económicos indicaban que la política exterior debía situarse en armonía con los recursos y capacidades reales del país", para luego señalar que "la ayuda y la colaboración con los países subdesarrollados debía disminuir".<sup>56</sup>

También en el caso de los conflictos regionales se observó la tendencia a desideologizar los aspectos que se involucraban en los mismos. En el XXVII Congreso del PCUS, Gorbachov describió estos conflictos como resultados de procesos internos de esos países. Por lo tanto, la nueva línea soviética respecto a estos diferendos consideraba que los mismos eran causados fundamentalmente por factores endógenos a la región o a los regímenes involucrados, que los códigos de conducta de las superpotencias podían

<sup>54</sup> *Pravda*, Moscú, Enero 19, 1986.

<sup>55</sup> Consúltese, a modo de ejemplo, W. Raymond Duncan and Carolyn Mc Giffert Ekedahl, *Moscow and Third World under Gorbachev*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA, 1990, pp. 75-76.

<sup>56</sup> *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, Moscú, No. 22, 1988, pp. 12-17.

ayudar a eliminar los factores externos que agudizaban dichos conflictos, y que los mecanismos internacionales (especialmente la ONU) podían resultar de utilidad en la aplicación de soluciones políticas que intentaran reconciliar a las partes en conflicto.

La renuncia unilateral y casi incondicional de la Unión Soviética a la solución militar de los conflictos regionales fue acogida favorablemente en la Casa Blanca. El llamado "modelo afgano" de solución de tales conflictos - implicó la retirada de las fuerzas militares soviéticas de Afganistán, unido a la formación de un gobierno de coalición y reconciliación nacional aceptable para todas las partes involucradas - promovido por la diplomacia soviética suscitó el inicio de un diálogo con los Estados Unidos alrededor de los casos de Camboya, el sur de África, el Cuerno Africano, América Central, los territorios árabes ocupados, el Golfo Árabe-Pérsico, entre otros.

La relación soviético-estadounidense en torno al arreglo de la crisis del Golfo dio lugar a una nueva etapa en la cooperación bilateral. Por primera vez, desde la Segunda Guerra Mundial, las superpotencias estuvieron actuando conjuntamente en la supuesta solución de un conflicto de gran envergadura en las zonas conflictivas del Tercer Mundo. De hecho, el alineamiento de la URSS con los Estados Unidos en las votaciones en el Consejo de Seguridad de la ONU, en torno a Resoluciones que fueron desde la adopción del bloqueo económico a Irak hasta la Resolución que autorizaba el uso de la fuerza en relación con este país, reveló, por una parte, la existencia de una comunidad de intereses jamás percibida en el tratamiento de un conflicto regional, y por otra, la evidente debilidad del poderío estatal de la URSS y la entronización de Washington como eje y garante fundamental del mal llamado nuevo orden mundial.

El carácter creciente de la concertación soviético-estadounidense en relación a las cuestiones del Tercer Mundo, fue más un reflejo de la pérdida de influencia y de la debilidad de las posiciones soviéticas en estos países, que una virtud de la política exterior de Moscú. El fracaso de la proyección de la política de la nueva mentalidad en estos asuntos se hizo más visible con la conducta estadounidense de seguir enfocando al Tercer Mundo a través de su tradicional mentalidad injerencista.

Si bien la nueva política tercermundista del Kremlin hizo menos costosa su estrategia, también le restó influencia a Moscú en la dinámica de los acontecimientos de este importante grupo de países, cuestión que aún hoy día Rusia está tratando de recuperar.

Hasta su disolución como Estado, la política exterior de la URSS acumuló una serie de acontecimientos en su trayectoria, siendo el más relevante: el descalabro de todo un sistema de aliados nucleado en torno al Pacto de Varsovia y al Consejo de Ayuda Mutua y Económica (CAME), lo cual llevó al propio Secretario General de la OTAN en aquellos momentos G. Werner a declarar que la URSS "prácticamente se había quedado sin verdaderos aliados",<sup>5</sup> y que trajo como consecuencia prácticamente el desplazamiento de los rusos de Europa. Este fue un enorme error de cálculo por parte de Moscú, cuyas consecuen-

cias aún hoy día está afrontando, pues es precisamente la intención de Occidente de extender la OTAN hacia los países de Europa del Este, lo que de hecho se ha convertido en un elemento importante de fricción y ha provocado un retroceso en el clima de "entendimiento" que tantos sacrificios le costó al Kremlin lograr con Occidente, pero esto será analizado en el capítulo segundo del presente trabajo.

Como resultado de la política llevada a cabo por Gorbachov y Shevardnadze, la URSS se quedó sin aliados en Europa del Este, sin una zona de seguridad en sus fronteras occidentales y sin una estructura de defensa balanceada debido a los acuerdos logrados en las negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa (CFE) y sobre armas estratégicas (START). El giro de los acontecimientos en Europa Oriental ejerció una influencia extremadamente negativa sobre los sectores más amplios de la sociedad soviética, se recrudecieron las tendencias separatistas dentro de la URSS y se estimularon los ataques al Partido Comunista por parte de fuerzas extremistas y oportunistas. También el retorno precipitado y no preparado del más poderoso grupo de fuerzas militares de la URSS situado en el extranjero y la liquidación de su infraestructura militar en Europa Oriental, causaron sentimientos negativos en poderosos círculos militares. Por ejemplo, la suma que ofreció el Canciller alemán H. Kohl para cubrir la retirada de las tropas soviéticas del territorio de la ex-Alemania Oriental fue muy inferior a lo reclamado por Moscú, pues se ofrecieron solamente 7500 millones de dólares contra los 12000 solicitados inicialmente.

Incluso no pocos analistas estadounidenses (incluido Kissinger) estuvieron de acuerdo en señalar que la excesiva flexibilidad de la política exterior soviética significó en buena medida una subordinación paulatina a los intereses occidentales, lo cual lógicamente fue recibido con agrado por esos lares:

"Los mayores logros de la estrategia de M. Gorbachov lo constituyeron los cambios radicales que instituyó en la política exterior de su país(....). Pero en términos reales estos logros no fueron otra cosa que la capitulación progresiva ante Occidente".<sup>57</sup>

El fracaso de la politización del Pacto de Varsovia, la imposibilidad de sustituir el viejo sistema de alianzas (CAME y Pacto de Varsovia) por una especie de Commonwealth, la absorción de la República Democrática Alemana por la República Federal Alemana, sumado a la ineficacia de la oposición soviética a la entrada de una Alemania unificada a la OTAN, son sólo capítulos en el drama de la errada política soviética de nueva mentalidad. Evidentemente, la URSS había dejado de ser una superpotencia, no tenía otra salida, pero las consecuencias irían aún más lejos, luego de la pulverización del estado soviético y su transformación en quince estados (la mayoría bastante débiles), que aún hoy día no logran encontrar su espacio económico, geopolítico y no han conseguido insertarse completamente ni en el entorno europeo, ni en el asiático, lo cual abordaremos en detalle en el próximo capítulo.

---

<sup>57</sup> *Izvestia*, Moscú, Mayo 21, 1990.

<sup>58</sup> Peter McGrath, "Goodbye, Gorbachev. Why he failed." *Newsweek*, Diciembre 23, USA, 1991, pp.11-12. Ver también H. Kissinger. *Op. cit.*, pp. 788-789.

"Los últimos años de la Unión Soviética fueron una catástrofe a cámara lenta. La caída de los satélites europeos en 1989 y la aceptación aunque de mala gana, de la reunificación alemana demuestraban el colapso de la URSS como potencia internacional y, más aún, como superpotencia. Su incapacidad para desempeñar un papel en la crisis del Golfo Pérsico (1990-1991) no hizo más que subrayarlo. Internacionalmente hablando, la Unión Soviética era como un país absolutamente derrotado después de una gran guerra, sólo que sin guerra".<sup>59</sup>

Los alardes histriónicos y los malabarismos del padre de la perestroika para intentar convencer a la opinión pública nacional e internacional sobre las virtudes de su política exterior, a pesar de contar con la aprobación de los círculos de poder de Occidente y con el respaldo de los monopolios de la información internacionales, no pudieron borrar la impresión de un Gorbachov carente de fuerza, vacilante, sin autoridad, inseguro, actuando conforme a los designios occidentales y al que sólo se le reservaban planos estelares en la palestra mundial en calidad de comentarista de hechos consumados. Esta situación se hizo más evidente en los dos últimos años de su gobierno.

A pesar de que no es el objetivo del presente trabajo realizar un estudio profundo sobre el contradictorio comportamiento y la metamorfosis sufrida por Gorbachov en los seis años que se mantuvo en el poder, sobre lo cual existe una extensa bibliografía,<sup>60</sup> sí sería conveniente dedicar un espacio al análisis personal de este estadista, quien logró realizar cambios trascendentales en las relaciones internacionales contemporáneas, no igualados por ningún político de su generación.

Lamentablemente Gorbachov no mereció ni la gloria ni la ignominia, sólo el olvido (el peor castigo para un estadista mundial), luego de ser culpado por su propio pueblo por la magnitud del desastre ocurrido durante su mandato.<sup>61</sup> resultar olvidado por la comunidad internacional y compadecido por algunos debido al abrupto final que tuvo como Presidente del país más grande del orbe.

Es interesante la opinión que brinda el propio H. Kissinger en su libro *La Diplomacia sobre Gorbachov*, a quien llegó a conocer bastante bien: "Gorbachov nunca encontró la solución. Durante su último

<sup>59</sup> E.J.Hobsbawn, *Op. cit.*, pp. 487-488.

<sup>60</sup> Si desea profundizar en el papel jugado por Gorbachov en la política de reformas consúltese: George F. Kennan, "Witness to the Fall", En *The New York Review*, Noviembre 16, 1995, Vol. XI, No. 18, USA, pp.7-10. Michael Tatu, "El Tercer Gorbachov", en Jean Meyer (recopilador), *Perestroika II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pp.144-148. Vladimir Bukovsky, "Como Gorbachov cayó en su propia trampa", *Ibid*, pp.156-166. Mijail Heller, "El Verdadero Gorbachov", *Ibid*, pp. 167-169. Yuri Burtin, "Gorbachov", en J.P. Duch y C. Tello, *Op. cit.*, pp.331-342.

<sup>61</sup> Aún hoy día, Gorbachov no ha sido perdonado por su pueblo, lo que fue corroborado durante las elecciones presidenciales celebradas en Rusia (junio 1996), en las cuales obtuvo menos del 1 por ciento de los sufragios. Ver *Excelsior*, Moscú, Junio 17, 1996, pp. 1 y 8.

año en el poder fue como un hombre atrapado en una pesadilla que ve venir una catástrofe, pero no puede desviarla ni apartarse de ella. Por lo general, el propósito de las concesiones es crear un cortafuego para conservar algo que es considerado especial. Gorbachov logró lo contrario. Cada esporádica reforma nueva equivalía a una nueva medida a medias y, por lo tanto, sólo aceleraba la decadencia soviética. Cada concesión creaba el umbral para la siguiente (...). Gorbachov sabía cuáles eran sus problemas, pero actuó a la vez demasiado pronto y demasiado tarde: demasiado pronto para la tolerancia de su sistema, demasiado tarde para contener un desplome que iba acelerándose".<sup>62</sup>

Evidentemente, el Gorbachov de los inicios de las reformas fue evolucionando y transformándose con el paso de los acontecimientos en el país (pasó de demócrata a dictador)<sup>63</sup> y con independencia que muchos consideraban que sus titubeos, vacilaciones e indecisiones no eran más que una forma hábil para eludir compromisos con las diferentes fracciones políticas afianzadas en el poder, somos de la opinión que estas posiciones eran más un reflejo de incompetencia y poca habilidad política. Resulta reveladora la práctica de Gorbachov de defenderse de sus oponentes cuando lo acusaban de perseguir determinados propósitos, para más tarde presenciar la consumación de lo que poco antes negara. Esto ocurrió por ejemplo con la unificación de Alemania, cuando sólo un mes antes del derrumbe del muro de Berlín, visitara esa ciudad en ocasión del XL aniversario de la creación de la RDA y confirmara que "el reconocimiento del orden de posguerra en Europa, ha asegurado la paz en el continente, y que cada vez que Occidente ha tratado de modificar el mapa de posguerra de Europa, sólo ha significado un empeoramiento de la situación internacional".<sup>64</sup>

En menos de un año, Gorbachov dio el consentimiento para la unificación de Alemania como parte de la OTAN. Una situación similar se produjo con el cuestionado papel dirigente del PCUS en el sistema político y su posterior eliminación del panorama político soviético.

En las circunstancias en que las tendencias contrarias a los supuestos planes de Gorbachov se imponían y eran finalmente aceptadas por éste, quedaba la impresión de que el mandatario soviético actuaba en contra de su voluntad, revelando con ello un signo de debilidad más que de sabiduría política. Gorbachov en estos casos daba la imagen de un político desbordado por los acontecimientos. Él mismo lo reconoció en más de una oportunidad:

"No nos percatamos inmediatamente, de lo lejos que había que ir ni de la profundidad de los cambios necesarios. Esto generó errores

---

<sup>62</sup> H. Kissinger, *Op. cit.*, p. 795.

<sup>63</sup> A partir del año 1990, Gorbachov comienza a concentrar el poder en sus manos - entrando en contradicción con sus planteamientos previos respecto a la real división de poderes -, luego de convertirse en Presidente de la URSS y tener derechos constitucionales para emitir decretos que tenían fuerza de ley, uno de los cuales fue el que precisamente ordenó el bloqueo a Lituania. Sin embargo, pese a sus poderes extraordinarios, cada vez contenía menos los problemas, y se evidenciaba en el país un vacío de poder real.

<sup>64</sup> "M. Gorbachev lend Honecker a hand", *The New York Times*, Octubre 10, 1989, USA, p. 5.

en las decisiones tomadas, en algunas nos retrasamos o nos anticipamos, sin analizar a fondo la situación y abolimos las formas y estructuras antiguas, sin haber creado mecanismos nuevos".<sup>65</sup>

Por otra parte, las decisiones políticas cruciales relacionadas con las reformas en Europa del Este y el colapso del Pacto de Varsovia no fueron discutidas ni siquiera en las altas esferas de poder que quedaban inmediatamente fuera del ámbito más próximo al Presidente. Estructuras como el Congreso de Diputados Populares, el Soviet Supremo, la Comisión de Relaciones Exteriores del Soviet Supremo y otros órganos subordinados muchas veces jugaban un papel formal en el mecanismo de toma de decisiones. Evidentemente el viejo sistema de orden y mando, tan criticado por los artífices de la perestroika, continuaba proyectando su sombra en el modo y estilo de trabajo de ellos mismos, pero ahora en función de objetivos diferentes. De hecho, la "democratización" de la política exterior era ignorada por el mecanismo de toma de decisiones del equipo Gorbachov-Shevardnadze.

También muchas veces el dirigente soviético actuó en política exterior de acuerdo no con los postulados generales de la perestroika, sino por consideraciones de pragmatismo político (ganar tiempo, conservar la iniciativa, mantener su poder e influencia a través de las vías más sutiles y rentables), como por ejemplo, cuando se decidió a favorecer las transformaciones en Europa del Este en 1989.<sup>66</sup> El mandatario soviético debió haber calculado que la renuncia a la llamada doctrina Brezhnev,<sup>67</sup> que estipulaba el derecho de los soviéticos a intervenir en Europa del Este -, habría de propiciar una colaboración económica, política y militar con los hasta entonces "aliados" ideológicos y con los occidentales a una misma vez, y que fuera lo suficientemente efectiva y rentable como para paliar los costos de la cesión y la readecuación (que más bien resultó la pérdida total) de la influencia soviética en Europa.

Sin embargo, los cálculos resultaron erróneos. Los regímenes que se establecieron en Europa del Este después de la salida del poder de las fuerzas socialistas mostraron una clara voluntad prooccidental, dejando bien claro que no iban a asociar los destinos de su seguridad con ninguna variante que significara una continuación o renovación de la antigua alianza en torno a la URSS. Esta situación se ha hecho aún más evidente en la época post-soviética, con la intención manifiesta de muchos de estos países por ingresar a la OTAN lo antes posible, utilizando precisamente como justificación el temor ante cualquier posible intento de Rusia por recuperar su tradicional zona de influencia. Occidente, por su parte, tampoco estuvo a la altura de las expectativas del Kremlin, en lo concerniente a la ayuda económica.

---

<sup>65</sup> M. Gorbachov, *El Golpe de Agosto. La verdad y sus consecuencias.*, Ed. Diana, México, p. 142.

<sup>66</sup> Entre agosto y diciembre de 1989 el socialismo dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y la República Democrática Alemana, sin apenas un disparo, salvo en Rumanía. Poco después, Yugoslavia y Albania siguieron el mismo camino. La RDA sería muy pronto absorbida por la Alemania Occidental, en Yugoslavia estallarían pronto una guerra civil de magnitudes insospechadas.

<sup>67</sup> Ver H. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 790-791.



Pero no toda la responsabilidad puede caer sobre Gorbachov, aunque fuera el artífice real de la política de nueva mentalidad, pues también los negociadores soviéticos (y no sólo los diplomáticos) se revelaron faltos de experiencia, ingenuos, en ocasiones demasiado seguros de sí, lo que facilitó en buena medida la tarea a la diplomacia occidental, que sin grandes esfuerzos logró engañar a esta clase de negociadores. De igual forma, en la elección de Shevardnadze pesó más la confianza que la experiencia, pues no era un diplomático de carrera y provenía del trabajo en los órganos de la KGB, pero tenía las mejores relaciones con Gorbachov. Él mismo reconoció que "era un neófito en los asuntos de política exterior cuando fue designado por el dirigente soviético para ocupar el puesto de Canciller.

Cuando Gorbachov llegó al poder en marzo de 1985 era el jefe de una superpotencia nuclear que se hallaba en plena decadencia económica y social. Cuando fue derribado del poder en diciembre de 1991, el ejército soviético había dado su apoyo a su rival, B. Yeltsin, el Partido Comunista había sido declarado ilegal, la federación se había desintegrado y afloraban por doquier los conflictos nacionales de carácter interétnico, territorial, religioso, económico e incluso político, Moscú había perdido definitivamente a sus aliados del Este y el pueblo soviético lo recordaría por largo tiempo como el principal causante del descalabro económico y social dejado tras el fracaso de la perestroika, que no logró resolver los serios problemas de la economía, del estado, ni de la sociedad, sino por el contrario en muchos aspectos los agravó. Una gran potencia sucumbía, no por el efecto de una intervención venida del exterior, sino como consecuencia de un movimiento desatado por sus propios dirigentes, que se llamó *perestroika*.

De igual forma, el colapso de la URSS y su sistema de aliados de ninguna manera debe entenderse como el paso hacia un entorno más seguro en el escenario internacional, pues como ya dijimos, no sólo dejó tras de sí una ingente zona dominada por la incertidumbre política, la inestabilidad, el caos y la guerra civil, sino que destruyó el sistema internacional que había estabilizado las relaciones internacionales durante 40 años.

La destrucción de la URSS logró invertir el curso de cerca de 400 años de historia rusa y devolver al país las dimensiones y el estatus internacional de la época anterior a Pedro el Grande (1672-1725). Puesto que Rusia, ya fuese bajo los zares o bajo el sistema comunista, había sido una gran potencia desde mediados del siglo XVIII, su desintegración dejó un vacío internacional y una vasta zona de desorden y conflictos potenciales. Con el entierro del estado soviético fue sepultada su política exterior.

Las dificultades internas, tanto las previas a la perestroika como las que surgieron con ella, fueron horadando gradualmente el poderío estatal y, por ende, el potencial de política exterior. Evidentemente, así como la política interna fue, en cierta medida, la causa del descalabro de la política exterior, esta última tuvo también una buena cuota de responsabilidad en el desenlace de la perestroika. El propio Gorbachov

insistía en que el éxito de la política exterior dependería del grado de desarrollo que alcanzara la economía y sociedad soviéticas, lo cual no ocurrió.<sup>68</sup>

La buena voluntad de la estrategia inicial soviética, a pesar de algunos cambios positivos que produjo en el sistema de relaciones internacionales de la postguerra fría (sobre todo en la esfera del desarme y la solución negociada de los conflictos), naufragó ante la inflexible política estadounidense y la disolución unilateral de todo el sistema de aliados en el que el Kremlin desempeñaba el papel protagónico.

Resulta improbable que el Presidente soviético hubiera tenido éxito en la consecución de su objetivo fundamental de política exterior cualquiera que este hubiera sido (e.g. evitar la erosión de la condición de superpotencia). Sin embargo, pensar que Gorbachov hubiera albergado el secreto propósito de erosionar los pilares de su poder político iría contra las normas más elementales de la lógica.

Gorbachov y sus más cercanos colaboradores jamás imaginaron que la perestroika llevaría en pocos años a la completa desintegración del país más grande del orbe y que lejos de lograrse los objetivos propuestos inicialmente y que resultarían la razón de ser de la misma - reformar al socialismo y liberarlo de sus distorsiones y aberraciones -, las consecuencias económicas, políticas y sociales de las reformas resultarían catastróficas sobre todo para la mayor parte de su pueblo.

Los promotores de la perestroika no midieron la gravedad real de la situación interna del país que fueron descubriendo paulatinamente (que era peor de lo imaginable), ni previeron la aparición de movimientos separatistas tan poderosos y cohesionados y de la amenaza real que representaban para la unidad del estado federal.<sup>69</sup> Quizás sus mayores errores fueron subestimar los problemas nacionales (que a pesar de lo que afirmaban los cuadernos de marxismo nunca fueron resueltos completamente en la URSS) y los verdaderos sentimientos de los pueblos de Europa del Este hacia el control del Kremlin.<sup>70</sup> Pero estos no fueron los únicos, pues como ya dijimos no sería precisamente corta la lista de los errores cometidos por Gorbachov y Shevardnadze que dotaron a la política de nueva mentalidad de un carácter errático: el menosprecio de las fuerzas opositoras al socialismo (llamadas radicales) y de las fuerzas opositoras a las reformas (llamadas conservadoras); el haber puesto la glasnost y los órganos de difusión al servicio de elementos extremistas opuestos a todo tipo de socialismo; la ingenua esperanza de que Occidente contribuiría con ayuda, mercados, capitales y tecnología al programa de reformas; entre otros.

La perestroika se planteó en un inicio la no conservación del modelo tradicional de socialismo soviético, pues las limitaciones y dificultades del mismo habían comenzado a erosionar los cimientos del poderío estatal soviético. Era necesario reformar el modelo sin llegar a afectar el poderío, lo cual se convirtió en un interés estatal, que buscó su apoyo lógicamente en la política exterior.

---

<sup>68</sup> Discurso de M. Gorbachov en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS en mayo de 1986. En *Vestnik Ministerstva Inostrannykh Del SSSR*, No. 1, 1987, p. 4-

Sin embargo, el fracaso de la política exterior sobrevino cuando la perestroika evolucionó de la forma de un modelo determinado de socialismo a la renuncia del socialismo como sistema. Si al principio se invocaba a Lenin para justificar la necesidad de cambiar el modelo soviético de orden y mando, después se pasó a la negación de cualquier modelo de sociedad socialista, y ahí fue donde estuvo el error principal, al rechazar de plano cualquier ideal socialista.

De tal forma, la política exterior tendiente a conservar el estatus de superpotencia se convirtió en la condición externa para no conservar el socialismo. Esta correlación entre la política interna y la externa encerraba en sí misma una contradicción insoluble, la cual comprometió el poderío estatal y el estatus de superpotencia (aunque desgastada), y selló el destino de la política exterior.

La Unión Soviética alcanzó el referido estatus gracias al socialismo y no a pesar de él. Por eso se podría afirmar que la política exterior de la perestroika fracasó al no poder asociar los destinos del poderío estatal con los destinos del socialismo (reformado y despojado de aberraciones) como una necesidad para preservar el poderío estatal soviético. Las propias reformas produjeron una acelerada crisis del sistema.<sup>71</sup>

Nunca pudimos estar de acuerdo con los criterios de no pocos analistas occidentales (soviétólogos), quienes interpretaron la política de nueva mentalidad como un intento por disfrazar los "tradicionales intereses hegemónicos soviéticos" con una retórica más sofisticada para intentar satisfacer sus apremiantes requerimientos económicos y posteriormente "regresar a su política agresiva de expansionismo y militarismo".<sup>72</sup> Sin embargo, tampoco coincidimos con las opiniones de otros especialistas en relación a que Gorbachov tenía el propósito de liquidar totalmente al socialismo en lugar de reformarlo y adaptarlo a las exigencias del mundo actual, como él mismo reiteraba que eran sus intenciones. Ambas posiciones revelaban una total incomprensión de las complejas realidades que afrontaba Gorbachov en la consecución de sus aspiraciones de reformar el socialismo.<sup>73</sup>

Al margen de la falta de visión del equipo gobernante dirigido por Gorbachov, y de la política oportunista de Yeltsin (tan hábilmente dirigida ora contra Gorbachov, ora contra los críticos conservadores de éste), el malogrado golpe de estado de agosto de 1990 aportó el ingrediente definitivo para consumar la desintegración de la URSS como una entidad internacional íntegra. La fortaleza y la influencia del país quedaron fragmentadas, espectáculo que se hizo más dramático ante el contraste de la todavía formidable maquinaria tecnológica y militar estadounidense.

B. Yeltsin jugó un papel importante en el fracaso político de Gorbachov y por ende de la perestroika. En los enfrentamientos que tuvieron ambos a partir de 1987, siempre salió perdiendo Gorbachov,

---

<sup>69</sup> George Kennan, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>70</sup> Vladimir Bukovsky, "Como Gorbachov cayó en su propia trampa", en J. Meyer, *Op. cit.*, pp. 158-159.

<sup>71</sup> H. Kissinger, *Op. cit.*, pp. 794-795.

<sup>72</sup> Allen Lynch, *Op. cit.*, p. 15 y W.R. Duncan and C. McGiffert, *Op. cit.*, p. 219.

<sup>73</sup> *Newsweek*, Diciembre 23, 1991, p. 8.

quién no supo darse cuenta que fue precisamente su oposición a Yeltsin lo que convirtió a éste en un personaje tan popular ante el pueblo soviético y sobre ante el ruso."<sup>74</sup>

Gorbachov fue, y así pasará a la historia, un personaje trágico, como un "zar liberador" comunista, a la manera de Alejandro II (1855-1881), que destruyó lo que quería reformar y fue destruido, a su vez, en el proceso."<sup>75</sup>

Hoy día estas palabras de Gorbachov (pronunciadas cuando aún estaba en el poder) resultan anacrónicas pero quedan para la historia como un testimonio de que no logró lo que se propuso, pero que tampoco los resultados obtenidos habían sido sus propósitos reales:

"La Unión Soviética es un país vasto, rico en minerales, con mano de obra capacitada y sólidos conocimientos científicos. De manera que no hay por qué tirarnos al crematorio de la Historia, la sola idea hace reír al pueblo soviético".<sup>76</sup>

"El éxito de la perestroika demostrará que el socialismo no sólo es capaz de hacer frente a la tarea histórica de alcanzar las cimas del progreso científico-tecnológico, sino que puede manejarlo con la máxima eficacia social y moral, con métodos democráticos para el pueblo y gracias a sus propios esfuerzos, intelecto, aptitudes, talento, conciencia y conocimiento de su responsabilidad hacia los demás pueblos".<sup>77</sup>

El Tratado de Minsk constituyó el último capítulo de Gorbachov como político al quedar marginado del poder y haberse desintegrado la URSS en medio del caos, la inestabilidad y el vacío de poder, situación que aún hoy día, al cabo de más de cinco años de esos acontecimientos, no se logra superar completamente.

---

<sup>74</sup> George Kennan, *Op. cit.*, pp. 8 y 9.

<sup>75</sup> Alejandro II liberó a los siervos y emprendió otras reformas, pero fue asesinado por miembros del movimiento revolucionario, el cual, por primera vez, había llegado a ser una fuerza durante su reinado.

<sup>76</sup> M. Gorbachov, *Op. cit.*, p. 150.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 151.

## Capítulo 2

### **ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA ENTRE LOS AÑOS 1992 Y 1997. VARIACIÓN EN LAS PRIORIDADES, ORIENTACIONES Y TENDENCIAS DURANTE ESE PERÍODO. ¿ES POSIBLE HABLAR DE UNA ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR CLARAMENTE DELINEADA EN ESTA ETAPA?**

Intentar iniciar un análisis de la política exterior de Rusia es una tarea harto compleja para cualquier investigador, habida cuenta de sus características peculiares, ambientales, contradictorias e indefiniciones, de las mayúsculas complejidades y variaciones manifestadas en la política interna rusa que indiscutiblemente han incidido y continúan incidiendo en la esfera externa, así como de la lucha entre las diversas fuerzas políticas que a partir de 1992 en el "nuevo marco democrático" ruso encontraron terreno propicio para convertir el panorama político del país en una constante confrontación irreconciliable e "ideologizada"<sup>78</sup> y que también llegó a abarcar a las cuestiones de política exterior.

De hecho, el estudio de la política exterior de Rusia reviste especial importancia para el análisis del actual sistema de relaciones internacionales, aunque algunos digan lo contrario, debido a que con independencia de los avatares y el desgaste paulatino sufrido por esta potencia (no más superpotencia), aún ejerce una influencia indiscutible y determinante sobre la conformación del sistema de seguridad europeo y global en general, y se mantiene como interlocutor válido (no podemos decir aliado, aunque fue la máxima aspiración rusa a partir de enero de 1992) de los Estados Unidos en muchas cuestiones de la política internacional.<sup>79</sup> Asimismo, el fin de la URSS y el vacío geopolítico abierto en Eurasia planteó el problema del devenir de Rusia y de las grandes organizaciones internacionales desarrolladas en el contexto de la polarización Este-Oeste para todos los conflictos y para las relaciones internacionales en general. Es incuestionable la importancia del estudio de la política exterior de Rusia en el contexto del llamado nuevo orden mundial, aunque su papel sea lógicamente inferior al desempeñado por la URSS en su momento en la comunidad internacional.

En el caso de Rusia resulta harto difícil encontrar una concepción de política exterior sólida, definida y consecuente sobre todo en los tres primeros años, debido a la ausencia de una clara conceptualización de identidad e interés nacional, a la vez que ha resultado difícil lograr un consenso<sup>80</sup> entre las disímiles fuerzas y

---

<sup>78</sup>A pesar de que los planteamientos oficiales intentaban remarcar el papel secundario de las cuestiones ideológicas, de hecho la ideología desempeñó un papel importante en la vida política del país desde la misma cúspide del poder, lo que en esta ocasión Occidente sería sinónimo de "democracia" y "bienestar".

<sup>79</sup>El ejemplo más reciente lo constituyeron los enérgicos pronunciamientos de B. Yeltsin y su Canciller Primakov, el pasado 18 de febrero, en ocasión de la visita de Yasser Arafat a Moscú, respecto al papel más activo que empezaría a tener Moscú en el proceso de paz del Medio Oriente, del que es copatrocinador desde 1991 junto a EE. UU. Ver *El Universal*, Febrero 19, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales).

<sup>80</sup>En una sesión a puerta cerrada de la Cámara de Diputados efectuada el pasado 7 de febrero, el Canciller E. Primakov señaló que la política exterior, en mayor grado que la interior, "debe ser fruto de consenso". "les he

personalidades políticas que coexisten en el escenario interno respecto al papel que debe desempeñar Rusia en el mundo.<sup>81</sup> Asimismo, no puede existir una política exterior auténticamente nacional cuando la propia nación ha perdido el instinto de autoconservación y las pretensiones de transformación social se identifican con la destrucción del Estado como tal.<sup>82</sup>

"La desaparición de la URSS ha dejado un problema geopolítico mayor, que no será resuelto en fecha próxima; plantea, además de la necesidad de elaborar una nueva doctrina militar y una nueva doctrina diplomática, la cuestión de la interacción entre la naturaleza del Estado ruso y su relación con el sistema internacional. Como la ex-URSS, Rusia no tiene un plan preconcebido".<sup>83</sup>

Con la desintegración de la URSS, Rusia tuvo que asumir de manera abrupta e inesperada las responsabilidades de convertirse en patria de sus ciudadanos y heredera de la URSS. Sin embargo, el nuevo país no sabía como definirse dentro de sus fronteras, que no habían sido trazadas en concordancia con la práctica del Derecho Internacional y que no corresponden a ningún momento de su historia anterior, debía reconocerse como Estado y no disponía de los atributos de un Estado (un ejército nacional, por ejemplo), a la vez que no poseía un sistema formulado de intereses nacionales sobre las cuales se pudiera elaborar una concepción de política exterior claramente delineada, ni tampoco había reconocido su misión histórica particular. La confusión entre lo que fue imperial, luego soviético, y lo que es ruso, estaba presente en la Rusia post-Gorbachov, todo lo cual influyó en los titubeos iniciales de la diplomacia Rusa en la búsqueda del interés nacional.<sup>84</sup>

La conciencia nacional de los rusos estaba basada, aún en tiempos contemporáneos, fundamentalmente en factores territoriales y estatales y en un plano secundario, en el factor étnico. Esto distinguió a la conciencia nacional rusa de lo que era la normalidad en Europa, donde la identidad nacional se nutría básicamente de la pertenencia a un mismo pueblo.

No es hasta abril de 1993, en ocasión de celebrarse el referendo respecto a la Constitución Federal, cuando apenas comienza la construcción del Estado en la Federación Rusa (aunque imperfecto). Junto a los

---

dicho que la dialéctica de la política exterior consiste en defender nuestros intereses y, al mismo tiempo, en no deslizarse a la confrontación". Ver *El Universal*, Febrero 8, 1997, p. 1 (Internacionales).

<sup>81</sup> Quizás el rechazo a la ampliación de la OTAN hacia el Este y la oposición a la concesión de la independencia plena a Chechenia hayan sido las únicas cuestiones en que ha existido consenso entre todos los sectores políticos rusos.

<sup>82</sup> Orlando Cárdenas. "La política exterior de Rusia en la actualidad: principales tendencias y prioridades", en *Revista de Estudios Europeos*, Vol. IX, No. 36, Octubre-Diciembre 1995, La Habana, Cuba, p. 196.

<sup>83</sup> Jean Meyer. "¿Una apuesta imperial, estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994". En *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, Enero-Marzo, 1994, No. 1, El Colegio de México.

grupos de interés de la vieja estructura de poder, que a causa de las reformas económicas habían ido perdiendo su influencia antes dominante (militares, institutos científicos de la Academia, alta tecnología, industria pesada, complejo militar-industrial) aparecen ahora nuevos grupos de influencia (banqueros, empresarios comerciales, élites regionales, funcionarios partidistas) que persiguen intereses particulares y buscan influir sobre los objetivos de la política exterior.

De hecho, la orientación de la política exterior, determinada fundamentalmente por un pequeño grupo de asesores nucleados alrededor del Ministro de Asuntos Exteriores, comienza a ser influenciada por una serie de grupos de intereses económicos y políticos. Dicho en otras palabras, la política exterior rusa comienza a convertirse en instrumento de los intereses nacionales. Sin embargo, aún no se logra una clara conceptualización de identidad e interés nacional.

Asimismo el debate sobre la identidad e intereses nacionales rusos siempre ha constituido una cuestión de gran significación e importancia para todos los países que mantienen una relación estrecha con Rusia y especialmente para sus vecinos o aquellos que se encuentran situados muy próximos a sus fronteras.

A partir de mediados de 1993 se comienzan a trazar los esbozos de una política exterior influenciada por la corriente del realismo político,<sup>85</sup> cuando aparecen los primeros intentos de Rusia por demostrar que en algunas cuestiones internacionales puede adoptar posiciones diferentes a las de Occidente. Hasta ese momento, la política exterior rusa fue más bien una continuación de la política de nueva mentalidad de Gorbachov, lo que posteriormente constituyó una de las principales críticas al Canciller Kozyriev por haber repetido los errores de la perestroika en el plano exterior, lo cual analizaremos más adelante.

Resulta harto difícil tratar de ubicar en un marco teórico determinado la política exterior de Rusia a partir de 1992, dadas sus abruptas variaciones y constantes indefiniciones. Sin embargo, la renuncia total a la teoría marxista leninista se hizo evidente ya a partir de la segunda mitad de 1991 y desde ese momento se hizo cada vez más claro que los ataques y críticas a esa teoría serían una estrategia permanente del gobierno de Yeltsin,<sup>86</sup> a pesar de la influencia que aún mantenían y mantienen las fuerzas de izquierda (llamadas conservadoras) en el espectro político ruso, sobre todo en el Parlamento.

---

<sup>84</sup>Peter Ferdinand, "Russia and Russians after Communism: Western or Eurasian?", en *The World Today*, Vol. 48, No. 12, Diciembre 1992, Londres, p. 225.

<sup>85</sup>Hans Morgenthau, considerado el creador del realismo político, se refiere a las concepciones del poder político e interés nacional como básicas. Califica al interés nacional como el objetivo supremo, la última palabra en política mundial. Ver H. Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, trad. de F. Cuevas Cancino, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, pp. 28-29.

<sup>86</sup>Durante la campaña presidencial de 1996, una de las consignas principales utilizadas por Yeltsin fue la necesidad de votar por él para evitar la amenaza del regreso de los comunistas al poder.

A pesar de ello, es quizás el realismo político - aunque no tome en cuenta todos sus postulados -<sup>87</sup> la teoría que mayor influencia ha ido ejerciendo sobre la política exterior a partir del tercer año (1994) de existencia de la "Nueva Rusia", dadas las abruptas luchas por el poder tanto en la política interna como en sus relaciones con las ex-repúblicas soviéticas y la Europa del Este, a la vez que no podemos obviar el papel que continúa desempeñando Moscú en la gestión internacional. La férrea oposición a la ampliación de la OTAN hacia el Este podría ser un ejemplo.

"El poder es, pues, la clave de la concepción realista. Dado lo conflictivo y anárquico del mundo internacional, la tendencia natural del Estado y su objetivo central es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que el Estado puede hacer en la política internacional depende del poder que posee. La política internacional se define en última instancia como la lucha por el poder. El poder es, de esta forma, tanto un medio para un fin, como un fin en sí mismo".<sup>88</sup>

De hecho, en el caso de Rusia, su política exterior comenzó a ser encausada más bien a la recuperación del poder perdido fundamentalmente en su "zona natural" de influencia geopolítica, la CEI y Europa del Este, lo cual abordaremos en su momento.

Las primeras orientaciones de política exterior de la "Nueva Rusia" se perfilaron en la dirección occidental, o sea, priorizaron las relaciones con Europa Occidental y los Estados Unidos.

Ya desde enero de 1992, B. Yeltsin visita Washington, Ottawa, Londres y París, y durante esos viajes define la orientación de la política exterior rusa:

- Favorecer el camino para que Rusia sea aceptada en la "sociedad de países civilizados".

---

<sup>87</sup>Morgenthau plantea en su obra tres ideas fundamentales sobre el realismo: 1.-Los Estados-naciones, o quienes toman las decisiones, son los actores fundamentales para las relaciones internacionales; 2.-Hay una marcada diferencia entre la política interna y la internacional; 3.-Las relaciones internacionales constituyen una lucha por el poder y la paz. Evidentemente en el caso de Rusia, el segundo postulado no se cumple, pues precisamente la tarea fundamental de la política exterior lo constituye el mejoramiento de las condiciones internas del país y a partir de 1993 la política exterior se convierte en uno de los asuntos más importantes de la política interna. Ver Alexei Arbatov, "Russia's Foreign Policy Alternatives", *International Security*, Vol. 18, No. 2 (otoño 1993), pp. 5, 23 y 24.

<sup>88</sup>Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, S. A., Madrid, 2a ed., 1987, pp. 106-107.



- Garantizar el máximo apoyo moral y material de estos países para las transformaciones internas de Rusia.<sup>89</sup>

A través de la inclinación hacia Occidente se trataba de asegurar la transformación democrática de la sociedad y la imposición de las reformas económicas liberales: abrir con esto líneas de crédito del Grupo de los Siete, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Unión Europea para el proceso de reformas y buscar además ayudas bilaterales. La orientación hacia Occidente debía crear las condiciones previas necesarias para la futura inclusión de Rusia en las instituciones europeas. El objetivo inmediato era lograr la integración política y económica de Rusia a Occidente.<sup>90</sup>

"Estamos adoptando pasos concretos para lograr la apertura acelerada de Rusia hacia el exterior, sobre todo por medio de la exploración de un área que por décadas ha constituido un "terreno diplomático virgen" para nosotros. Nos estamos incorporando al FMI, al Banco Mundial, al GATT, estamos siendo más activos en el Banco Europeo, llevando a cabo acciones de interacción con el Grupo de los Siete, la Unión Europea, la OCDE, bancos regionales(...) Tenemos mucho que aprender. Pero todos están seguros de que aprendemos rápido".<sup>91</sup>

El Canciller ruso, Andrei Kozyriev, quien encabezó la corriente atlantista fue apoyado desde el inicio (enero 1992) por B. Yeltsin y sus asesores más allegados, tales como Guennadi Burbulis, Yegor Gaidar (Primer Ministro), Mijail Poltoranin, entre otros. De hecho su nombramiento en el máximo puesto de política exterior significó el reforzamiento de esta orientación prooccidental, habida cuenta que su persona siempre estuvo asociada con el ala liberal-occidentalista de la opinión política rusa. En su discurso en la Universidad de Colombia, Nueva York, septiembre de 1992, señaló:

"Nosotros nos pronunciamos por una alianza con los Estados Unidos y Occidente. Esta no sería una alianza dirigida contra nadie, sino una unión de personas con el mismo pensamiento, que comparten los valores generales y trabajan juntos por el bienestar del mundo".<sup>92</sup>

<sup>89</sup> Ana Teresa Gutiérrez, "Rusia: Búsqueda de una estrategia y una identidad en la era postsoviética", en *Relaciones Internacionales*, No. 64, Octubre-Diciembre 1994. Coordinación de Relaciones Internacionales, FCPySoc., UNAM, México, p. 80.

<sup>90</sup> A. Kozyriev, "Preobrazhenie ili Kafkianskaia Metamorfosa" (La transformación o la metamorfosis kafkiana), *Nezavisimaya Gazeta*, Agosto 20, 1992, p. 3.

<sup>91</sup> A. Kozyriev, "Rusia: A Chance for survival", en *Foreign Affairs*, Vol. 71, No. 2, Primavera 1992, USA, p. 9.

<sup>92</sup> A. Kozyriev, "Osnovnaia opasnost'-v nomenklaturnom revanshe" ("El principal peligro está en la revancha de la nomenclatura"), *Nezavisimaya Gazeta*, Octubre 8, 1992, Moscú, p. 5.

La causa fundamental de la orientación atlantista lo constituyó la profunda crisis económica y social que heredó la Rusia de Yeltsin de la URSS de Gorbachov. La galopante inflación, la declinación sin precedentes de la producción, el elevado déficit presupuestario, el aumento de la deuda externa y la disminución de las reservas de oro colocaron a Rusia en una posición de extrema dependencia y vulnerabilidad respecto al grupo de las siete naciones industrializadas, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Sin embargo, también el factor ideológico desempeñó un papel determinante en el predominio inicial de esta tendencia occidentalista o atlantista en Rusia, que tuvo sus antecedentes inmediatos en la política de nueva mentalidad de Gorbachov.<sup>93</sup> Luego del desmembramiento de la URSS y la liquidación del sistema socialista, en Rusia fue tomando fuerza el fenómeno de exaltación y culto de los valores de la sociedad occidental: la democracia y el libre mercado, lo cual fue reconocido incluso por el propio Canciller Kozyriev tres años después en su libro *Difícil Transformación de Rusia*:

"Ni una sola rama de la política exterior rusa ha estado tan agobiada por la carga de los prejuicios ideológicos, mitos y temores como el concepto "Occidente" que muchos en Rusia lo consideran una palabra o símbolo, en relación con el cual se determina la pertenencia o no a los "demócratas" o "patriotas". Si le añadimos a esto nuestra vieja costumbre rusa de dogmatizar y absolutizar cualquier idea, tendremos una noción falseada sobre Occidente, donde algunos verán el ideal personificado de sistema social y ejemplo a imitar, y otros, una fuente de maldad absoluta y pobreza para Rusia".<sup>94</sup>

De hecho este primer periodo "romántico" con Occidente estuvo particularmente ideologizado a favor de los segundos. Los intereses geopolíticos reales en política exterior fueron sustituidos por consignas ideológicas dirigidas a la incorporación de Rusia a la civilización europea. Para la explotación precisamente de esta tesis, Kozyriev se creó una imagen favorable en Occidente y fortaleció la posición en el gobierno ruso del joven tecnócrata Yegor Gaidar, el propugnador de las reformas de terapia de choque en la economía rusa.

En sus inicios la política exterior de la Nueva Rusia se conformó en primer lugar como "plataforma de negación" de la actividad internacional de la ex-URSS. Precisamente por ello, ya desde el año 1991 su evidente orientación anticomunista no fue balanceada con basamentos creadores y activos y la tónica fundamental fue el rechazo de casi todos los componentes de la política exterior soviética (anterior a la pe-

<sup>93</sup> P. Ferdinand, *Op. cit.*, p. 225. Ver también Ana T. Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 82.

<sup>94</sup> A. Kozyriev, *Trudnoe Preobrazhenie Rossii* (Difícil transformación de Rusia), *Cit. pos.*, A. Akulov, "Trudnoe Preobrazhenie" ("Difícil transformación"), en *Mezhdunarodnaya Zhizhn*, No. 2, 1995, Moscú, Rusia, pp. 95 y 96.

restroika), aunque fueran convenientes a los intereses tradicionales del país: el rechazo a los aliados ex-soviéticos, la plena identificación con los antiguos enemigos, el abandono de casi todas las esferas y regiones tradicionales de influencia, sin fortalecer las nuevas, entre otros.

La práctica histórica ha demostrado, que si los Estados Nación en sus relaciones internacionales conceden prioridad a las categorías morales en detrimento de la consideración de los intereses nacionales geopolíticos, no pueden provocar un debilitamiento paulatino de su autoridad y caer bajo la dependencia de potencias más fuertes. Es inocente creer que en el mundo de la política internacional - incluso hoy día - las buenas relaciones entre los Estados se establecen gracias a "sentimientos" de amistad entre sus líderes o pueblos. Desde un inicio, se debió buscar en la política exterior rusa un balance coherente entre las ideas liberal-demócratas elegidas por su pueblo y los intereses geopolíticos invariables del país, los cuales encierran la condición de su sobrevivencia y estabilidad en el marco nacional-estatal.

Fundamentalmente en los dos primeros años de existencia del Estado ruso, el gobierno produjo la impresión de efectuar una interminable secuencia de concesiones unilaterales en cuestiones tales como las sanciones de Naciones Unidas en los casos de Yugoslavia, Irak y Libia., los niveles y limitaciones de armamentos permitidos por el tratado START-II., los controles sobre las exportaciones de tecnología de misiles a la India y la venta de armas e Irán., la posición occidental respecto a los derechos de la población rusoparlante en los países bálticos y la disputa con Japón en relación a las islas Kuriles.

La "diplomacia de las sonrisas" y la "política del sí" se convirtieron en las estrategias favoritas de la Cancillería moscovita. La ausencia aparente de beneficios políticos y de seguridad tangibles producto de las negociaciones reafirmó una percepción de la política exterior rusa como un simple conjunto de tácticas para obtener créditos y ayuda económica de Occidente, lo que por momentos recordaba los apuros del tándem Gorbachov-Shevardnadze en situaciones similares.

No cabe duda de que las intenciones de los ejecutores de la política exterior rusa eran colocar a su país al nivel de las naciones occidentales, crear una nueva base cualitativa para los asuntos de seguridad y cooperación, apoyada en la confianza mutua y los valores comunes, en el Derecho internacional y en la visión conjunta de los asuntos internacionales con estos países. Pero a pesar de las buenas intenciones, el curso de la política exterior llevado a cabo en este período tuvo serias deficiencias. Fueron incapaces de formular o al menos identificar en términos generales los nuevos intereses nacionales rusos y las prioridades en el exterior, que evidentemente eran diferentes a las de la época soviética e incluso a las de la perestroika de Gorbachov, con independencia de la repetición de algunos eslogans declarativos (tales como la "iniciativa democrático-estratégica"). Rusia no fue capaz de elaborar iniciativas realistas para la solución de conflictos, control de armas, o en la adaptación de los organismos multilaterales a los nuevos problemas

de la postguerra fría, limitándose en la mayoría de los casos a acatar el liderazgo occidental y, en casos contrarios intentar justificar alguna desviación de esa línea por medio de términos no confrontacionales.

De hecho, el primer intento serio por formular la posición nacional rusa y por enarbolar una iniciativa propia en las relaciones internacionales fue llevada a cabo en mayo de 1993, con la propuesta del Canciller Kozyriev de desplegar las fuerzas de Naciones Unidas en Bosnia para llevar a cabo algunas modificaciones al plan de Vance-Owen.<sup>95</sup> Ya para ese entonces, la política previa de Moscú había debilitado sus posturas en relación con Serbia y EE.UU., lo cual hizo más difícil a Rusia recobrar la iniciativa en esta cuestión.

Asimismo, la dirigencia de la Cancillería rusa cometió una grave equivocación al no ser capaz de reconocer en su momento (inicios de 1992) que la principal prioridad de la política exterior del Kremlin luego de la desintegración de la URSS no debían ser las relaciones ni con los EE.UU., ni con Occidente, ni con el Banco Mundial, ni la "defensa de los derechos humanos a lo largo del mundo", sino las relaciones con Ucrania, Kazajistán, Georgia y las otras repúblicas de la ex-Unión Soviética, a pesar del caos, crisis y anarquía que imperaban en las mismas en ese momento. Esas relaciones, asumidas desde un inicio en su justa medida, hubieran sido un factor esencial no sólo para la protección de los intereses económicos, políticos y de seguridad rusos en el exterior, sino además un elemento catalizador en las relaciones de Moscú con los EE.UU., Europa Occidental y los Estados vecinos de Asia, y más aún para las propias perspectivas de las reformas rusas en el plano interno.

De igual forma, la política exterior de esta etapa no se apoyó en ningún componente interno. Las operaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores se caracterizaron por las decisiones apresuradas, el desorden y los contratiempos. El modelo de toma de decisiones se convirtió en un proceso bastante irregular, aislado, y casuístico.

No fueron realizados esfuerzos serios para incorporar a este proceso al parlamento, la opinión pública o la comunidad académica y que de esa forma ayudaran a forjar una sólida base interna para la política exterior como en su momento intentó realizar el Canciller Shevardnadze. Por el contrario, la cúpula dirigente de la Cancillería rusa, encabezada por su Canciller, convirtió a la diplomacia en un instrumento de gestión del apoyo exterior occidental para las llamadas fuerzas demócrata-liberales. El Canciller Kozyriev constantemente apelaba a Occidente, solicitando su apoyo para los reformistas en contra de la "amenaza" de las fuerzas nacionalistas y comunistas.<sup>96</sup> De hecho, la Cancillería se encontraba en constante confrontación con el Parlamento (dominado por las fuerzas comunistas), que llegó a su clímax en octubre de 1993.

<sup>95</sup> S. Erlanger, "Moscow Stepping in", *New York Times*, Mayo 20, 1993, USA, p. A 12.

<sup>96</sup> A. Kozyriev, "Partiia voini atakuyet b Moldove, Gucorgii i Rossii", ("El partido de la guerra ataca en Moldova, Georgia y Rusia"), *Izvestia*, Moscú, Junio 30, 1992, p. 3. A. Kozyriev, "The lagging partnership", *Foreign Affairs*, Mayo-Junio 1994, USA, p. 61.

luego del abierto enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el legislativo que terminó con la ocupación del edificio del Parlamento por las fuerzas militares y un saldo de 140 muertos ante la aprobación de Occidente.

Ya desde 1991, Bruce Porter, miembro del Instituto Olin del Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, previó las siguientes características para la política exterior de la Rusia post-soviética:

-Una declinación de expansionismo y de la retórica, el sentir y la política antinorteamericana y antioccidental.

-Una gran voluntad para entablar una genuina cooperación con los poderes industriales occidentales, que el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, A. Kozyriev ha declarado que constituyen "los aliados naturales" de Rusia.

-La declinación del interés ruso en los países del Tercer Mundo que no son su frontera ni están cercanos a ésta, una tendencia ya evidente en el abandono por parte de la aún Unión Soviética de las disputas en África del Sur, Sudeste Asiático y América Central.

-La cooperación con el Oeste en la mediación de los conflictos regionales, como se demostró en el Golfo Pérsico.

-El deterioro de relaciones con los Estados con gobiernos de corte marxista, como ocurrió en las relaciones soviéticas con Europa del Este aún antes del otoño de 1989 y con la República Democrática de China, Cuba y Vietnam.<sup>97</sup>

De hecho, estas fueron las características fundamentales que se constataron en la tendencia atlantista de la Cancillería rusa. Asimismo, la Dra. Ana Teresa Gutiérrez argumentaba que la política exterior retomaría aspectos de la Rusia Zarista, no sólo en lo relativo a su sentido crónico de inseguridad geográfica, la necesidad casi obsesiva de ser aceptados por Occidente y la persistencia del gobierno autoritario en Rusia, sino también en "la pérdida de interés en áreas geográficas alejadas de Moscú tales como América La-

---

<sup>97</sup> Bruce O. Porter, "A country Instead of a cause: Russian Foreign Policy in the Post-Soviet Era", *The Washington Quarterly*, USA, Verano 1991, p. 43. *Cit. pos.*, Ana Teresa Gutiérrez, "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses", en *Relaciones Internacionales*, No. 58, Abril-Junio 1993, FCPy-Soc., UNAM, México, p. 41.

tina y África, regiones que para la URSS constituían zonas de posible influencia para contrarrestar la presencia de Estados Unidos a nivel global".<sup>98</sup>

En el debate sobre las orientaciones de la política exterior rusa ha sido muy discutida la fecha cuando comenzó la inclinación hacia Occidente, cuando alcanzó su clímax y cuando comenzó a declinar. Científicos e investigadores rusos como Serguei Karaganov y Andrei Kortunov,<sup>99</sup> sostenían que tal orientación ya había aparecido con la política exterior de Gorbachov en los tiempos de la perestroika, otros señalan que es a partir de enero de 1992, cuando se hace evidente la intención de Moscú de acercamiento total e incondicional a Occidente. Si bien coincidimos con el análisis de los primeros, en cuanto a los antecedentes de la tendencia prooccidental en la propia política de nueva mentalidad, no es hasta enero de 1992, con la llegada de Rusia a la vida independiente, cuando se define abiertamente esta orientación en la actividad exterior moscovita.

Según una encuesta realizada en junio de 1992 entre 500 dirigentes rusos respecto a las prioridades de la política exterior, el 44 por ciento de los encuestados consideró que con Estados Unidos se debían establecer vínculos estrechos y priorizados, el 23 por ciento opinó que Alemania también debía situarse entre las prioridades exteriores de Moscú, el 21 por ciento le concedió igual importancia a Europa Occidental en general, el 11 por ciento incluyó también a Japón y sólo el 4 por ciento a China.<sup>100</sup>

Si bien esta orientación prooccidental dominó en la política exterior rusa durante 1992 y 1993, período en el cual se realizaron las mayores concesiones unilaterales, disminuyera ostensiblemente el peso y prestigio internacionales de la diplomacia rusa, se debilitara su papel en el espacio post-soviético, su presencia en Europa del Este y se produjera la ausencia de Rusia como actor de la política global y europea, ya a partir de mediados de 1993 esta tendencia comienza a perder gradualmente su fuerza inicial, aunque no desaparece. Su objetivo fundamental - y en esto sí coincidió plenamente con la política exterior de la perestroika - lo constituyó la aspiración de utilizar la estrategia exterior como factor impulsor de las reformas internas, o sea, se evidencia una estrecha relación entre las reformas económicas y sociales con las prioridades de la política exterior. La inclinación hacia Occidente debía propiciar, en primer lugar, una afluencia masiva de capitales, inversiones y ayuda proveniente de esos países - considerados los aliados naturales -

<sup>98</sup> *Ibid*, p.41 y 42. Y. B. Porter, *Op. cit.*, p. 50.

<sup>99</sup> A. Kortunov se encontraba entre los defensores más acérrimos de la tendencia atlantista en los medios académicos rusos. Desde inicios de 1992, se pronunció por el recorte unilateral significativo de los armamentos estratégicos ofensivos. Ver A. Kortunov, "Do we need nuclear deterrence at all? *Moskovskie Novosti*, No. 6, Febrero 9, 1992, Moscú, p. 5.

<sup>100</sup> *Nezavisimaya gazeta*, Moscú, Septiembre 29, 1992, p.2.

hacia Rusia para fortalecer las reformas de mercado y la política de terapia de choque que el Primer Ministro Y. Gaidar había implantado desde inicios del año anterior.<sup>101</sup>

Sin embargo, Occidente no respondió a las expectativas de Rusia al reaccionar con cautela a los pasos dados por Yeltsin y Kozyriev en el plano internacional, pues consideraban que las reformas económicas internas marchaban con denotada lentitud. Los líderes occidentales se mostraron dispuestos a dejar de considerar a Rusia como un adversario político e ideológico, pero diplomáticamente declinaron las exhortaciones del Kremlin para convertirse en sus aliados y permitir la incorporación de Rusia al sistema político y económico de Occidente. Por el contrario, Rusia pasó a engrosar las filas de la periferia capitalista.

De acuerdo a un estudio realizado por el Centro de Coyuntura Económica y Pronósticos del Ministerio de Economía de Rusia,<sup>102</sup> los ingresos reales de la población se redujeron en julio de 1992 en 1,8 veces con respecto al mismo período del año anterior, el 9 por ciento de la población (13 millones de personas) percibían ingresos por debajo del nivel de pobreza y el intercambio comercial disminuyó 28 por ciento en los primeros ocho meses de 1992, respecto de igual período de 1991. A su vez, la inflación aumentó durante ese año en un 2200 por ciento.

Tampoco se constató un aumento en las inversiones extranjeras, uno de los principales objetivos de la política exterior en esa etapa, sino por el contrario, se observó un empeoramiento de la situación de Rusia en la lista de los países atractivos para las inversiones extranjeras. Según la revista *Euromoney*,<sup>103</sup> en 1992 Rusia ocupó el 129 lugar de los 169 existentes y en 1993, su posición descendió a la posición 149.

En 1992, Occidente prometió otorgar a Rusia una asistencia valorada en 24 billones de dólares estadounidenses y al siguiente año el monto alcanzaría los 43 billones. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas rusas, en 1993 la suma total real de préstamos, ayuda e inversiones privadas sólo alcanzó la cantidad de 5 billones (el equivalente al 10 por ciento del presupuesto ruso en ese año o el 2 por ciento del PNG).<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> Para profundizar en los detalles de la reforma económica durante 1992, Ver Ana Teresa Gutiérrez, "La difícil transición rusa: el primer año de la reforma", *Relaciones Internacionales*, No. 61, Enero-Marzo 1994, UNAM, FCPySoc, pp. 7-17.

<sup>102</sup> *Cit. Pos.* Ana Teresa Gutiérrez, "La difícil transición rusa: el primer año de la reforma", *Relaciones Internacionales*, No. 61, Enero-Marzo 1994, p. 15.

<sup>103</sup> *Euromoney*, Septiembre, 1992, p. 69. *Euromoney*, Septiembre 1993, p. 366, *Cit. pos.* Tatiana Sidorenko, "Evaluación de los cambios en la economía rusa en la etapa de transición", *Relaciones Internacionales*, No. 69, Enero-Marzo 1996, p. 66.

<sup>104</sup> Zhang Wenwu, "Strategic Adjustment and future orientation of Russia's Foreign Policies", *Review of the Institute for East European and Middle Asian Studies*, China Academy of Social Sciences, Beijing, 1994, p. 19.

De tal forma, la política prooccidental de Kozyriev no logró sus objetivos primordiales en cuanto a la atracción de capitales occidentales para apuntalar las reformas domésticas y por el contrario le generó serias dificultades en la correlación de fuerzas internas al comenzar a tomar fuerza una corriente opositora a la tendencia atlantista. Si hasta finales de 1993, se observaba un predominio de la inclinación occidentalista -heredada en cierta forma, como ya dijimos, del proceso de perestroika -, ya a partir de ese momento, se comienza a imponer la orientación euroasiática con una marcada tendencia a convertirse incluso, en un determinado consenso nacional.

La falta de convincentes inversiones extranjeras, la frustración por el curso de las reformas económicas, la creciente miseria material de buena parte de la población cuestionaron el valor de la orientación pro-occidental incluso para muchos de sus propios abanderados, como fue el caso del ex-alcalde de Moscú, G. Popov y el alcalde de San Petersburgo, A. Sobchak. Desde ese momento se comienza a buscar un "camino ruso" particular en la actividad exterior.

En el proceso de reformulación de sus postulados básicos, la estrategia exterior rusa se debatía, y aún se debate, entre dos grandes tendencias contrapuestas: la prooccidental o atlantista y la euroasiática.<sup>105</sup> La tendencia atlantista, como ya dijimos, fue la dominante durante los dos primeros años, pero no llegó a desaparecer completamente a partir de ese momento, pues aún se mantuvo la inercia occidentalista por un largo tiempo en la actividad exterior. De hecho, ambas tendencias no estaban en conflicto perenne, ni se excluían completamente una a otra; por el contrario, se conservaron algunos planteamientos de la tendencia prooccidental, pero ya tomando en cuenta los intereses nacionales del país, a la vez que se apreciaba un determinado agotamiento y desgaste del potencial negociador ruso en esa dirección.

De tal forma, desde finales de 1993 la actuación internacional de Moscú comienza a variar su rumbo, al inclinarse con fuerza hacia la postura eslavófila o euroasiática, que propugnaba un camino específico para Rusia, vinculado a su posición euroasiática, tomando en cuenta sus tradicionales vínculos económicos, culturales, históricos, incluso militares con las repúblicas ex-soviéticas y el fuerte arraigo que esta tendencia poseía en la conciencia nacional rusa, exacerbada luego del emporamiento de la crisis económica y social en el país.

Como bien expresara un conocido comentarista ruso, aún en la época de M. Gorbachov:

**"Es triste para los partidarios de la idea de la "Casa Común Europea", pero estamos obligados a reconocer que no pertenecemos y nunca hemos pertenecido ni a la civilización europea, ni a Europa**



(...) Nosotros no pertenecemos a Europa ni en el sentido espiritual, ni cultural, ni psicológico, ni mental".<sup>106</sup>

Quizás podría parecer algo radical esta consideración, pero encierra el sentimiento nacional que comenzó a tomar fuerza en muchos sectores populares y políticos rusos. Esta imprecisa opción euroasiática (mucho menos definida que la atlantista), compartida por importantes sectores de la sociedad rusa, tales como los administradores de las grandes empresas (sobre todo del complejo militar-industrial), el sector militar, intelectuales, partidos políticos de línea centrista, fuerzas patriótico-nacionalistas, ex-comunistas y buena parte de la población del país, intentaba responder al carácter e identidad cultural y geográfica del enorme país.

Antes que nada, se propugnaba una recuperación de la influencia rusa en su tradicional espacio geopolítico - los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)- denominado "cercano extranjero", así como un acercamiento con los países asiáticos por medio de las tres visitas de Yeltsin a China (en 1992, 1995 y 1996), a la India, Corea del Sur y Japón, con el objetivo de estudiar las estrategias de crecimiento de la región del Pacífico. A diferencia de la fracasada reforma de terapia de choque, las condiciones socioculturales asiáticas estarían más cercanas a la propia situación rusa, pues ellas acentúan el papel del Estado en el proceso de modernización y le conceden mayor valor a los objetivos de estabilidad y desarrollo que a las normas de la llamada democracia pluralista.

De igual forma, se constataba el interés de Rusia por recuperar la posición que tenía la URSS en el mercado internacional de armas. Según el Viceprimer Ministro, Oleg Soskoviets, Rusia exportó en 1995 armas y servicios militares a 51 países por un monto de 3000 millones de dólares estadounidenses, lo que significó un aumento del 80 por ciento con respecto a 1994.<sup>107</sup> De igual forma, el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos publicó un estudio señalando que en 1995, Rusia había igualado el nivel de ventas de armamento de la época soviética llegando a dominar el mercado de armamentos del mundo en desarrollo, que hasta ese año había sido liderado por Washington.<sup>108</sup> Ya para 1996, Rusia fue el segundo país exportador mundial de armamento e incrementó su comercio nuclear que alcanzó la cifra de 2000 millones de dólares estadounidenses por concepto de exportaciones a países como China, India, Irán y Tur-

<sup>105</sup> Dentro de la tendencia euroasiática es necesario distinguir la concepción eslavófilo-aislacionista (que concibe a Rusia como un espacio exclusivo llamado a ejercer hegemonía mesiánica sobre toda Eurasia) de la nacional-patriótica.

<sup>106</sup> Elgiz Pozdnyakov, "The Soviet Union: the problem of coming back to European Civilization", *Paradigms*, Vol. 5, No. 1/2, Moscú.

<sup>107</sup> *Excelsior*, México, Marzo 1, 1996, p. 3.

<sup>108</sup> *El Universal*, México, Agosto 21, 1996, p. 3 (Internacionales), *El Herald de México*, Agosto 21, 1996.

quía, lo cual provocó preocupación en la Casa Blanca, según declaró el Subsecretario de Estado Robin Raphel ante el Congreso de su país.<sup>109</sup>

La política rusa en el comercio de armas no estaba ya dictada por la necesidad de apoyar a sus aliados ideológicos, sino más bien por la necesidad de incrementar las ganancias económicas por concepto de estas ventas, la mayoría de las cuales se realizan en efectivo (en 1995, el 75 por ciento de las ventas se efectuó de esta forma). Por el contrario, los partidarios del atlantismo habían tenido la esperanza de que las restricciones rusas en las exportaciones de armas y tecnología nuclear serían necesariamente recompensadas con la ayuda económica occidental. De hecho, la agudización de la crisis económica, el desencanto por la ausencia de la ayuda occidental en la magnitud esperada, y el creciente interés de las poderosas industrias rusas productoras de armamentos en la exportación de su producción para compensar las pérdidas causadas por los drásticos cortes en los contratos estatales jugaron un papel decisivo en la variación de la política rusa en relación con las ventas de armamentos.

En resumen, en este proceso de readecuación influyeron, como ya dijimos, un conjunto de factores internos y externos que gravitaron sobre los principales actores de la política exterior entre los que se encontraron:

1.- La situación económica actual de Rusia. La disminución de los principales índices macroeconómicos y la contracción del consumo respecto a los años anteriores a la perestroika. La ayuda y créditos occidentales no alcanzaron las expectativas creadas, ni lograron reactivar la economía rusa. La búsqueda de soluciones internas que incentiven la producción tiene que incluir el Complejo Militar Industrial, uno de los componentes fundamentales de las fuerzas productivas de ese país.

2.- El espectro político comenzó a sufrir cambios. Las elecciones de la Duma de diciembre de 1993 reflejaron un descontento con la política seguida hasta entonces y demostraron la relativa pérdida de fuerzas de los llamados demócratas, hasta ese momento artífices de la política exterior de relativa subordinación a Occidente. A la par con esto, ganaba fuerza la corriente de izquierda encabezada por los partidos Comunista, Agrario y Liberal-Demócrata que refrendaban una mayor independencia de la política exterior y un papel más activo de acuerdo con la condición de potencia.

3.- Los militares, uno de los sectores más poderosos del país y a la vez de los más perjudicados socio-económicamente, mantienen una activa postura crítica ante la pérdida de sus esferas de influencia (países de la CEI, Europa Oriental y Medio Oriente) y ante las medidas de desarme unilateral adoptadas.

---

<sup>109</sup> *El Universal*, México, Febrero 7, 1997, p. 2 (Internacionales).

4.- Los cambios operados en la situación internacional y el papel cada vez más decisivo de EE.UU., en detrimento de las posiciones de Rusia. Moscú pasó a ser un simple ejecutor o un mero espectador de las decisiones tomadas por Washington en los foros internacionales, en particular, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de obligatorio cumplimiento para los estados miembros.

Con la aparición de la llamada "doctrina Kozyriev", se intentó buscar un mínimo consenso entre los diferentes intereses y tendencias de la política exterior, pero evidentemente dando por terminada la incondicional supeditación a Occidente. La doctrina tuvo como principio estructurador la diferenciación entre política exterior "cercana" y "lejana". En lugar de la competencia sistémica, geoestratégica y nuclear con Estados Unidos y luego de la clara orientación prooccidental que había priorizado la cooperación con Europa y Estados Unidos en las cuestiones globales, ahora se colocaba la seguridad y la defensa de los intereses nacionales en el contexto inmediato de Rusia. En contraste con sus declaraciones anteriores respecto a los "valores humanos universales", Kozyriev a partir de ahora - sin llegar en ningún momento a rechazar la cooperación con Occidente -, les recuerda continuamente que los "intereses específicos de Rusia son diferentes de los de Occidente y que en ocasiones pueden llegar incluso a competir".<sup>110</sup>

El término "cercano extranjero" comenzó a preocupar a Occidente, que erróneamente veía en él la manifestación de un neoimperialismo ruso deseoso de resucitar el "antiguo imperio". Sin embargo, esos objetivos "imperiales" no eran perseguidos por el Gobierno de Yeltsin, ni por su política exterior, sino por algunas fuerzas nacional-patrióticas que se nucleaban alrededor de Zhirinovski o del Vicepresidente Rutskoi. El Viceministro de Asuntos Exteriores, A. Adamishin declaró en París, el 21 de marzo de 1994, que Rusia rechazaba una política imperial para la cual no tenía ni ganas, ni medios. Afirmó que Rusia buscaba una forma de integración con los países de la CEI a partir del consenso, y que la Comunidad tenía la prioridad número uno para su país.<sup>111</sup>

La mayor amenaza ya no se derivaba de la competencia sistémica, geoestratégica y nuclear con Occidente. Como causa principal de posibles peligros se comienzan a identificar las situaciones de inestabilidad y crisis en los países postsoviéticos. De ello se deriva el interés explícito por mantener relaciones estables y de buena vecindad con todos estos estados, pues vecinos nerviosos y guerras civiles cercanas pueden llegar a tener efectos destabilizadores sobre Rusia. Asimismo, las repúblicas ex-soviéticas conforman inevitablemente un espacio estratégico-militar único, siendo de vital interés para Rusia que allí no existan fuerzas armadas de terceros países, ni pertenezcan a bloques militares contrarios a Moscú. De estos estados no deberá partir amenaza alguna para el país.

<sup>110</sup> Dimitri Simes, "The Return of Russian History", *Foreign Affairs*, Enero-Febrero, 1994, USA, p. 80.

<sup>111</sup> *Ruskaya Mysl*, Moscú, Marzo 25, 1994, p. 3.

Asimismo, la defensa y protección de las minorías rusas en los estados ex-soviéticos se sitúa entre las nuevas prioridades de la estrategia exterior del Kremlin, señalándose que "no se reaccionará con indiferencia ante cualquier menoscabo de sus derechos",<sup>112</sup> a la vez que se considera a la CEI como "zona de interés particular de Rusia".

Espacialmente, el "cercano extranjero" se identifica con la CEI. Más allá de ello, Rusia se define como potencia que persigue sus propios intereses en el extranjero "lejano", por lo cual comienza a desempeñar un papel más activo e independiente en relación con las cuestiones internacionales y conflictos regionales, sin necesidad de disponer de una base material que la sustentara. La iniciativa en los Balcanes, la injerencia de mediadores rusos en el Medio Oriente y las iniciativas para aliviar las tensiones entre EE.UU. y Corea del Norte por medio de la convocatoria de una Conferencia Internacional corroboraron esta pretensión.

Se hizo evidente que Rusia retomaba intereses anteriores que en ningún momento habían dejado de tener importancia y se demostró la falsedad de la tesis de que con la desintegración de la URSS el orden mundial bipolar había sido definitivamente sustituido por un "nuevo orden mundial" controlado por la hegemonía militar y política de EE.UU.<sup>113</sup> Se hizo patente el rechazo al intento de establecer el llamado orden unipolar y a considerar a Rusia como a un "obediente socio minoritario", con limitadas posibilidades de influencia regional. Mucho más rápido de lo esperado y deseado por muchos, Rusia comenzó a sustraerse del rol supuesto para ella; fue temporal la ausencia de su papel en la política global y europea, la cual estuvo condicionada por la supremacía de la política interna y económica en la fase constitutiva del nuevo Estado ruso. Aún hoy día, Moscú intenta encontrar su lugar en el llamado "nuevo orden mundial", que de hecho no se puede construir sin su participación. Estados Unidos creyó que Rusia, con sus serios problemas económicos, ya no podía aspirar a un papel internacional de gran potencia; que seguiría en todos los campos el modelo estadounidense; que sería un aliado subordinado como en su momento lo fueron los perdedores de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón.

Los ajustes a la política exterior tenían una fuerte base social y una profunda y enraizada tradición cultural. Los sorprendivos resultados de las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993 (el triunfo de las fuerzas nacionalistas y comunistas) y el fenómeno "Zhirinovski" alertaron a los liberales-occidentalistas de la necesidad de variar su estrategia exterior ante el despertar de los aletargados sentimientos nacional-patrióticos de buena parte de la población rusa y el aumento de las críticas hacia la política de supeditación a Occidente

<sup>112</sup> A. Kozyriev, "Palabras en la Conferencia sobre la región de Barent el 21 de abril de 1993 en Arkangelsk", *Europa Archiv*, No. 21-48, Noviembre 10, 1993, Alemania, p. 446.

<sup>113</sup> P. Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, Edit. Plaza y Janés, España, 1995.

Cuando Kozyriev afirmó en 1994 que "Rusia tiene el destino de ser una gran potencia, no un subordinado", que "la asociación por la paz no puede negar una política firme, incluso hasta agresiva, de defensa de sus intereses nacionales", que "Rusia no puede aceptar un papel global subordinado, lo cual sería injustificado y políticamente peligroso",<sup>114</sup> no estaba presentando una nueva doctrina imperial, sino que proponía una relación más apegada a la realidad e intentaba rectificar los errores cometidos anteriormente con la fracasada tendencia prooccidental. El resurgimiento de la preocupación por la defensa de los intereses nacionales ofreció a la dirigencia rusa una gran libertad de maniobra en las cuestiones de política exterior.

Aunque aún en proceso de reajuste, la política exterior de Rusia comenzaba a tomar forma y a precisar sus postulados. Como se constató ya desde el bosquejo de la "Estrategia Rusa de Política Exterior", propuesto por el Comité de política exterior y de defensa de Rusia, "la política exterior se está transformando de una estrategia pro-occidental hacia una que toma en cuenta los pragmáticos intereses nacionales del país". Asimismo, en la alocución anual del Presidente ruso sobre la situación del país, efectuada el 2 de febrero de 1994, Yeltsin fue reiterativo al insistir en la necesidad de "restaurar el poder de Rusia" y sólo un mes antes había comenzado a repetir en sus discursos que "Rusia es una gran potencia, que nunca estaría dispuesta a reconciliarse con la idea de quedarse al margen de los países civilizados", y que "Rusia debería participar en la solución de todos los asuntos internacionales y que no toleraría ninguna discriminación en este sentido".<sup>115</sup> Por lo tanto, una vez más constatamos que la defensa de sus intereses nacionales y la necesidad de recuperar su papel protagónico en las relaciones internacionales a la par de EE.UU. constituyeron las principales cuestiones que determinarían un reajuste en la estrategia de política exterior. Sin embargo, aún es prematuro hablar de un viraje radical en las prioridades y concepciones de la política exterior.

En ocasión de una visita oficial a Madrid, en abril de 1994, Yeltsin declaró el final de la "romántica orientación hacia Occidente", y Kozyriev agregaba que "Rusia no puede asumir un papel secundario en la política internacional".<sup>116</sup>

El ocaso de la luna de miel con Occidente motivó en Moscú el interés por restablecer también sus vínculos con los aliados tradicionales, sin que por esta vez se tomaran en cuenta criterios ideológicos. Este fue el caso, entre otros, de Cuba.

Los vínculos ruso-cubanos comienzan a experimentar un curso positivo a partir de finales de 1993, luego de un período de dos años caracterizado por tensiones, hostilidades, enfrentamientos ideológicos, abandono de los compromisos militares y caída brusca del comercio bilateral. En octubre de 1994, visita Cuba la delegación rusa más importante de los últimos años, encabezada por el Vice-Primer Ministro, O.

<sup>114</sup> A. Kozyriev, *Trudnoe Preobrazhenie Rossii*, Moscú, 1994, p. 11.

<sup>115</sup> Zhang Wenwu, *Op. cit.*, p. 20.

Soskoviets y se firmaron ocho importantes documentos, incluido el Protocolo sobre Intercambio Comercial y de Pago para el periodo 1996-1998. A partir de 1994, Rusia comienza nuevamente a apoyar a Cuba en los organismos internacionales al votar a favor de la resolución que cada año condena al embargo estadounidense y el Parlamento y el Consejo de la Federación aprobaron declaraciones condenando el bloqueo y el proyecto de ley Helms-Burton.

Un balance general de los vínculos entre Rusia y Occidente en los últimos cinco años, muestra una tendencia que va desde una coincidencia total - aunque temporal - hasta las divergencias y posterior tirantez, surgidas fundamentalmente durante 1995.

Los principales factores que incidieron en el deterioro de estas relaciones debemos encontrarlos en los enfoques contrapuestos acerca de la ampliación de la OTAN hacia el este, el protagonismo ruso en la solución militar de los conflictos nacionales de los países de la CEI, el cumplimiento del Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa, las cuestiones del desarme nuclear, la solución de la crisis en la ex-Yugoslavia, la competencia por nuevas esferas de influencia, la rivalidad en la venta de armamentos, tecnología bélica y nuclear, el fracaso de los esfuerzos rusos por convertir la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en el instrumento principal de seguridad en el continente, el conflicto checheno, la actitud negativa de Occidente hacia los procesos integracionistas que se efectúan en el territorio de la ex-URSS, entre otros.

De hecho, los nexos de Rusia con Occidente en general han tenido un carácter más bien enunciativo que práctico, el grueso de los acuerdos alcanzados ha quedado en el plano de las intenciones.

Algunos se preguntan, aún hoy día, si las fricciones y distanciamientos entre Rusia y Occidente podrían provocar un retorno a la época de la guerra fría. Nada más lejano de la realidad y posibilidad actual, dada la ausencia de confrontación ideológica entre estos países y de la imposibilidad económica del Kremlin de poder resistir una carga como la que le implicaría una confrontación militar con este bloque.

Aún hoy día, las relaciones con Occidente no atraviesan por su mejor momento, se mantienen latentes no pocas cuestiones que exacerban las divergencias y fricciones en estos vínculos, - tales como la inminente ampliación de la OTAN -, pero la dialéctica de la estrategia exterior rusa - acentuada luego de la sustitución de Kozyriev - está encaminada a jugar un papel más activo y eficaz en el resguardo de sus intereses nacionales y demandando el reconocimiento de Occidente a su condición de gran potencia, pero evitando a su vez, en todo momento, la confrontación abierta con estos países, ni tampoco propiciando el aislamiento de Moscú respecto de ellos.

La crisis económica y social de Rusia y su necesidad de tecnología, créditos e inversiones la obligan a proseguir el proceso de integración a las instituciones europeas y especialmente al Grupo de las Siete Naciones más industrializadas (G-7).<sup>117</sup> En la reunión de Halifax (junio 1995), a pesar del cuestionamiento occidental (fundamentalmente de los países europeos) a Rusia, por la cuestión chechena, Yeltsin logró la moratoria al pago de la deuda, el consenso respecto a la necesidad de agilizar las inversiones extranjeras y el apoyo al proceso de reformas. La decisión de los líderes de las potencias reunidas en el cónclave de aceptar la celebración en Moscú (abril 1996) de una Cumbre del G-7 sobre seguridad nuclear tuvo como objetivo esencial apuntalar la figura del Presidente ruso como garante de la continuación de las reformas.<sup>118</sup>

Sobre todo a partir del triunfo de las fuerzas de izquierda en las elecciones legislativas de diciembre de 1995<sup>119</sup> y en particular del Partido Comunista, se ha constatado un fortalecimiento del apoyo político e incluso económico de Occidente a los procesos de reformas en Rusia y particularmente a la figura del Presidente ruso, aunque se mantengan las divergencias en asuntos bilaterales. Han sido dos los momentos - durante 1996 - en los que Occidente ha tomado partido abiertamente por el Presidente Yeltsin: las elecciones Presidenciales de junio de 1996<sup>120</sup> y su larga ausencia del Kremlin producto de su enfermedad.

El Canciller alemán H. Kohl manifestó abiertamente que Occidente debía apoyar la figura de Yeltsin en pago a su lealtad. Anteriormente, Alemania había aplazado por quince años el pago de los intereses de la deuda rusa, a la vez que otorgaba un crédito de 4800 millones de marcos alemanes.

Una vez confirmada la candidatura de Yeltsin a la Presidencia del país, el Fondo Monetario Internacional (FMI) concedió un crédito de 10 000 millones de dólares estadounidenses con la condición de la realización completa del programa de reformas en curso. También en febrero de 1996, Rusia logró su incorporación al Consejo de Europa después de cuatro años de haber solicitado su ingreso y ser aplazado por diversos motivos, entre ellos el conflicto en Chechenia, que aún no se solucionaba e incluso en esos momentos estaba en el clímax de la confrontación.<sup>121</sup>

En abril de 1996, el Club de París decidió reestructurar la totalidad de la deuda rusa por un periodo de 25 años. En toda su historia, esta institución financiera nunca había reestructurado la deuda de un país por un periodo mayor a 18 años.<sup>122</sup> Evidentemente Occidente apostó sin tirubeos la carta de Yeltsin para las elecciones de junio, pues comprendieron que el apoyo a las reformas rusas favorecía directamente a sus propios intereses, ya que una Rusia "democrática" implicaba la garantía de que no se estableciera un

<sup>117</sup> A. Kozyriev, "The lagging partnership", *Foreign Affairs*, Mayo-Junio 1994, USA, p. 70.

<sup>118</sup> *Excélsior*, México, Abril 21, 1996, Abril 20, 1996, Abril 22, 1996, *El Financiero*, México, Abril 27, 1996.

<sup>119</sup> *Granma Internacional*, La Habana, Cuba, Enero 10, 1996.

<sup>120</sup> *El Universal*, México, Mayo 24, 1996, *Excélsior*, México, Mayo 24, 1996.

<sup>121</sup> *Excélsior*, México, Febrero 29, 1996, *El Universal*, México, Febrero 28, 1996.

<sup>122</sup> *Pravda*, Moscú, Abril 30, 1996.

régimen nacionalista y antioccidental, la reducción de los gastos militares y el acceso a nuevos mercados para sus productos.

Respaldar a Yeltsin no significa necesariamente un apoyo a Rusia como nación, por el contrario, esto significa beneficiar el desarrollo de las reformas que han traído la destrucción del país y que hasta el momento no han mostrado su eficacia ante el paulatino deterioro del nivel de vida de la población, a la vez que garantizan que Rusia continuará transformándose en un país capitalista, lo suficientemente estable para no constituir una amenaza militar, pero evitando a su vez que llegue a convertirse en un competidor económico de primera magnitud.

Hoy día las relaciones de Moscú con estos países se fundamentan en una marcada confrontación geopolítica, que en los marcos de la guerra fría había adoptado un matiz ideológico. El apoyo occidental a la reelección de Yeltsin no implica la superación de estos enfrentamientos estratégicos, en última instancia los estimula.

La solución de la crisis en Bosnia-Herzegovina constituyó un tema especialmente conflictivo en las relaciones del Kremlin con Occidente.

Resultan bien conocidos los nexos que unen a rusos y a serbios, la hermandad nacional y religiosa es un elemento que se debe tomar en cuenta en el análisis de los intereses de Rusia en los Balcanes.

La posición oficial del Kremlin respecto a la situación en Yugoslavia tomó como punto de partida el reconocimiento de la vía pacífica como única vía posible de solución del conflicto, a la vez que rechazó la campaña internacional contra los serbios calificándola como discriminatoria.

Un gran impacto causaron en Rusia los bombardeos de la OTAN - con participación directa de EE.UU. - sobre la población serbia de Bosnia, catalogados por la Duma Estatal como "genocidio a la nación serbia". Esta escalada bélica sirvió para ilustrar lo que pudiera ocurrir en Rusia y otros estados del espacio post-soviético, con relaciones étnico-nacionales similares a los Balcanes, en el caso de que la alianza militar se ampliase al este.

En un balance realizado por analistas y especialistas políticos rusos respecto a los aciertos y desaciertos de la política exterior durante 1995, se concluyó lo siguiente:

Consideraron como los éxitos de la política exterior:

1. La visita a Moscú de los líderes occidentales, en ocasión de la celebración del 50 aniversario de la victoria sobre el fascismo.



2. La participación de Rusia en el encuentro del G-7 en Halifax.
3. Establecimiento de la Unión Aduanera con Bielarrús y Kazajstán.
4. Regulación de los diferendos fronterizos con Estonia.
5. Mejoramiento de las relaciones con China.
6. Firma del acuerdo temporal de colaboración con la Unión Europea.
7. Logro del acuerdo sobre la participación de Rusia en la operación de establecimiento de la paz de la OTAN en Bosnia.
8. Recibimiento de fuertes garantías para el ingreso de Rusia en el Consejo de Europa.
9. Acuerdo del G-7 para efectuar un encuentro en Moscú sobre cuestiones de seguridad nuclear.
10. No lo definían.

En relación con los fracasos resaltaban los siguientes:

1. Ausencia de una concepción y prioridades claras en la política exterior.
2. Pérdida de prestigio general y peso internacional de Rusia como gran potencia.
3. Desplazamiento de Rusia en el proceso de regulación en los Balcanes y el Cercano Oriente.
4. Imposibilidad de contrarrestar los planes de ampliación de la OTAN hacia el este.
5. Ausencia de algún progreso real en el fortalecimiento de la CEI.
6. Aplazamiento permanente de la visita de Yeltsin a Kiev.
7. Ausencia evidente de la diplomacia rusa en la región de Asia Pacífico.
8. Carencia de una política efectiva y mecanismos de defensa de los derechos de los ciudadanos rusos en las fronteras cercanas y lejanas.
9. Mayor injerencia rusa en el conflicto tadjhiko-afgano.

## 10. Las relaciones extremadamente tensas entre el Presidente y el Ministro de Asuntos Exteriores en público.<sup>123</sup>

Evidentemente los fracasos fueron más importantes que los éxitos, pues los segundos fueron más bien sucesos que no lograron concretar resultados provechosos para Moscú, si bien queda demostrada la ampliación y diversificación en las prioridades y orientaciones de la estrategia exterior.

Siempre en los tiempos más difíciles para Rusia, cuando el país estaba débil a causa de las guerras, revoluciones o desórdenes internos, como regla general existió una política exterior fuerte, que sirvió como fuerza compensadora y protectora de la debilidad interna del estado y le garantizaba las condiciones externas apropiadas para el desenvolvimiento de una política interna adecuada, que le permitiera recuperar sus fuerzas y colocarse en el plano internacional como gran potencia influyente.

En esas etapas críticas para el país, el puesto de Canciller lo ocuparon personalidades brillantes y destacadas que no sólo lograron sacar al país del aislamiento internacional, sino que incrementaron substancialmente los antecedentes acumulados en el capital de política exterior, lo cual no se repitió con Kozyriev, pues su estrategia exterior no sólo no lograba compensar la debilidad interna del país, sino que incluso llegó a profundizarla aún más.<sup>124</sup>

Durante los más de cuatro años en que A. Kozyriev fungió como Canciller de Rusia, no se logró concretar una estrategia coherente de política exterior a largo plazo. Las prioridades y orientaciones de la gestión exterior variaban y se modificaban según las circunstancias, y a veces a pesar de ellas, pero sin lograr delinearse una concepción clara y concreta. El propio Canciller mantuvo siempre sus preferencias prooccidentales, a pesar de la variación de esta tendencia en la política oficial. En una entrevista concedida al diario ruso *Izvestia*, a finales de 1995 (a pocos días de su sustitución), reconocía que "nunca había variado sus convicciones políticas" y que continuaba considerando a los demócratas occidentales como los "mayores aliados y socios naturales de Rusia".<sup>125</sup>

Para Yeltsin, el Canciller Kozyriev resultó valioso por dos cuestiones fundamentales: por su lealtad absoluta y por las relaciones especiales que laboriosamente fue estableciendo con Occidente. Kozyriev se había convertido en el "intermediario" conveniente, por cuanto gozaba de las simpatías del Presidente al lograr los resultados necesarios para las gestiones con Occidente y a su vez, se ganaba el apoyo de éstos por

<sup>123</sup> Cables de prensa *ITAR-TASS*, Moscú, Enero 1996.

<sup>124</sup> Irina Petrova, "Bneshnaya politika Rossii dolzhna stat prezidentskoi. Prichini i sledstvia porazhenii diplomatu A.Kozyrieva" (La política exterior de Rusia debe ser presidencial. Causas y consecuencias de la derrota de la diplomacia de A. Kozyriev). *Nezavisimaya Gazeta*, Mayo 17, 1995, No. 83.(1010), pp. 1 y 2.

<sup>125</sup> Leonid Mlechin, "Dilia diplomata stat ministrom - katastrofa" (Para un diplomático convertirse en Ministro es una catástrofe), *Izvestia*, Diciembre 1, 1995, No.228, p. 4.

cuanto lograba los resultados esperados en las relaciones con el Kremlin. Sin embargo, con la posibilidad de ampliación de la OTAN, este estatus privilegiado comenzó a desmoronarse para Kozyriev.

En su intervención de marzo de 1995 en el Colegio del Ministerio de Asuntos Exteriores, Yeltsin cuestionó públicamente al Canciller por su intención de discutir con las autoridades de la OTAN las condiciones de la ampliación de la alianza sin contar con la aprobación del Presidente y los órganos rusos competentes, y lo conminó a retirar las promesas que había realizado a EE.UU.<sup>126</sup> De hecho, no recibió el apoyo del Presidente ruso en la concertación que tenía con la Casa Blanca respecto a las compensaciones que podría recibir Rusia en el caso de la ampliación de la OTAN. Este rechazo de Yeltsin a las negociaciones se hizo patente todavía en la Cumbre con Clinton (mayo 1995), que fue precisamente la primera ocasión en que "los puntos de desacuerdo se impusieron sobre los puntos de acuerdo en una Cumbre Rusia-EE.UU." y que llevara al Presidente ruso a declarar al término del encuentro que "las amenazas no nos asustan, no reaccionamos a las amenazas".<sup>127</sup> De hecho, el año 1995 fue el más difícil para las relaciones ruso-estadounidenses debido al endurecimiento de la política del Kremlin respecto a las pretensiones de Washington, por lo que el papel de Kozyriev al frente de la Cancillería comenzó a perder la significación que hasta ese momento había tenido.

La elección en diciembre de 1995 de Yevgueni Primakov como Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, hombre de reconocido y amplio prestigio en la arena internacional, quien no podía ser tachado de prooccidental, constituyó un intento por adoptar posiciones más firmes y equilibradas en las relaciones exteriores de Moscú, sin que ello implicara un cambio brusco o un mayor enfriamiento en los nexos con Occidente. El Presidente ruso señaló que consideraba la designación de Primakov como la "necesidad de intensificar la actividad del Ministerio de Asuntos Exteriores en la defensa de los intereses nacionales estatales de la Federación Rusa".<sup>128</sup> Este cambio en el Jefe de la política exterior constituyó una señal de alerta fundamentalmente para la Casa Blanca.

Yevgueni Primakov apareció, por tanto, ante la necesidad de diversificar la política exterior, buscar o rescatar amigos en otros terrenos: entre los países árabes con los que, a pesar de su ascendencia, tiene estrechos vínculos desde sus tiempos de corresponsal en Egipto; entre los antiguos aliados del este europeo, como prueba la visita del Presidente polaco a Moscú; en el continente asiático con países como China, India, Irán. Su nombramiento no constituyó, en realidad, una ruptura de política exterior, sino más bien la confirmación de una inflexión que se había producido tiempo atrás.

---

<sup>126</sup> Alexei Puchkov, "Zapadu vsio ravno, gde Kozyriev budiet pisat memuari" (A Occidente no le preocupa donde Kozyriev escribirá sus memorias), *Moskovskie Novosti*, Mayo 5, 1995, p. 12; Konstantin Eggert, "Kozyriev stanovitsa "silovim" ministrom?" (¿Kozyriev se ha convertido en un ministro "fuerte"?), *Izvestia*, Abril 20, 1995, pp. 1 y 3.

<sup>127</sup> Cables de prensa, *AFP*, Moscú, Mayo 11, 1995.

<sup>128</sup> *Izvestia*, Moscú, Diciembre 1995.

Muchos pensaron que esta difícil conjugación de objetivos que pretendía alcanzar la diplomacia rusa para evitar ser definitivamente relegada a la posición de potencia regional, agravaría aún más la incipiente tirantez manifestada en los meses anteriores en las relaciones ruso-estadounidenses. Incluso no pocos analistas señalaban a Primakov como un conservador aferrado a la "línea dura" en política exterior.<sup>129</sup> Sin embargo, sus acciones posteriores denotaron una posición mesurada, incluso flexible, pero sin realizar concesiones de principios a Occidente; de hecho una combinación de realismo y pragmatismo en su actuación.

Durante su primera conferencia de prensa (enero 1996), Primakov señaló que la política exterior de Rusia "debía corresponder a la condición de gran potencia" y "debía tratar de crear un medio externo que favoreciera al máximo el desarrollo de la economía interna y de los procesos democráticos en la sociedad rusa".<sup>130</sup> O sea, los objetivos de la política exterior se mantenían invariables respecto al periodo de Kozzyrev; sin embargo, los medios para alcanzarlos sufrirían una readequación. "Al luchar por establecer una relación de socios con los antiguos enemigos de la época de la guerra fría - dice Primakov -, partimos de la necesidad de una asociación equitativa, mutuamente ventajosa, que tome en cuenta los intereses recíprocos".<sup>131</sup> A los intereses rusos no conviene un aislamiento respecto de Occidente, ni desde el punto de vista político y menos aún económico.

Asimismo, el nuevo Canciller delimitó las cuatro tareas primordiales en la política exterior rusa a partir de ese momento:

1. Crear mejores condiciones externas que favorecieran el fortalecimiento de la integridad de Rusia.
2. Fortalecer las tendencias centripetas en los territorios de la ex-URSS. "Naturalmente, expresó Primakov, no se trata del renacimiento de la URSS, pues la soberanía de las repúblicas es irreversible, pero ello no excluye la necesidad de procesos integracionistas en ese marco".<sup>132</sup>
3. Estabilizar la situación internacional a nivel global, luego de haber vencido *juntos* la "guerra fría". Necesidad de buscar soluciones a los conflictos interestatales, interétnicos y regionales, priorizando los existentes en el territorio de la CEI y la ex-Yugoslavia.
4. Desarrollar relaciones interestatales fructíferas que impidan la creación de nuevos focos de tensión y la proliferación de armas de exterminio masivo.<sup>133</sup>

<sup>129</sup> Leonid Velejov, "Siem chasov v iztbie rybaka" ("Siete horas en la istba del pescador"), *Sigodnia*, Moscú, Febrero 13, 1996, p. 2.

<sup>130</sup> Cables de prensa *ITAR-TASS*, Moscú, Enero 12, 1996.

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> *Ibid.*

Primakov señaló las tendencias negativas para la política exterior de Rusia en las relaciones internacionales que debían ser liquidadas al menor plazo posible:

1. Los intentos de dividir a los antiguos participantes de la "guerra fría" en vencedores y vencidos.
2. Intentos por crear un mundo unipolar.<sup>134</sup>
3. Utilización de la economía abierta de Rusia como base de materias primas para Occidente.<sup>135</sup>

De hecho, la indefinida estrategia exterior de Rusia hasta ese momento había propiciado que estos fenómenos negativos tomaran fuerza en las relaciones internacionales.

Otra de las cuestiones priorizadas de la política exterior de Primakov lo constituyó la necesidad de diversificarla, muestra de lo cual fueron sus visitas a países como Bielarrús, Ucrania, Kazajistán, Uzbekistán, India, así como sus encuentros con el Secretario de Estado norteamericano, los Cancilleres de Francia, Gran Bretaña, Italia, Noruega, en tan sólo los tres primeros meses de asumir el cargo. También su viaje a Cuba, México y Venezuela (mayo 1996) sin haber visitado aún EE.UU., fue una señal en este sentido.

Resulta obvio que aún surgirán conflictos entre las metas de la política exterior rusa en la región de la CEI y en el "lejano extranjero", pues esto se deriva no sólo de la compleja situación imperante en el espacio post-soviético, sino además por la propia situación de Rusia, que se encuentra justo en la línea divisoria de dos campos de interacción política que no se combinan y que tienden incluso a excluirse (orientación hacia Occidente y papel regional en la CEI), factor que ha contribuido a lo imprevisible y contradictorio de la estrategia exterior rusa en los últimos años.

La tendencia hacia la profundización de la orientación euroasiática (nacional-patriótica y eslavófilo-aislacionista) sobre la prooccidental en el diseño y reformulación de los postulados básicos de la política exterior rusa, continúa produciendo un viraje y radicalización de su proyección externa, al continuar Moscú su avance en la dirección de la defensa de sus intereses nacionales.

---

<sup>134</sup> Hasta el momento actual Rusia no admite que se hable de un orden mundial unipolar ya establecido, a pesar de que en ocasiones los acontecimientos internacionales atestiguan este hecho y se pronuncia por el establecimiento de un mundo multipolar.

<sup>135</sup> Cables de prensa *ITAR-TASS*, Moscú, Junio 1, 1996. Ver también la Conferencia Magistral de Y. Primakov en el Instituto Mexicano de Estudios Diplomáticos "Matías Romero": "La política exterior de Rusia: Orientaciones Estratégicas", Mayo 20, 1996; *Excelsior*, Mayo 21, 1996, pp. 5 y 11.

Sin embargo, la dialéctica de la actual política exterior rusa intenta buscar un balance adecuado entre las diferentes tendencias que se mantienen latentes en la vida política nacional. Su diplomacia es un compromiso constantemente renovado, actualizado, modificado con pragmatismo, entre los intereses a largo plazo de Moscú y los intereses a corto plazo de varios grupos de presión que mantienen su peso político en la vida interna del país. En sus nexos inevitables con la política interna, puede presentar contradicciones más reales que aparentes.

De hecho, una cuestión que afectó seriamente la gestión externa del país, a partir de la segunda mitad de 1996, lo constituyó el visible vacío de poder existente en el Kremlin a causa de la larga enfermedad y convalecencia de Yeltsin, que provocó riñas por el poder entre las diversas fuerzas políticas y figuras importantes del entorno presidencial (Anatoli Chubais, Alexander Lebed, Víctor Chernomirdin),<sup>136</sup> intentos del legislativo por destituir al Presidente de su cargo,<sup>137</sup> lo cual unido a los cuestionamientos a la política económica del Gobierno de Chernomirdin y al propio Presidente, las sucesivas destituciones de altas personalidades de la cúpula dirigente,<sup>138</sup> la crisis en las fuerzas armadas, el síndrome de Chechenia, la agudización de la situación económica, la expansión del crimen organizado,<sup>139</sup> la corrupción, entre otras cuestiones, llegaron a afectar seriamente la credibilidad internacional del país. A causa de la larga ausencia que tuvo Yeltsin de la vida política muchos comenzaron a compararlo con sus predecesores Brezhnev y Chernienko, quienes por problemas de salud, se mantuvieron en el poder sólo en apariencia en los últimos tiempos de sus respectivos mandatos.

Una vez más se demuestra que en el caso de Rusia, la política interna se mantiene estrechamente interrelacionada con la externa y viceversa. Lamentablemente los objetivos, que incluso desde la época de la perestroika, se trazó la política exterior respecto al mejoramiento de la situación económica interna no se han logrado en la medida necesaria. Sin embargo, los avatares e incertidumbres de los asuntos internos sí han ejercido su influencia en la actividad exterior del país, y como ya dijimos, lo que es aún más importante, en su proyección al exterior de desgaste, inestabilidad y vacío de poder.

---

<sup>136</sup> *Excelsior*, México, Octubre 15, 1996; *El Universal*, México, Octubre 10, 1996; *El Financiero*, Septiembre 7, 1996.

<sup>137</sup> El 22 de enero de 1997 la abrumadora mayoría de los miembros de la Cámara de Diputados (229 contra 63) aprobaron una Resolución para destituir al Presidente por "incapacidad física permanente" para gobernar, pero posteriormente fue derogada por cuestión de procedimientos; ver *Excelsior*, México, Enero 1997, p. 3; *El Financiero*, México, Enero 23, 1997, p. 43.

<sup>138</sup> Más recientemente (marzo 1997), Yeltsin destituyó a todo su Gabinete, a excepción del Primer Ministro Chernomirdin y fortaleció la orientación reformista liberal del Gobierno. Ver *Excelsior*, Marzo 12, 1997; *El Universal*, Marzo 12, 1997; *Excelsior*, Marzo 18, 1997; *El Universal*, Marzo 27, 1997.

<sup>139</sup> Según un estudio publicado en *Transition* (folleto del Banco Mundial), las organizaciones criminales al estilo de la mafia controlan el 40 por ciento de la economía de Rusia; ver *El Universal*, México, Marzo 20, 1997.

No es el objetivo de este trabajo brindar un análisis de la política interna de Rusia, pero en lo relacionado con su Presidente, es evidente que tiene por delante no pocos desafíos no sólo en lo que concierne a sus problemas de salud (muchos observadores políticos tienen la convicción de que no podrá mantenerse cuatro años más en el poder), sino también en lo relacionado con el cumplimiento de las promesas que realizara en la campaña electoral presidencial del pasado año - fundamentalmente de índole económica y social -, que ya al cabo de casi un año le ha sido imposible cumplir.<sup>140</sup>

En esta imbricación entre la política interna y externa no se puede dejar de tomar en cuenta la existencia de A. Lebed (ex-Presidente del Consejo de Seguridad Nacional) y su creciente popularidad en el plano interno.<sup>141</sup> Luego de lograr el apoyo interno, el también ex-general y ex-asesor de Yeltsin comenzó a inicios de 1997 una intensa actividad exterior (fundamentalmente en Europa, EE.UU. y Naciones Unidas), encaminada a promoverse como el líder que puede "construir una nación democrática, pacífica y estable", al insistir en la necesidad de establecer una verdadera democracia en el país y señalar que Rusia "evoluciona hacia la oligarquía, en la que el poder es resultado de la conjunción de instituciones estatales y el capital financiero".<sup>142</sup> Recientemente Lebed creó el Partido Popular Republicano de Rusia (PPRR) con el cual piensa "llegar al poder por la vía legal", por medio de una "tercera vía", que "excluya el totalitarismo comunista y el capitalismo criminal".<sup>143</sup> Durante el primer congreso del PPRR, Lebed señaló que "debe convertirse hoy en el partido de la seguridad, el orden y la verdad y, mañana, en el partido del poder honesto y confiable".<sup>144</sup>

Asimismo, Lebed fue elegido líder de una coalición que agrupa a 30 partidos políticos llamada *Tercera Fuerza*. Según el texto de la declaración política adoptada por esta coalición: "...El pueblo desde hace tiempo rechazó el capitalismo salvaje, la codicia de la administración, el partido del poder que representa los intereses de una élite antinacionalista, así como a una pseudo-oposición sin ideales. Estas fuerzas destructivas impiden que Rusia viva un renacimiento dinámico y paralizan su voluntad..."<sup>145</sup>, lo que demuestra su intención por buscar una tercera vía para la Rusia ac-

<sup>140</sup> Betsy McKay, "Born Again", *Newsweek*, Julio 15, 1996, USA, p. 8.

<sup>141</sup> Durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales (junio 1996), Lebed obtuvo el tercer lugar entre los candidatos, pero su popularidad ha ido aumentando por sus planteamientos acertados y también populistas sobre los problemas actuales de Rusia. Una encuesta realizada por el Instituto Independiente de Rusia para Temas Sociales y Nacionales, a fines de diciembre de 1996, publicada por el diario *Nezavizimaya Gazeta*, mostró que sólo 22.6 por ciento confiaba en Yeltsin, mientras que Lebed contaba con la confianza del 58.4 por ciento de los encuestados. Ver *Excelsior*, Enero 17, 1997, pp. 3 y 21. También Lebed fue declarado el "hombre del año" en una encuesta efectuada por el Centro de Estudios de la Opinión Pública, ver *El Universal*, Enero 4, 1997.

<sup>142</sup> *El Universal*, Enero 4, 1997; Enero 15, 1997; Enero 16, 1997; Enero 23, 1997; Febrero 27, 1997.

<sup>143</sup> *El Universal*, México, Marzo 15, 1997.

<sup>144</sup> *Ibid.*

<sup>145</sup> *Excelsior*, Marzo 16, 1997; *El Universal*, Marzo 15, 1997.

tual, cuestión que resulta atrayente para muchos electores. Las actuales acciones y declaraciones de Lebed por momentos nos recuerdan al Yeltsin de la época de la perestroika, en su férrea oposición a Gorbachov. Evidentemente, en el momento actual se han cambiado los papeles para el Presidente ruso.

De celebrarse elecciones presidenciales para 1997, indudablemente Lebed tendría grandes posibilidades de lograr la jefatura del país. Occidente no ve con buenos ojos esta posibilidad a pesar de los intentos del ex-asesor presidencial por mostrarse como una alternativa atractiva para estos países.<sup>146</sup>

Toda esta situación de confrontaciones e inestabilidad de diversa índole que se ha agudizado en el último año en el plano interno de Rusia, inevitablemente incide en la ausencia de una concepción de política exterior claramente definida. También influye la ausencia de una ideología nacional, luego del derrumbe del sistema socialista y el fracaso de la perestroika. Yeltsin recientemente propuso adoptar una ideología totalmente nueva, que opinó "debe estar vigente en las elecciones del año 2000".<sup>147</sup>

De hecho, en la política exterior de Rusia no es posible hablar de etapas claramente definidas, ni políticas delineadas, sino más bien de tendencias, orientaciones e incluso posiciones dictadas más por circunstancias o necesidades, que por una estrategia coherente y planificada.

Sin embargo, con la llegada de Primakov al frente de la Cancillería, se observan intentos serios por lograr la delineación de una estrategia exterior definida. De hecho, ya en el momento actual se constata que las prioridades y lineamientos de la política exterior son más balanceados, delineados y conceptualizados. Se consolida el objetivo central de mantener el papel de Rusia como gran potencia y de conjugar el carácter consecuente y la firmeza de principios, con la flexibilidad y el pragmatismo en la defensa de sus intereses nacionales. Ejemplo de ello lo constituye el interés ruso en buscar un acercamiento militar, estratégico y económico con la región asiática y en primer lugar con China y la India, para convertirlo en un contrapeso a la influencia de EE.UU. en la política mundial y como muestra de la necesidad de crear un mundo multipolar. Esta orientación asiática está también encaminada a contrarrestar el avance de la OTAN hacia el este de Europa, lo cual analizaremos en el tercer capítulo.

---

<sup>146</sup> En sus intentos por mostrarse asequible a Occidente, Lebed llegó a manifestar recientemente su apoyo a la ampliación de la OTAN hacia el este, cuestión que evidentemente contradice sus planteamientos anteriores sobre ese asunto y evidencia su intención por atraer la atención hacia su persona, algo similar a lo que caracteriza al nacional-liberal V. Zhirinovski.

<sup>147</sup> *El Universal*, México, Julio 13, 1997.



Sin embargo, esta táctica del Kremlin de recurrir a los países del Oriente es tomada en serio por pocos en Occidente. La necesidad que tiene Moscú de inversiones, de tecnología, de ser incluida en las instituciones occidentales, es más profunda que los beneficios que podría recibir como consecuencia de halagar a los líderes chinos o iraníes, con los cuales ya no comparte afinidades políticas e ideológicas. Esta es la concepción que impera en el Kremlin aún hoy día y Occidente está consciente de ello.

La dialéctica actual de la política exterior rusa radica, como ya dijimos, en la defensa eficaz y activa de sus intereses estatales, pero evitando la confrontación, la llamada "paz fría" y fomentando la cooperación constructiva en las relaciones internacionales. O sea, se mantiene una conjugación de las tendencias eslavófila y euroasiática con la atlantista, que aunque perdió mucha influencia, aún mantiene su vigencia.

Rusia lucha contra el aislamiento internacional y en este sentido los vínculos con Occidente se deben tomar en cuenta. Yeltsin no ha cambiado de criterio respecto a que el estrechamiento de relaciones con Washington es crucial política, militar y económicamente para Rusia. El actual Gobierno ruso, a pesar de las indefiniciones y los cambios en las posiciones de su política exterior, continúa mirando hacia el oeste y a sus instituciones financieras en busca de dinero, tecnología y aceptación. La última reunión cumbre entre Rusia y EE.UU. (Helsinki, marzo 1997) constituye una confirmación de esta posición. El interés de Rusia en las relaciones con Occidente se mantiene y mantendrá (en primer lugar en el ámbito económico), pero al parecer sobre una base más realista y pragmática, teniendo en cuenta los propios intereses nacionales de Rusia.<sup>148</sup>

A pesar de todo, Rusia, la heredera principal de la URSS, se mantiene aún como una gran potencia - aunque desgastada -, con la que se debe contar en las relaciones internacionales, dada su influencia determinante en la conformación del sistema de seguridad global y regional. Incluso, si no fuera así, el sólo hecho de poseer enormes dimensiones territoriales, de población, su estratégica ubicación geográfica, sus vastos arsenales y producción nucleares, su infraestructura energética, sus cuantiosos recursos naturales, su aún considerable potencial defensivo, le ameritarían esa importancia dentro de la comunidad mundial.

---

<sup>148</sup> Transcripción de la intervención televisiva del Presidente ruso B. Yeltsin acerca de los resultados de la Cumbre de Helsinki, *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 27, 1997, No.61 (1671), p. 1.

Una política exterior eficaz y realista conllevaría no sólo a fortalecer el prestigio y peso internacional de Moscú, sino también a lograr la comprensión y el apoyo de la mayoría de sus propios ciudadanos, para que no se repita la historia de la fracasada perestroika de Gorbachov.<sup>149</sup>

## 2.1. "La evolución de las relaciones e intereses de la Federación Rusa en el marco de la Comunidad de Estados Independientes".

La desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista parece haber trasladado el clima de confrontación imperante en la Europa de postguerra de los marcos Este-Oeste a los del Este. La disolución del sistema de poder soviético (nucleado en torno a la Organización del Pacto de Varsovia) trajo consigo el desencadenamiento de una serie de conflictos subyacentes en el fondo de esas sociedades, que no pudieron ser superados por la política socialista (en algunos casos incluso fueron provocados por la misma) llevada a cabo durante más de siete décadas en la URSS y de cuatro décadas en casi toda Europa Oriental.

Los conflictos étnicos, territoriales y religiosos que estallaron en la URSS ya desde la época de la perestroika y se fueron recrudeciendo paulatinamente constituyeron secuelas de la desintegración de un sistema de poder que desde hacía algún tiempo había perdido su legitimidad, pues no se identificaba ni respondía a las aspiraciones de la mayoría de las nacionalidades que poblaban los territorios no rusos.

En los orígenes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)<sup>150</sup> se cruzaron los intereses de las fuerzas nacionalistas de las repúblicas empeñadas en desembarazarse de la tutela del Centro,<sup>151</sup> incluida Rusia, y los intereses de las repúblicas económicamente más privilegiadas y militarmente fuertes (léase repúblicas eslavas y Kazajistán). Estas últimas procuraban ocupar o continuar ocupando, cada una por su lado, un lugar de peso en las nuevas estructuras heredadas del estado soviético. No en balde las naciones eslavas fueron las que iniciaron la revuelta definitiva contra el poder de M. Gorbachov. Sin embargo, la convergencia de intereses en la destrucción del estado soviético no se observó a la hora de repartir la herencia.

<sup>149</sup> D. Trenin, "Rossia i Zapad. Kak izbezhat oslozhenii?" (Rusia y Occidente. ¿Cómo evitar las complicaciones?), *Aezhdunarodnaya Zhizh*, Moscú, Enero 1996, p. 30.

<sup>150</sup> El vocablo ruso *sodruzhestvo* incluye la raíz *drug* (amigo), por lo que sería más adecuado traducirlo quizás por confraternidad, ya que comunidad es *soobzhestvo*. En inglés se ha traducido por *commonwealth* que tampoco es lo mismo. Pero para evitar confusiones, hecha esta aclaración, aceptamos el término generalmente admitido de comunidad.

<sup>151</sup> Término que designaba a las autoridades centrales con asiento en Moscú, es decir, a los responsables de los asuntos de toda la Unión.

La puja del gigantesco estado ruso, con B. Yeltsin a la cabeza, por conservar la cuota de influencia que le correspondía a su talla, no sorprendió a los líderes no rusos; lo que sí constituyó una sorpresa fue la resistencia que brindaron las autoridades de las restantes repúblicas a los reclamos de Rusia.

Las repúblicas ex-soviéticas aprovecharon el colapso de la Unión y la caída del poder central como una oportunidad para intentar desplegar una estrategia de desarrollo independiente, tanto en el plano político como económico. Un factor que alentó el creciente nacionalismo en las repúblicas, incluso ya desde los últimos años de existencia de la URSS, fue la convicción de que Moscú estaba impidiendo el desarrollo local o regional para su propio beneficio. Cuando se desintegra la URSS, la mayoría de las repúblicas – a diferencia de Rusia – poseían un razonable y bien articulado sentido de sus intereses nacionales individuales, los cuales comenzaron a perseguir.

Asimismo, las repúblicas temían a su hermana mayor Rusia, como nunca habían temido a una Unión Soviética no nacional, sobre todo por el hecho de que el nacionalismo ruso era la mejor carta que Yeltsin podía utilizar para conciliarse el apoyo de las fuerzas armadas, cuyo núcleo central siempre había estado compuesto por personas de origen ruso. Como varias de las repúblicas contaban con significativas minorías de personas de origen ruso (ver anexo VIII, cuadro 9), la insinuación de Yeltsin respecto a que las fronteras entre las repúblicas deberían renegociarse aceleró la carrera hacia la separación total. Ucrania declaró inmediatamente su independencia. Al subrayar este problema, el Vicepresidente ruso, A. Rutskoi, llegó a declarar en enero de 1992, que "la conciencia histórica de los rusos nunca permitiría igualar mecánicamente las fronteras de su Estado con las de la Federación Rusa, olvidando así lo más destacado de nuestra historia (...)".<sup>152</sup>

La inseguridad de los nuevos estados respecto a la forma de mantener su soberanía y la incertidumbre sobre como lograr un balance de sus intereses nacionales con los de Rusia constituyeron quizás los mayores obstáculos para la evolución de la CEI como institución funcional. A causa de que ninguno de estos estados tenían los fondos requeridos o el personal capacitado para conformar la estructura administrativa de la CEI, se vieron obligados a confiar esta tarea a los expertos ex-soviéticos (ahora rusos), los cuales ocuparon la mayoría de las posiciones secundarias y terciarias de los grupos de trabajo, que se reunían previamente a los encuentros formales de los Jefes de Estado, Ministros de Defensa, Cancilleres y otros altos oficiales de los países de la Comunidad, concediéndole a Rusia el control esencial de las agendas de trabajo y de los detalles de procedimiento de estas importantes reuniones.

Actualmente en la Federación Rusa existe consenso más allá de las líneas divisorias de muchos nucleamientos políticos de que la desaparición de la URSS fue una desgracia que le deparó a todos los ciu-

<sup>152</sup> Andrés Serrano y Víctor Kabakov, "La política de Rusia en la antigua URSS", *Política Exterior*, Vol. VII, núm. 33, 1993, Madrid, España, p. 100.

dadanos más problemas que beneficios. Esta convicción de que la desarticulación de la URSS merece más bien un juicio negativo que positivo va desde las fuerzas comunistas hasta las nacionalistas por un lado, pasando por los diferentes sectores de centro, hasta llegar a los grupos nucleados alrededor de Yeltsin. De acuerdo con un sondeo efectuado por la Fundación Rusa *Opinión Pública* a mediados de enero de 1997, en Rusia "lamentan mucho" la desintegración de la URSS el 54 por ciento de la población (cifra que era de sólo 33 por ciento hace cinco años), y otro 33 por ciento de los encuestados "lo sienten en alguna medida".<sup>153</sup>

Sin embargo, Rusia fue la que pagó un precio mayor no sólo en términos de pérdida de su estatus de superpotencia, y de ruptura de los fundamentos de sus estrechos lazos económicos con las otras repúblicas, sino también en términos de su identidad y misión nacionales. Si la desaparición de la URSS fue para muchos pueblos la reafirmación o el reencuentro con su identidad, en el caso de Rusia significó todo lo contrario, es decir, la pérdida de su identidad, al menos en su papel tradicional de nación líder de la URSS y anteriormente del imperio zarista, lo cual abordamos en el acápite precedente. Difícilmente Yeltsin y, mucho menos Gorbachov hayan previsto las consecuencias que trajo la política de la perestroika para la sobrevivencia de los estados soviético y ruso consecutivamente.

Luego del aplastamiento del golpe de agosto de 1991, Yeltsin y su equipo agravaron las tensiones existentes al tomar literalmente bajo su mando los ministerios centrales, situando a Rusia como virtual heredera universal de la URSS. Estas acciones, dictadas en parte por el chovinismo ruso y por el deseo de exterminar las bases de poder del Centro (Gorbachov), no tuvieron en cuenta las aspiraciones de las repúblicas. Al grupo de Yeltsin le pareció lógico que el papel protagónico escenificado en la derrota del golpe le daba autoridad moral para recoger la mejor tajada de los frutos del triunfo. En lugar de ello, se produjo un desplazamiento del poder hacia las repúblicas (a menudo hacia antiguos líderes comunistas devenidos furibundos nacionalistas de la noche a la mañana) y una fractura de la seguridad a lo largo de las fronteras interrepúblicas.

En resumen, el desmedido éxito de Yeltsin sobre la junta golpista y sobre Gorbachov suscitó, paradójicamente, que el liderazgo ruso perdiera apoyo en el resto de las repúblicas, lo cual a su vez tuvo su influencia en la correlación de fuerzas y en el papel que estaría llamada a desempeñar Rusia en el seno de la CEI.

Los intentos del Presidente ruso por atenuar los embates finales de las fuerzas centrifugas a través de la creación de la CEI no reportaron resultados. Finalmente, Rusia tuvo que afrontar las consecuencias de la desintegración de la URSS (que ella misma provocara) y al igual que el resto de las repúblicas, quedó

---

<sup>153</sup> *El Universal*, México, Enero 23, 1997, p. 2 (Internacionales).

con fronteras establecidas bajo el régimen socialista, las cuales no siempre reflejaban las realidades históricas y demográficas.

El 8 de diciembre de 1991, los Presidentes de Rusia, Ucrania y Bielarrús firman en Minsk el tratado que establece la Unión Eslava de estos tres países que se independizaron del centro y se da paso a la creación de la CEI.

Desde sus inicios, la CEI afrontó numerosas dificultades y retos que fueron acrecentados por el poco favorable ambiente que existía en las relaciones entre sus miembros y fundamentalmente, los vínculos ruso-ucranianos. Baste decir que Ucrania y Rusia, cuya alianza fue clave para el surgimiento de la CEI y debía ser central para su posterior desarrollo, sostuvieron a pesar de la letra de los documentos firmados y en un ambiente de rivalidad, concepciones divergentes – en muchos casos opuestas - sobre el papel que debía desempeñar la Comunidad.

Ucrania,<sup>154</sup> ha sido el país que más trabas ha puesto y continúa poniendo a los intereses de Rusia en el marco de la CEI. Los innumerables problemas y cuestiones sin solución en las relaciones bilaterales entre Moscú y Kiev han incidido en forma negativa en el avance de las negociaciones multilaterales en el marco de la CEI.

Sin ánimos de extendernos en cuestiones bilaterales por cuanto el objetivo del presente acápite es analizar el papel de Rusia en el seno de la CEI, consideramos necesario abordar someramente algunas cuestiones de las relaciones ruso-ucranianas por su incidencia en las cuestiones multilaterales de la Comunidad, por ser estos los dos países más importantes de la organización y por el papel de líder opositor desempeñado por Kiev en ese escenario prácticamente desde los inicios.

Ucrania es el país de mayor importancia para Rusia en el marco de la CEI (era la poseedora del tercer mayor arsenal nuclear en el mundo y del segundo mayor ejército en Europa) y precisamente con el que mayores desacuerdos ha tenido desde el momento de la desintegración de la URSS. La separación de Ucrania hizo necesaria la redefinición estratégica de las relaciones bilaterales, en la cual ocuparon el lugar central dos cuestiones: el asunto de Crimea<sup>155</sup> y de la flota del Mar Negro<sup>156</sup>, y el problema de las fuerzas

---

<sup>154</sup> Ucrania, con una población de 52 millones de habitantes era un centro agrícola e industrial de primera importancia para la antigua Unión Soviética, al que correspondía en 1990, el 16 por ciento de toda la producción. También producía la cuarta parte de los productos cárnicos, el 80 por ciento de las pastas alimenticias, el 55 por ciento del aceite vegetal y el 46 por ciento de los vegetales en conserva. A esa república le correspondía el 23 por ciento del carbón, el 35 por ciento de los metales ferrosos, el 41 por ciento del acero enrollado, el 25 por ciento de las computadoras y equipos automatizados, el 22 por ciento de los tractores, el 31 por ciento de las cosechadoras y el 56 por ciento de los vagones de carga.

<sup>155</sup> Además de contar con una población de casi 12 millones de rusos, Ucrania adquirió en 1954, territorios del Mar Negro que habían pertenecido a Rusia durante siglos, los cuales nunca habían sido identificados ni administrativamente ni culturalmente con Ucrania, como es el caso de Crimea. Dos tercios de la población

nucleares,<sup>157</sup> cuestión que Rusia también se vio obligada a negociar con Kazajstán y Bielarrús, pero en ambiente menos tenso y con resultados positivos. Hasta el presente, las relaciones interestatales ruso-ucranianas no se han logrado estabilizar completamente<sup>158</sup> y la posición de Kiev se mantiene cautelosa y reticente a una completa integración en el marco de la CEI.

Muchos políticos y militares rusos dispuestos a aceptar las realidades de una desintegración de la URSS, no estaban preparados, en cambio, para aceptar un divorcio, siquiera parcial, con la "vieja hermana menor" Ucrania. En febrero de 1993, el asesor político del Presidente Yeltsin, Serguei Stankievich, declaró en Varsovia que "Ucrania y Bielarrús formaban parte de la esfera de influencia rusa y que Rusia se oponía a una estrecha cooperación militar y de relaciones exteriores entre Ucrania y Polonia".<sup>159</sup> Los militares rusos, desde el principio, se comprometieron a respetar la integridad territorial de las fronteras ucranianas y de las otras repúblicas siempre y cuando éstas permanecieran en la CEI. Aunque en un inicio el Presidente Yeltsin y sus asesores dejaron claro que la salida de Ucrania u otro estado ex-soviético de la Comunidad podría dar lugar a reclamos territoriales, las autoridades rusas rehuyeron referirse al uso de la fuerza. En el caso particular de Ucrania, Moscú ha recurrido más bien a presiones de índole económico-financieras<sup>160</sup> para intentar lograr acuerdos en las cuestiones del reparto de la flota del Mar Negro y su jurisdicción, así como en el caso de Crimea que continúa siendo la manzana de la discordia en las relaciones bilaterales.

Los destinos de la CEI dependen en gran medida de las relaciones ruso-ucranianas. Si Rusia no es capaz de lograr una concertación sólida con esa nación, ¿Cómo podría entonces aglutinar en torno suyo a otras repúblicas menos comprometidas y con avales más modestos?

---

de Crimea es rusa, y el territorio había sido conquistado por Rusia al imperio otomano en el siglo XVII y siempre tuvo una significación de primer orden para la seguridad del sur de Rusia. Durante todo ese tiempo sirvió como base de la poderosa flota del Mar Negro, asentada en Sebastopol desde la época zarista.

<sup>156</sup> Desde hace seis años, la flota del Mar Negro no tenía un estatus jurídico, ni pertenencia estatal. El problema fundamental que afronta Rusia es el financiero, pues el dinero que reciben del presupuesto federal apenas alcanza para pagar a los marineros y la deuda de Moscú por concepto de reparaciones de buques, construcción capital, impuestos por arrendamientos de tierra se considera en 397 millones de rublos. Rusia le paga a Ucrania hasta quince tipos diferentes de impuestos. *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 5, 1997, pp.7-8. Recientemente, el 28 de mayo de 1997, ambos países firmaron tres acuerdos sobre la flota, según los cuales Rusia arrendará por 20 años las instalaciones de la flota, a cambio de de ir condonando la deuda de Kiev. *El Universal*, Mayo 29, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>157</sup> Después de su separación, Kiev quedó con un ejército de 700,000 hombres, pertrechado con armas tácticas y estratégicas. Las fuerzas estratégicas estaban compuestas hasta finales de 1992 por un total de 176 cohetes balísticos intercontinentales con más de 1600 ojivas nucleares y 4000 cabezas nucleares tácticas. No fue hasta mucho después, junio de 1996, cuando Ucrania completó la entrega a Rusia de su arsenal nuclear en cumplimiento del Protocolo de Lisboa y del Acuerdo Tripartito entre Rusia, Ucrania y EE.UU. de 1994. *El Universal*, México, Junio 3, 1996, p. 2 (Internacionales).

<sup>158</sup> Al cabo de seis años se logró firmar un Tratado de Amistad y Cooperación bilateral, en ocasión de la visita del Presidente ruso a Kiev (había sido pospuesta en más de seis ocasiones). *El Universal*, México Mayo 31, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>159</sup> *Financial Times*, Moscú, Marzo 17, 1993.

Rusia, en los dos primeros años de creación de la CEI desempeñó un papel poco conciliador y activo en su seno, centrando su atención en política exterior hacia la región de Europa Occidental y EE.UU. Esta política de descuido y desintegración acelerada y forzada trajo pobres resultados tanto a Rusia, como al resto de los miembros de la Comunidad.

La CEI, fundamentalmente durante los años 1992 y 1993, se mostró prácticamente paralizada ante la magnitud de los conflictos bilaterales entre sus miembros (fundamentalmente de Rusia con Ucrania, con Georgia, con Moldova, entre otros tantos), se sucedieron infinidad de Cumbres de Jefes de Estado de los países miembros pero no se llegaban a cumplir los acuerdos pactados, que fundamentalmente se referían a cuestiones secundarias, y de esa forma se iban posponiendo los problemas de la cooperación económica (Rusia no presentaba todavía interés en esa cuestión), el reparto de la herencia de la ex -URSS, de la seguridad y del ejército, que si bien en este aspecto fueron alcanzados importantes acuerdos, los mismos sólo fueron apoyados por una parte de los estados miembros de la Comunidad.

A partir de fines de 1993 y principios de 1994, Rusia, preocupada por su seguridad, su prestigio, su diáspora en el "cercano extranjero"<sup>161</sup> e incluso sus vínculos económicos, buscó recuperar su influencia en el espacio geopolítico que ocupara la URSS. A su vez, las repúblicas ex -soviéticas, agobiadas por los estragos económicos y desórdenes políticos imperantes en sus sociedades y defraudados por no recibir tampoco ellos el apoyo financiero esperado de Occidente y de los organismos internacionales comienzan a buscar cierto acercamiento con Rusia en el marco de la Comunidad, pero más bien en las cuestiones de índole económica.

Si durante los dos primeros años de la creación de la CEI predominaron las fuerzas centrífugas y el menor interés de Moscú en hacer de la CEI una organización fortalecida y cohesionada,<sup>162</sup> ya a partir de ese momento la mayoría de los países miembros comprenden las ventajas que podrían obtener de mantenerse unidas y coordinar sus políticas en el marco de la Comunidad. Sin embargo, es poco lo que se logra avanzar en ese sentido dada la diversidad de intereses y aspiraciones de cada político en cada república y dentro de la propia Rusia.

---

<sup>160</sup> Rusia continúa siendo aún hoy día el principal socio económico de Ucrania y también su mayor acreedor. *El Universal*, Agosto 28, 1996. Ver también Daniel Yerguin and Thane Gustafson, *Russia 2010 and What it Means for the World*, The CERA Report, Random House, Nueva York, 1995, pp. 219-220.

<sup>161</sup> Como ya dijimos, así se denomina en el lenguaje político ruso a los países ex-soviéticos, donde habitan 25 millones de rusos.

<sup>162</sup> Entre los motivos fundamentales del desinterés inicial ruso en la efectiva organización de la CEI se encontraba el factor económico, pues los costos de la reintegración serían muy altos y la economía rusa no estaba en condiciones de sufragarla. Ver Stephen Sestanovich, "Russia turns the Corner", *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 1, Enero-Febrero 1994, USA, pp. 83-98.

Moscú vence su política exterior de corte atlantista<sup>163</sup>, daba prioridad absoluta a sus relaciones con Occidente - y se comienza a adaptar a la realidad geopolítica de la región postsoviética, regresa a tomar en cuenta más en serio al llamado "cercano extranjero", que se va convirtiendo en objetivo priorizado de su política exterior, pues comprende que de no hacerlo los costos reales y potenciales de ello le serían demasiado altos.

El Gobierno de B.Yeltsin comienza a ver con recelos los intentos de otros países de promover soluciones independientes a los conflictos surgidos en el marco de los estados de la CEI, por ello busca afañosamente que la Organización de Naciones Unidas (ONU) reconozca su papel de garante de la seguridad en el territorio que ocupara la URSS. Ya desde 1993, el Presidente ruso solicita a la ONU que apruebe el envío de cascos azules rusos a Georgia y Tadjikistán. También Kozyriev reclamaba de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) y de la propia ONU que reconocieran y legitimaran a las tropas rusas destacadas en las zonas de conflicto en Tadjikistán, Moldova y Georgia como cascos azules, contribuyendo además a su sostén financiero. Con estos reclamos Rusia perseguía legitimar su presencia militar en el "cercano extranjero", obtener apoyo político y financiero para sus operaciones de mantenimiento de la paz y compartir con la comunidad internacional la responsabilidad en la eventualidad de un fracaso con el que a menudo terminan las intervenciones militares.<sup>164</sup> Como era tradicional, Rusia sentía que era la principal víctima potencial de los incrementos de inestabilidad y reclamaba comprensión y tolerancia internacional ante su previsible "necesidad" de intervenir en los territorios de la ex-URSS. Pero tanto en Occidente, como en algunos países ex-soviéticos (Ucrania, Georgia, estados Bálticos) esta posición rusa fue calificada como un regreso de las tendencias "neoimperiales" a la política oficial del Kremlin.<sup>165</sup>

Aunque esto era evidente para Rusia desde los dos primeros años de creación de la CEI, sólo a partir de 1994, con el anuncio por parte de Moscú del fin de la luna de miel con Occidente, es que deja atrás el temor de ser tachada de imperialista y se plantea seriamente, como ya se anotó anteriormente, una estrategia de recuperación de los espacios geopolíticos perdidos al derrumbarse la URSS.

Rusia siente la amenaza de que los espacios que dejó vacíos la desintegración de la otrora superpotencia sean llenados por EE.UU., Alemania, China, Turquía, Irán u otro país, por lo que asume una nueva actitud consistente en recuperar la hegemonía perdida en ese espacio, adjudicándose dentro del contexto

<sup>163</sup> Esta tendencia que fue el primer modelo de comportamiento internacional de la Rusia post-Gorbachov, sufrió pronto una significativa corrección, derivada de la experiencia real constituida por la poca efectividad de la ayuda occidental y de la desigual competencia en los mercados exportadores occidentales para los productos rusos, cuya calidad era visiblemente inferior.

<sup>164</sup> M. Jusin, "Rossia ne mozhnet provodit mirovovrheskie operatziú pod flagom SBSE" (Rusia no puede realizar operaciones de mantenimiento de la paz bajo la bandera de la OSCE), *Izvestia*, Moscú, Diciembre 3, 1993.



de una nueva doctrina militar – una especie de “doctrina Monroe” rusa - el papel de pacificador y mediador en la región para evitar la desestabilización en una zona estratégica de vital importancia para Rusia. La comunidad internacional debía reconocer “el papel de Rusia como garante político y militar de la estabilidad en el territorio de la ex-URSS”.<sup>166</sup>

Es evidente el peso real que mantiene Rusia dentro del espacio postsoviético (CEI), aunque sólo fuera por sus condiciones geopolíticas: la población rusa representa el 61 por ciento de la población total soviética, posee las tres cuartas partes de la superficie de la ex-URSS y el 90 por ciento de la producción de petróleo. Además Rusia era la única república soviética cuya balanza comercial interrepública era positiva con más de 10 mil millones de dólares y era la que exportaba un porcentaje menor de su producto a otras regiones del país, sólo el 18 por ciento, mientras que las otras llegaban a un 50 ó 60 por ciento.<sup>167</sup> Asimismo, hoy día el presupuesto federal de Rusia representa el 61,9 por ciento del de la ex-URSS, el 61,9 por ciento de su industria y el 18 por ciento de su agricultura.<sup>168</sup> Sin embargo, Moscú no comprende aún su papel dentro de la CEI como par entre pares, algo que fue ratificado por el Presidente Yeltsin ante el Parlamento (enero 1994), al señalar que Rusia debía desempeñar el papel de “primero entre pares”, retomando así la retórica soviética que definía a Rusia y a los rusos como “hermanos mayores” en un contexto multinacional.

La “doctrina Monroe” rusa, según la cual Moscú reivindicaba indirectamente derechos soberanos sobre los territorios de la ex-URSS, mereció más de una réplica, incluso en el ámbito interno. Rusia estaría política y económicamente sobreexigida, aducían quienes abogaban por un estado nacional ruso “normal”. Andrei Sagorski, Vicerector del Instituto Estatal de Moscú para las Relaciones Internacionales escribe que “reivindicar un rol especial en la regulación de los problemas de la ex-URSS sólo puede alimentar los temores, de por sí difundidos dentro de la CEI y allende de sus límites sobre el resurgimiento de una política imperial de Moscú”.<sup>169</sup> En particular, la intervención de tropas rusas en la guerra civil de Tadjikistán (verano 1993) revivió en algunos sectores el trauma de Afganistán.

El dilema de la crítica occidental al papel de gendarme de Rusia en la CEI, que posiblemente haya sido aceptado tácitamente por la Casa Blanca, se hizo evidente cuando las invitaciones a Occidente de internacionalizar alguna misión de mantenimiento de la paz en el Cáucaso u otra parte no tuvieron una acogida positiva.

---

<sup>165</sup> Ver J. Meyer, ¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la segunda república rusa, 1992-1994, *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, Enero-Marzo, 1994, No. 1, El Colegio de México, pp. 127-152.

<sup>166</sup> *Izvestia*, Moscú, Agosto 7, 1992.

<sup>167</sup> Edit Antal, *Crónica de una Desintegración*, UNAM, FCP y Soc, México, 1ra edic., 1994, p. 176.

<sup>168</sup> J. María Alponente, “El Rival de Yeltsin”, *Excelsior*, México, Junio 15, 1996, p. 7.

<sup>169</sup> A. Zagorskaj, “Kto ureguliruyet konflikt?” (¿Quién regula el conflicto?), *Moskovskie Novosti*, Moscú, Mayo 30, 1993, p. 7.

Desde este punto de vista, el enfoque estratégico de Rusia es procurar que las ex-repúblicas soviéticas no suscriban alianzas que desbalancen su equilibrio fronterizo. La manera más factible para Moscú de perseguir este objetivo ha consistido, a partir de los últimos tres años, en intentar por medio del mecanismo de la CEI, sus instituciones y reuniones cumbres de mantener unido al ejército de las ex-repúblicas bajo un mando unificado (no todas lo aceptaron), coordinar la política exterior, el espacio común económico, conservar la divisa (el rublo), ninguna de cuyas cuestiones ha logrado consolidar.<sup>170</sup>

Es evidente que actualmente el interés nacional de Rusia tiene como primer punto de acción las ex-repúblicas soviéticas, más que las relaciones con el lejano extranjero. Al parecer, la máxima dirigencia del Kremlin se ha percatado de que el éxito externo de Rusia y su inmediata seguridad dependerá en mayor medida no de las relaciones con EE.UU. o Europa Occidental – que no dejarán de tener su importancia –, sino en su habilidad de influir y acercarse a países como Ucrania, Bielarrús, Kazajstán y las otras antiguas repúblicas de la URSS.<sup>171</sup>

Con la Declaración Final de la Cumbre de Jefes de Estado de los países miembros de la CEI, celebrada en Alma Atá (Kazajstán, febrero de 1995), Rusia consiguió fortalecer su posición estratégico-militar en el marco de la CEI, al lograr establecer bases militares y efectivos del ejército ruso en los territorios de todos los estados miembros con la excepción de Azerbaidzhán (ver anexo IX, cuadro 11). Sin embargo, fue rechazada la propuesta de Moscú para aprobar una concepción sobre defensa colectiva de las fronteras de la CEI.

Para el mes de abril de 1996, Rusia logró firmar un acuerdo con China, Kazajstán, Kirguistán y Tadzjikistán sobre la seguridad en las fronteras entre estos países como un paso previo para lograr ulteriores medidas de seguridad mutua.<sup>172</sup>

Para Rusia tiene un alto costo económico su interés por tratar de restablecer su liderazgo en la región, pues se ha convertido en el único país de la CEI en calidad de donante neto al resto. Según informes facilitados por los servicios de inteligencia rusos en el otoño de 1994, este país transfería anualmente a los países de la CEI una suma valorada en 10 mil millones de dólares.<sup>173</sup> Hasta noviembre de 1995, los países de la Comunidad debían a la Federación Rusa 14.1 trillones de rublos (sólo en combustibles y recursos energéticos), lo cual constituyó cerca del 2.5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) de Rusia durante el año 1994, siendo los principales deudores Ucrania, Bielarrús, Kazajstán y Uzbekistán.<sup>174</sup> Sin embargo,

<sup>170</sup> Ana Teresa Gutiérrez, "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses", *Relaciones Internacionales*, No. 58, Abril-Junio 1993, UNAM, México, p. 42.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>172</sup> *El Financiero*, México, Abril 27, 1996, *El Universal*, México, Abril 27, 1996. Ver también Anexo VI, Cuadro 8.

<sup>173</sup> *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Diciembre 29, 1994.

<sup>174</sup> *Financial Times*, Moscú, No. 79 (208), Octubre 20, 1995, p. 1.

para inicios de 1997, esa cifra había disminuido ostensiblemente, pues la deuda de los países de la CEI con Rusia era valorada en 4,9 trillones de rublos, según las declaraciones del Ministro ruso para la Colaboración con los estados de la CEI, A. Tulieyev.<sup>175</sup>

Es un hecho que los países ex-soviéticos (miembros de la CEI) tienen sus economías en una situación aún más caótica que Rusia.<sup>176</sup> el cual es el único estado donde a partir de fines de 1995 se observaba una tendencia de estabilización económica por primera vez en cuatro años.<sup>177</sup>

Sin embargo, a pesar de las dificultades económicas en los países de la CEI, las cuestiones comerciales y económicas han sido priorizadas por parte de Rusia en el marco de las negociaciones dentro de la CEI, pues este país está interesado no sólo en recuperar su influencia en el espacio postsoviético, sino también en conseguir una salida libre a estos mercados, tener acceso a las materias primas de esos países y lograr minimizar las cuantiosas pérdidas causadas por el abrupto rompimiento de los nexos económicos existentes entre estas repúblicas y por la poca eficacia de las reformas económicas desplegadas tanto en Rusia como en el resto de las repúblicas.

El renovado interés de Rusia en los países ex-soviéticos de Asia Central y el Cáucaso está motivado no sólo por la competencia geopolítica que ejercen los países limítrofes (Irán, Turquía, China),<sup>178</sup> sino también por la creciente atracción que van ejerciendo estas regiones para los inversionistas e incluso politólogos extranjeros. A tal efecto, han sido creados importantes institutos en Turquía, Irán, India, China, los que se encargan no sólo del fomento de actividades culturales o académicas, sino también económicas y comerciales.<sup>179</sup> Sin embargo, Rusia podría tener ventajas en las cuestiones relacionadas con la elaboración de mecanismos de cooperación económica con estos países, habida cuenta de la compatibilidad de tecnologías y de la infraestructura económica. Rusia y la CEI siguen constituyendo el pilar más importante del entorno internacional de los estados centroasiáticos y transcaucásicos, que a su vez se esfuerzan por diversificar su política exterior y su comercio internacional, tratando de entrar en contacto con la mayor parte de las regiones del mundo. Por su parte, los turcos e iraníes acuden a las raíces históricas, culturales, lingüísticas y religiosas para penetrar ese espacio económico y político.

---

<sup>175</sup> *Ekonomicheskai Sayuz*, Moscú, Febrero 1, 1997, p. 1.

<sup>176</sup> En el año 1992, en cuatro de las cinco repúblicas centroasiáticas ex-soviéticas el ingreso per cápita de la población era inferior a los mil dólares anuales, cuando Grecia, que es considerado el país más pobre de la Unión Europea (UE) tenía en ese mismo año un ingreso per cápita de 7,290 dólares. Ver *Financial Times*, Moscú, No.102 (231), Diciembre 21, 1995, p.11. Ver también tablas 1, 2, 3, 4 de los anexos 1, 2, 3.

<sup>177</sup> Expertos de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED) pronostican que para 1997 se logrará un aumento del PIB en Rusia del 2 por ciento y para 1998 el incremento sería del 5 por ciento, a la vez que la inflación bajaría en un 15 por ciento ya para el presente año. Ver *Ekonomicheskii Sayuz*, Moscú, Enero 6, 1997, p. 1.

<sup>178</sup> Asal Azamova y Victor Kuváldin, "Sovietskie Musulmane: poiski svoego miesta v mire" (Los musulmanes soviéticos: búsqueda de su lugar en el mundo), *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Mayo 15, 1992, p.5.

En la Cumbre de Jefes de Estado de la CEI celebrada en Minsk (Bielarrús, mayo 1995), no se corroboraron las expectativas de Rusia de lograr fortalecer su influencia geopolítica y económica en el espacio postsoviético, pues Ucrania, Moldova, Azerbaizhán y Turkmenistán se opusieron a la firma de un acuerdo propuesto por Moscú para incrementar la colaboración política y militar en el marco de la Comunidad.

Fueron precisamente las tensiones entre Rusia y Ucrania respecto al estatus jurídico y financiero de la Flota del Mar Negro las que predeterminaron, en buena medida, el fracaso de la gestión rusa respecto a la firma del importante acuerdo político. Asimismo, Moscú ha comenzado a comprender lo complejo de lograr la creación de una Comunidad de 12 repúblicas ex-soviéticas similar a la Unión Europea (UE)<sup>180</sup> y ha comenzado a vislumbrar la posibilidad más realista de crear inicialmente una organización más pequeña de estados prorrusos, en el que en primer lugar entrarían estados como Bielarrús, Kazajistán, Kirguistán, Tadzjikistán y que quedara abierta la posibilidad de incorporación del resto de los países de la ex-URSS que así lo desearan.

En la Cumbre de Minsk se comprobó una vez más que la CEI sólo existe en papeles y que a pesar de los numerosos acuerdos y convenios firmados (más de 550 documentos) no existe una integración real al cabo de más de cinco años de creada esta Comunidad. No existen mecanismos e institutos reales de cooperación multilateral y en las cuestiones económicas y políticas sus miembros prefieren continuar negociando sobre una base bilateral.

El escaso grado de institucionalización de la CEI ha obligado a Rusia a celebrar una serie de acuerdos bilaterales destinados a regular sus relaciones con el "extranjero cercano".<sup>181</sup> A más de cinco años de su creación, la CEI continúa siendo una entidad caracterizada por la frustración y la inoperancia, donde cada día se evidencia con mayor nitidez el predominio del bilateralismo sobre la integración comunitaria. Aún cuando se logre un determinado consenso, no todos sus miembros muestran disposición de suscribirlo, de ahí que la inmensa mayoría de los acuerdos adoptados no lleguen a concretarse en la realidad. Los órganos supranacionales creados en la CEI no son suficientes y trabajan con poca efectividad.<sup>182</sup> Todo esto entorpece el objetivo de Rusia por asumir un papel de líder en el marco de la Comunidad. Asimismo, algunos miembros de la CEI llevan a cabo políticas oportunistas pues consideran a la propia Comunidad, la unión

---

<sup>179</sup> *Foreign Report*, Londres, Septiembre 10, 1992, pp. 3-4.

<sup>180</sup> El propio Yeltsin sostiene este propósito, pero el tiempo ha demostrado que las similitudes entre estos dos procesos de integración son sólo superficiales y en el aspecto económico las diferencias son abismales, e incluso en el caso de la UE, con las condiciones mucho más propicias, el proceso de integración ha presentado dificultades. Ver G. Bracho y C. Tello, "La desintegración de la URSS", *Nexus*, No. 174, Junio 1992, México, p. 59.

<sup>181</sup> Martha Brill Olcott, "Russia's Place in the CIS", *Current History*, Vol. 92, No. 576, Octubre 1993, USA, p. 317.

<sup>182</sup> *Ekonomicheskii Savuz*, Moscú, Marzo 29, 1997, p. 1.

económica, sus relaciones con Rusia, los regímenes de libre comercio como fenómenos temporales encaminados a obtener ventajas unilaterales sin mayores compromettimientos a largo plazo.

En marzo de 1996, quizás como un intento de Rusia por avanzar en la anhelada integración económica, al menos con algunos miembros de la CEI, fue firmado un acuerdo entre los Jefes de Estado de Rusia, Bielarrús, Kazajstán y Kirguistán para promover la integración económica y social entre esos estados. Este acuerdo permitiría "la libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales" entre los países firmantes del convenio.<sup>183</sup>

En caso de que el citado acuerdo se llevase realmente a la práctica (no ha sido así hasta el momento), Rusia ejercería una influencia dominante con sus 148 millones sobre los 180 millones que reúnen los cuatro países y sus 17 millones de kilómetros cuadrados de extensión sobre los 3 millones restantes.<sup>184</sup>

Con independencia de los argumentos protocolares de "amistad" y "fraternidad" entre los países firmantes del acuerdo de integración económica y social, la firma por parte de Bielarrús, Kazajstán y Kirguistán del tratado estuvo motivado fundamentalmente por su fuerte dependencia económica de Rusia, pues son precisamente estos países los que presentan un monto más elevado en su deuda con Moscú.

Sólo unos días después, los Presidentes de Rusia y Bielarrús firmaron un Acuerdo de Comunidad<sup>185</sup> que se dejaba abierto al resto de los países de la CEI, y que significaba la creación de un espacio económico único, un mercado general y la conservación de la soberanía de cada estado firmante del convenio. Según declaraciones del Presidente bielorruso Lukashenko, la Comunidad estaría encabezada por un Consejo Supremo con poderes "muy amplios" y con la participación de los Presidentes, Primeros Ministros y Presidentes de los Parlamentos de cada estado, aparentemente en coordinación con sus respectivos órganos internos.<sup>186</sup>

Con el regreso de Bielarrús a la esfera de influencia geopolítica rusa, se evidencia la intención de Moscú por recuperar su control estratégico y político en la región, y ante la imposibilidad de lograr resultados alentadores en el amplio marco de la Comunidad, se va decidiendo por la táctica de diferenciación y

---

<sup>183</sup> *Excelsior*, Marzo 30, 1996, p. 14-A, *El Financiero*, Marzo 30, 1996.

<sup>184</sup> Ver Anexo IV, Tabla 5.

<sup>185</sup> En este caso el vocablo más conveniente a utilizar sería *Comunidad*, pues en ruso se calificó de *Sobzhestvo*. Sin embargo, en la prensa fue traducido como Unión, pero no utilizaremos este término, pues no se ajusta completamente a la realidad.

<sup>186</sup> *El Universal*, México, Marzo 22, 1996, p.21; *El Financiero*, México, Marzo 22, 1996; *El Financiero*, Abril 3, 1996.

prioridades, concediéndole lógicamente mayor atención a los países que se muestran favorables a su reincursión a la esfera de influencia rusa.<sup>187</sup>

La aceleración de este proceso integracionista, objetivo priorizado de la política exterior rusa, abordado en las últimas Cumbres de Jefes de Estado de los países miembros de la CEI, cobró un mayor impulso ante la inminencia de la ampliación de la OTAN hacia el este de Europa. El acuerdo con Bielarrús le confiere a Rusia determinada importancia estratégica, al poder hacer llegar su influencia hasta la frontera con Polonia, que es precisamente uno de los primeros países del este europeo que ingresará a la alianza atlántica. Facilita también el acceso a Kaliningrado, donde se hallan situadas las bases navales rusas del Báltico, un enclave de gran importancia sin enlace por tierra con el territorio ruso y rodeado por Polonia y Lituania.

Bielarrús siempre ha mantenido un buen nivel de relaciones con Rusia, su principal socio comercial,<sup>188</sup> y la firma de este acuerdo podría ayudar a lograr una mejoría en la estancada economía de ese país.<sup>189</sup> al tener asegurado el mercado con Rusia y el suministro de fuentes de energías y de materias primas, mientras que por su parte, Bielarrús constituye un importante factor para el fortalecimiento de la capacidad defensiva militar de Moscú y la integración con Minsk le permitiría al Kremlin fortalecer sus posiciones en la arena internacional y convertir a ese estado en un "colchón" que la separaría de la OTAN cuando se lleve a vías de hecho la incorporación a la alianza de países de Europa del Este fronterizos con las ex-repúblicas soviéticas.

La alianza Rusia-Bielarrús indudablemente fue un primer intento que apunta hacia metas más ambiciosas de Moscú en sus relaciones con los países postsoviéticos, ya sea en el marco de la CEI o fuera de ésta. Sin embargo, al cabo de un año de firmado el acuerdo ruso-bielorruso, en la práctica no ha tenido el efecto esperado y el pasado dos de abril ambos presidentes suscribieron un nuevo acuerdo que allanaría el camino hacia "una unión de las dos repúblicas", que no pocos consideran como una respuesta geopolítica (al menos simbólica) al plan de Occidente de extender la OTAN hacia el este. El acuerdo y el estatuto de la

<sup>187</sup> En Bielarrús, el 2 de abril, día de la formación de la Comunidad con Rusia, fue decretado día de fiesta nacional. De hecho, el Presidente bielorruso es un defensor entusiasta de la plena integración de su país con Rusia. Ver discurso del Presidente Lukashenko en la Tercera Sesión de la reunión interparlamentaria de la Comunidad entre Rusia y Bielarrús, el 11 de marzo de 1997. En *Ekonomicheskai Savuz*, Moscú, Marzo 15, 1997, p. 1; *El Universal*, Noviembre 14, 1996.

<sup>188</sup> Rusia ocupa casi el 80 por ciento del volumen total de circulación de mercancías en Bielarrús y se mantiene la tendencia de incremento de exportaciones e importaciones en el comercio bilateral. *Ekonomicheskii Savuz*, Moscú, Marzo 29, 1997, p. 1. Cerca del 90 por ciento de las demandas energéticas y de combustible de Bielarrús se satisfacen con envíos desde Rusia. *Ekonomicheskai Savuz*, Febrero 1, 1997, p. 7. Ver Anexo VII, Cuadro 8.

<sup>189</sup> Según informes del Vicepresidente del Consejo de Ministros de Bielarrús, Prokopovich, la efectividad de la economía bielorrusa se mantiene baja, el saldo negativo del comercio exterior aumentó en 1996 hasta 1.5 millares de dólares, disminuyendo ostensiblemente las inversiones extranjeras y más del 20 por ciento

futura unión serán sometidos a referéndums simultáneos en Rusia y Bielarrús, antes de su ratificación definitiva por los respectivos parlamentos.<sup>190</sup> En caso de que la unión de Rusia y de Bielarrús diera buenos resultados, podría ejercer una importante influencia en el desarrollo de la CEI, pero en caso contrario, se convertiría en el primer paso para la desaparición física de la comunidad por desgaste y agotamiento de sus posibilidades reales.

A pesar de los sucesos acaecidos luego del desmembramiento de la URSS y de la situación de crisis en todos los órdenes imperante en estos países, algunos sectores poderosos en Rusia siguen creyendo en el mito del poderío ruso y del destino de superpotencia, y en este sentido, el factor militar-estratégico juega un importante papel. Con independencia de la profunda crisis económica que afecta a Moscú, en ese país se continúa produciendo nuevas armas sofisticadas<sup>191</sup> y ya en 1995, según declaraciones del Viceprimer Ministro, Oleg Soskoviet, su país exportó armamentos y servicios militares a 51 países, por valor de 3 mil millones de dólares, lo que significó un aumento del 80 por ciento respecto a 1994.<sup>192</sup>

Rusia aún cuenta con el segundo ejército más numeroso (2 millones 250 mil soldados), la segunda mayor armada (luego de la estadounidense) y a pesar de haber reducido el presupuesto militar aún es una suma considerable.<sup>193</sup>

Sobran ejemplos para demostrar el sentimiento por momentos prepotente del Kremlin en relación con los países de la CEI, como fue el caso de las provocativas y demagógicas declaraciones del Canciller Kozyriev en el parlamento ruso en abril de 1995,<sup>194</sup> respecto a la posibilidad de llegar a utilizar las fuerzas armadas para defender los derechos de las poblaciones de origen ruso en las ex-repúblicas soviéticas. Son precisamente estas actitudes contraproducentes y dictatoriales las que, en buena medida, frenan las posibilidades de integración de estos estados con Rusia, ante el temor de volver a convertirse en subordinados de los dictados del Kremlin. También la falta de una concepción clara en la determinación de las prioridades rusas en las relaciones con los países de la ex-URSS desde sus inicios fue una causa importante en el empeoramiento de las relaciones de Rusia con estas repúblicas.

---

de las empresas continúan trabajando con pérdidas. Ver *Ekonomicheskii Soyuz*, Moscú, Febrero 15, 1997, p. 1.

<sup>190</sup> Por el momento esta nueva unión entre Rusia y Bielarrús no los convertiría en un estado único, y la médula de la unión sería más bien económica y destinada a la búsqueda de soluciones conjuntas a las tareas defensivas y en la protección de las fronteras. *El Universal*, Abril 3, 1997; *Excelsior*, Abril 2, 1997. Ver proyecto de estatuto de la unión entre Rusia y Bielarrús en *Rosiskaya Gazeta*, Abril 9, 1997, p. 3 y *Ekonomicheskii Soyuz*, Marzo 1, 1997. Ver Anexo VII, Cuadro 8.

<sup>191</sup> *El Heraldo*, México, Octubre 7, 1995, p. 4

<sup>192</sup> *El Heraldo*, México, Marzo 1, 1996.

<sup>193</sup> El pasado 24 de enero, la Duma Estatal aprobó la ley sobre el presupuesto federal para 1997 y fue destinada a la defensa nacional la suma de 104 mil 317 millones de dólares. *Rosiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 4, 1997, p. 3.

<sup>194</sup> *Izvestia*, Moscú, No. 73, Abril 20, 1995, p. 1.

El principal reto que debe encarar Rusia en los próximos años es la definición de una nueva identidad en una época en que el resurgimiento del nacionalismo y los conflictos étnicos son la cuestión más desestabilizadora en los países ex-soviéticos. Rusia dominó a sus vecinos durante siglos, su sentido de identidad nacional e interés nacional se fue desarrollando en conjugación con su destino imperial y resultó inseparable del mismo.

El estado ruso constituye, desde el siglo XVI, un imperio multiétnico, en el que los rusos son cuantitativamente el pueblo más importante pero que hacia finales del siglo XIX representaban bastante menos que a la mitad de la población total del imperio (44,3 por ciento). La conciencia nacional rusa abarcaba, pues, aún en la edad contemporánea mucho más que el espacio geográfico en el que estaban afinados los rusos en el este de Europa. La federación rusa actual se vio reducida en su integridad territorial en muchos casos a los límites del imperio ruso de mediados del siglo XVI.<sup>195</sup>

La Federación Rusa es una potencia militar muy importante y mantendrá esa condición por largo tiempo, ya que posee un vasto arsenal nuclear y unas numerosas fuerzas armadas. Todo esto influye en la resistencia de Rusia por reconocer la pérdida de su imperio, o dicho en otras palabras, la pérdida de su influencia en el espacio postsoviético, lo cual llevará muchos años para que llegue a ser aceptado por el Kremlin. Asimismo, la amenaza de ampliación de la OTAN hacia el este provoca una reafirmación de la intención de Moscú por intentar recuperar su control sobre el espacio postsoviético.

En otro orden de cosas, cabe señalar que los destinos de la CEI dependen en gran medida de las relaciones entre Rusia y Ucrania.<sup>196</sup> Si Moscú no es capaz de lograr una concertación sólida con esa nación, tampoco podría aglutinar en torno suyo, al menos en el marco de la CEI, al resto de las repúblicas menos comprometidas y con avales más modestos y de lograr hacerlo, de todas formas la CEI, sin Ucrania, perdería un peso importante. Sin el visto bueno de Kiev las estructuras supranacionales de la CEI tienen pocas oportunidades de sobrevivir, a la vez que resulta poco probable que la dirigencia ucraniana varíe su postura intransigente, habida cuenta de que tampoco Moscú ha marchado a un entendimiento. Ucrania sigue mirando con reservas la integración económica, rechaza la unión monetaria, la doble ciudadanía y el tratado de seguridad colectiva y defensa común de las fronteras. Tras la creación de la comunidad ruso-bielorrusa, se produjo una reacción inmediata de Ucrania al mostrarse el Presidente Kuchma en contra de los intentos de reanimar la URSS y declarar que "no tienen perspectiva histórica y simplemente perjudican el desarrollo de procesos integradores normales en el ámbito de la CEI".<sup>197</sup>

<sup>195</sup> Gerhard Simón, "Rusia: ¿Potencia hegemónica en Eurasia?", *Contribuciones*, Año XI, No. 3 (43), Alemania, Julio-Septiembre, 1994, p. 24.

<sup>196</sup> Ucrania ocupa el primer lugar en el intercambio comercial de Rusia con los países de la CEI, con el 47 por ciento del monto total de exportaciones e importaciones, seguido por Bielarrús (22 por ciento), Kazajstán (18 por ciento) Uzbekistán (6 por ciento) y Azerbaidzhán (0,9 por ciento). *Ekonomicheskii, Sayuz*, Moscú, Enero 6, 1997, p. 10.

<sup>197</sup> *Izvestia*, Moscú, Abril 4, 1996.



Continúa latente el peligro de la influencia islámica sobre las repúblicas del Cáucaso y Asia Central. En contraposición a la voluntad integracionista de algunos miembros, coexisten tendencias centripetas dentro de la organización proclives a la creación de bloques regionales alternativos. Tal es el caso de la Organización para la Cooperación Económica (OCE), originalmente formada por Irán, Turquía, Pakistán y a la que posteriormente (noviembre 1992) se incorporaron las cinco repúblicas centroasiáticas de la ex-URSS con el objetivo de fortalecer los vínculos económicos multilaterales entre los países que comparten la religión y la cultura islámicas.<sup>198</sup> Al parecer tampoco esta organización regional ha logrado avances perceptibles en la integración económica de estos países.<sup>199</sup>

Rusia no está en condiciones ni puede evitar los vínculos estrechos de las repúblicas de la CEI con estos países limítrofes, pero si no es capaz de lograr una cohesión real de la Comunidad, esta organización corre el riesgo de desintegrarse.

Para Moscú, la región centroasiática (ocupa el 18 por ciento del territorio de la ex-URSS y 17,4 por ciento de la población ex-soviética) representa una importante zona de interés política, económica y estratégica, por lo cual conservar allí su papel dominante responde a sus intereses geopolíticos y dicta la necesidad de asegurar vínculos de cooperación con los cinco países, preferentemente en el marco de la CEI. Es evidente la intención de Moscú de utilizar el mercado centroasiático para exportar su producción e importar materias primas. Kazajstán (el segundo país más extenso de la ex-URSS, con el 38 por ciento de su población de origen ruso y cerca de 3 000 millas de frontera común con Rusia), fue el tercer socio comercial más importante de Rusia durante 1995 (6,4 por ciento del intercambio comercial total de Moscú) situándose por encima de países como EE.UU., Francia, Italia y Gran Bretaña.<sup>200</sup>

En mayo de 1996, se celebró en Moscú una Cumbre de Jefes de Estado de los países miembros de la CEI, ocasión en la que el Presidente Yeltsin insistió una vez más en la importancia de la cooperación económica multilateral para lograr un avance real en el funcionamiento de la CEI. "La cooperación económica determina el futuro de la Comunidad", señaló el Presidente ruso en esa ocasión.<sup>201</sup>

Es evidente que para el propio interés no sólo de Rusia, sino también del resto de los países que conforman la CEI, es importante establecer un espacio económico único, pues la producción de los mismos

<sup>198</sup> Alvin Z. Rubinstein, "The Geopolitical Pull on Russia", *Orbis*, Vol. 38, No. 4, Otoño 1994, Foreign Policy Research Institute, JAI Press Inc., Londres, Inglaterra, pp. 567-583. Ver también Uwe Halbach, "Asia Central: ¿A la búsqueda de un nuevo ordenamiento?", *Contribuciones*, Año XI No. 3 (43), Julio-Septiembre 1994, Alemania, p. 131.

<sup>199</sup> Arif Nizami, "Competitors Promising Moon to Central Asian Republics", *The Nation*, Febrero 9, 1993, *Cit. pos.*, A. Rubinstein, *Op. cit.*, p. 58.

<sup>200</sup> B. Plishevski, "Ob ekonomicheskij svyazyaj Rossii s Aziatskimi Gasudarstbami SNG" ("Sobre los vínculos económicos de Rusia con los estados asiáticos de la CEI"), *Ekonomist*, Octubre 1994, Moscú, p. 28.

aún no cumple con los niveles mundiales, no tiene capacidad de competencia con los productos occidentales y en el mercado de la CEI es más fácil su comercialización. Se ha comprobado que la pérdida de estos mercados naturales ha conllevado al entorpecimiento de los procesos de reformas económicas en estos países, resultando los más afectados precisamente los estados de Asia Central y del Cáucaso.

Uno de los factores que más está afectando la posibilidad de integración económica de los países de la CEI con Rusia es el hecho de que el comercio de los mismos con países extranjeros se va incrementando cada vez más en detrimento del intercambio en el marco de la Comunidad. En el año 1994, cerca del 60 por ciento del comercio de los países de la CEI se realizó con la Unión Europea, EE.UU., Japón y China.<sup>202</sup>

En todos los países de la CEI se ha llevado a cabo una reorientación del comercio exterior hacia los mercados extranjeros. La concepción económica exterior de Ucrania prevé la disminución paulatina de la dependencia a la importación de artículos y productos desde Rusia (sobre todo recursos energéticos), desde donde llega el 65 por ciento de las importaciones de Kiev de gas natural y el 90 por ciento de petróleo. En el comercio exterior de Moldova, un papel significativo lo desempeña Rumania con el 60 por ciento de las exportaciones y el 28 por ciento de las importaciones desde ese país. En el caso de Azerbaiján, más del 50 por ciento de las exportaciones se destinan a Irán y el 25 por ciento de las importaciones provienen de Turquía. Armenia, en su política de comercio exterior intensifica sus relaciones con Irán y los estados del Medio y Cercano Oriente. Georgia se orienta hacia los países de Europa Occidental y los EE.UU. y casi el 50 por ciento de las exportaciones de Kirguistán van hacia China.<sup>203</sup>

Rusia debe tomar en cuenta esta cuestión inevitable de la reorientación de los vínculos exteriores de los países de la CEI, pues es evidente que para estos países aún hoy día es más fuerte la atracción del mercado financiero y mercantil internacional que cualquier tipo de unión mercantil o de pagos en el marco de la Unión, que ya de hecho Rusia ha intentado promover desde 1995, pero ha funcionado sin visibles resultados dada la falta de coordinación de las reformas económicas y las diferentes velocidades con que se llevan a cabo las transformaciones en cada país.

Sin embargo en el caso de Rusia también se ha observado la tendencia de disminución de sus vínculos comerciales con los países que conforman la CEI. El intercambio comercial de Rusia con la Comuni-

---

<sup>201</sup> *El Financiero*, México, Mayo 18, 1996.

<sup>202</sup> *Finansovye Izvestia*, Moscú, Junio 12, 1995.

<sup>203</sup> Igor Doronin, "Gasudarstva Byvshevo SSSR vsie menshe torguyut drug s drugom" ("Los estados de la ex-URSS comercian cada vez menos entre ellos"), *Finansovye Izvestia*, Moscú, No. 42 (171), junio 20, 1995, p. 3.

dad durante 1995 fue de sólo 21 por ciento del total, el volumen de importaciones fue de 28.3 por ciento y el de exportaciones de 17 por ciento.<sup>204</sup>

Ya para 1996, a pesar de que el volumen de intercambio comercial de Rusia con los países de la CEI se incrementó al alcanzar la cifra de 34.2 millares de dólares (en 1995, fue de 26.1 millares de dólares), el monto del intercambio resultó muy inferior al efectuado con los países del "lejano extranjero" (113.2 millares de dólares).<sup>205</sup>

Con independencia de los factores objetivos y subjetivos que atentan contra la cohesión de la CEI y el papel de Rusia en este sentido, la propuesta e intención del Presidente Yeltsin de convertir a la Comunidad en una variante de la Unión Europea - hasta el momento sólo Bielarrús, Kazajistán y Kirguistán aceptan completamente esa posibilidad - respondería hasta cierto punto a los intereses a corto plazo no sólo de Rusia, sino del resto de los miembros de la CEI si observamos la situación actual en Europa desde una óptica realista y habida cuenta que para los países ex-soviéticos es muy remota - excepto los Bálticos - la posibilidad de incorporación, incluso a un mediano plazo, a organizaciones como la Unión Europea o la OTAN. Si estos países - quizás con la excepción de Ucrania - no logran cohesionarse alrededor de la CEI e inevitablemente de Rusia llegarían a convertirse en simples piezas en el juego de ajedrez de las potencias mundiales, incluidas China y la propia Rusia.

Indiscutiblemente, para Rusia es de vital importancia lograr la integración económica con los estados de la CEI. Aún hoy día, Rusia importa de estos países productos de 102 ramas de la industria y en sus empresas se producen sólo entre el 40 y 50 por ciento del volumen de producción de la era soviética sin necesidad de establecer vínculos con la CEI y sólo el 18 por ciento de la producción de armamentos y técnica militar.<sup>206</sup>

Lo que en la práctica podría irse imponiendo es un tipo de relación con Rusia, en la cual los países ex-soviéticos (posiblemente no todos) reconociesen el liderazgo natural de Rusia (dada su capacidad industrial, vasto territorio, poderío militar), pero que se tuviera muy en cuenta un sistema de relaciones de buena vecindad y respeto mutuo que incluyese compromisos mutuos por medio de los cuales los países de la CEI recibiesen garantías reales de seguridad y de respeto como estados soberanos e independientes, a la vez que gozaran de ciertas prerrogativas económicas y de integración en esta esfera.

---

<sup>204</sup> S. Burmistrov, "Vneshnaya Torgovlia Rossiiskoi Federatzii" ("Comercio exterior de la Federación Rusia"), *Ekonomika i Zhizhn*, Moscú, No. 5, febrero 1996, p. 43. Ver Anexo VIII, Cuadro 10.

<sup>205</sup> *Ekonomicheskii Sayuz*, Moscú, Febrero 1, 1997, p. 1.

<sup>206</sup> *Ekonomicheskii Sayuz*, Moscú, Enero 6, 1997, p. 10.

De esta forma, el infructuoso esfuerzo comunitario de una amplia organización multilateral con disímiles intereses y en ocasiones opuestas posiciones de sus miembros se transformaría en otra quizás más restringida, pero más real bajo el liderazgo de Rusia, pero sin llegar a restablecer la antigua Unión como pareció haber sido la intención del Parlamento ruso en marzo de 1996.<sup>207</sup> Quizás no sea casual que en la Cumbre de Jefes de Estado de los países miembros de la CEI, celebrada en Moscú el pasado 27 de marzo, fuera reelegido por cuarto año consecutivo B. Yeltsin como Presidente del Consejo de Jefes de Estado de la Comunidad.<sup>208</sup>

Esta fórmula realista de equilibrio podría garantizar cierta estabilidad y brindar una salida a la situación de caos económico, político y social que se mantiene en estos países a más de cinco años de creada la CEI, que es evidente no ha logrado cumplir los objetivos para los que fuera creada.

De hecho la llamada integración a varias velocidades es una variante factible donde Rusia y Bielarrús avanzan en primer orden, seguidas por Kazajistán y Kirguizia que con las anteriores han intentado promover la integración económica y aduanera. A este núcleo, en ese o en otro plano y según sus intereses, se podrían incorporar otros grupos de los restantes ocho miembros de la CEI.

Asimismo, esta variante tendría a su favor el factor integracionista de grandes similitudes en las realidades económicas, geopolíticas e históricas fuertemente enraizadas a lo largo de siglos entre Rusia y estos países, así como la fuerte interdependencia económica que aún hoy día existe entre ellos. También existen cerca de 60 millones de ciudadanos ex-soviéticos que habitan fuera de sus repúblicas de origen; se cuenta en decenas de millones el número de matrimonios mixtos; el ruso se habla profusamente en todas las ciudades del espacio post-soviético.<sup>209</sup> Todos estos son factores a favor de la integración en el marco de la Comunidad.

A pesar de las acusaciones de Occidente respecto a las intenciones imperiales o neoimperiales del Kremlin en el espacio de la CEI, lo que se ha estado demostrando por parte de la cúpula dirigente rusa es un interés no por el restablecimiento de la URSS, ni de otro tipo de federación, pues la soberanía adquirida por las repúblicas es irreversible, si no más bien por un proceso de integración euroasiático, fundamentalmente en la esfera económica, sobre la base al respecto de la independencia de cada estado participante y el beneficio mutuo. De todas formas, aún es muy grande la brecha entre las intenciones y el estado real de las cosas.

---

<sup>207</sup> La Cámara Baja (Duma) del Parlamento ruso aprobó una resolución respecto a declarar caduco el texto que determinó la disolución en diciembre de 1991 de la URSS e instó al Presidente ruso a tomar medidas para restablecer la Unión Soviética, lo cual fue rechazado por el propio Yeltsin. *Excelsior*, México Marzo 16, 1996, *El Financiero*, Marzo 20, 1996.

<sup>208</sup> *El Universal*, Marzo 29, 1997; *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú Marzo 29, 1997, No. 63 (1673), p. 1.

De lograrse al menos el proceso de integración económica, estos países podrían utilizar las ventajas de los mecanismos de colaboración e integración de sus economías para llegar a penetrar el competitivo mercado mundial en condiciones menos desventajosas y ocupar un lugar digno en la división internacional del trabajo, así como en la consolidación de su autoridad e influencias internacionales.

La más reciente cumbre de Jefes de Estado de la CEI (Moscú, marzo 1997), celebrada luego de ser pospuesta en varias ocasiones, supuso un nuevo revés para Yeltsin, pues reveló las profundas divergencias existentes entre los países miembros en relación con Rusia. El propio Yeltsin se vio obligado a reconocer que en la sesión cerrada del encuentro se había planteado que "La Comunidad había agotado sus posibilidades",<sup>210</sup> y sólo Rusia firmó el documento central de la reunión con el concepto de integración económica entre los países de la CEI. Aún más difícil resultaría lograr la unión política y militar entre estos países, pero este no es ya el objetivo de Rusia, al menos en un corto plazo.<sup>211</sup>

El hecho de que la CEI no haya logrado cumplir sus objetivos de cohesión y coordinación de las políticas de los países ex-soviéticos, no implica que sea imposible lograr estos propósitos por otras vías, ni que haya agotado todas sus posibilidades. Lo que sí es harto evidente es que Rusia jamás podrá volver a recuperar su esfera de influencia geopolítica en esta región en el grado y niveles de las épocas anteriores, aún cuando estas fueran sus verdaderas intenciones. De todas formas, la integración en cualquiera de sus variaciones es necesaria, tanto para Rusia como para el resto de los países ex-soviéticos.

Para Rusia las perspectivas de un desarrollo económico real y de la restauración de su estatus de gran potencia influyente en la arena internacional están directamente relacionadas con el restablecimiento de los vínculos económicos y político-militares de los países ex-soviéticos en el marco de la CEI.

El destino de Rusia está entrelazado indisolublemente con el de la CEI. Entrampada entre Asia y Europa, con un problema nacional parecido al que tuvo la URSS y un formidable potencial militar, su futura identidad y aún sus fronteras definitivas están en la palestra. Mientras estos enigmas no se resuelvan, permanecerán difusos los contornos del llamado nuevo orden mundial.

A pesar de todo, hay que contar con Rusia y su entorno a la hora de buscar soluciones en las cuestiones de las relaciones internacionales, sobre todo en el contexto europeo.

Durante los dos primeros años de existencia de Rusia como estado independiente, ésta descuidó sus nexos con los países ex-soviéticos, y como ya dijimos, su política exterior estuvo erróneamente orienta-

---

<sup>209</sup> G. Bracho y C. Tello, "La desintegración de la URSS", *Nexos*, No. 174, Junio 1992, México, p. 61.

<sup>210</sup> *Excelsior*, Marzo 29, 1997; *Rossiiskaya Gazeta*, Marzo 29, 1997, No. 63 (1673), p. 1.

<sup>211</sup> Incluso en el caso de la Unión de Rusia y Bielarrús se dejó en claro que no habría unificación de los ejércitos, ni de los estados. *Universal*, Encro 23, 1997, p. 2.

da casi exclusivamente hacia Occidente. Posteriormente, enmendó este error, al comprender que la solución de sus problemas no provendría del Oeste, sino que estaba en ellos mismos, y la euforia occidentalista fue cediendo lugar a la lógica de los procesos objetivos y reales, en los cuales el espacio postsoviético de la CEI desempeña un papel de primer orden. Sin embargo, Rusia no ha seguido una estrategia adecuada en sus relaciones con estos países. Tampoco la difícil e inestable situación interna de Moscú ha facilitado esta tarea priorizada para el Kremlin.

Con la llegada de Y. Primakov al frente de la Cancillería rusa las cosas han comenzado a mejorar, en cuanto a los pasos y medidas a implementar, pero aún no se puede hablar de un avance perceptible en esta línea prioritaria de la política exterior del Kremlin. Las intenciones e intereses de Moscú hacia los países de la CEI se van aclarando, la política hacia la región comienza a delinarse con objetivos a corto y mediano plazos, pero los resultados hasta el momento, son poco alentadores y no cubren las expectativas y necesidades de Moscú.

Todo lo concerniente a Rusia y al espacio postsoviético resulta, aún hoy día algo difícil de determinar y analizar y como bien dijera H. Kissinger en su obra *La Diplomacia*: "Rusia es un gigante que se tambalea, pero irá recuperando su fuerza, aunque aún sea inestable política y económicamente". Esperemos que así sea.

## **2.2. La posición de la Federación Rusa en relación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y su ampliación hacia el Este en el marco de sus relaciones con Occidente. El factor seguridad militar y las posiciones de Moscú en relación a este asunto.**

El problema en torno a la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) comenzó con el desmoronamiento del campo socialista europeo y fundamentalmente con la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Estos acontecimientos trajeron como resultado el surgimiento, en las fronteras orientales de Europa, de nuevos estados independientes con armamento nuclear y regímenes políticos de poca estabilidad, mientras los países ex-socialistas europeos quedaban al margen de alianzas militares, conformando una "zona gris", desde el punto de vista estratégico militar.

Desde sus inicios Rusia jugó un papel vacilante, ambivalente, incluso contradictorio,<sup>212</sup> en relación con la posibilidad de expansión de la OTAN hacia el Este. Inicialmente, Rusia mostró una irrelevante y tímida estrategia de riposta a la defensiva sin llegar a aprovechar los apropiados márgenes de maniobra de que aún disponía y posteriormente adoptó una actitud de rotundo rechazo e inflexible postura. Ninguna de

---

<sup>212</sup> Tal fue el caso de las declaraciones de Yeltsin en su momento, respecto al acuerdo de Rusia sobre la entrada de Polonia a la OTAN, que rápidamente fueron contradecidas. Ver Alexei Pushkov, "Krisis otzhen da zimy" ("La Crisis se aplaza hasta el invierno"), *Novedades de Moscú*, Moscú, No. 38, Mayo 28 a Junio 4, 1995, p. 13.

las dos posiciones resultaron apropiadas. Aún en la época de las relaciones "románticas" con Occidente, la posición de Moscú no estuvo claramente delimitada y antes que todo descuidó sus relaciones con los países de Europa Oriental y no consideró a esta zona como modelo económico o factor militar serio para su política exterior. Esta fue una posición similar, aunque aún más marcada, a la adoptada inicialmente en relación con los países ex-soviéticos, que como señalamos en un acápite precedente, fue modificada posteriormente.

Para la OTAN, las cosas se fueron haciendo más claras paulatinamente: era necesaria la expansión de la alianza, pero hacerlo de una forma que no implicara un distanciamiento respecto de Rusia. Por el contrario, para Moscú las cosas no estaban tan claras en relación con la OTAN, a la vez que otras cuestiones de política exterior y doméstica ocupaban en ese momento el lugar prioritario en la toma de decisiones del Kremlin. Paradójicamente, al cabo del tiempo, la cuestión de la ampliación de la OTAN y el rechazo por parte de Rusia a esta situación, se convirtió en un asunto incluso de importantes connotaciones para la política interna del país, al existir un consenso político entre todas las fuerzas políticas rusas respecto a que la ampliación del bloque militar contradecía los intereses nacionales del país.<sup>213</sup>

Ya a partir del otoño de 1993, las relaciones del Presidente ruso con los militares comenzaron a ser difíciles y luego con el conflicto de Chechenia (1995) se hicieron aún más frágiles, por lo que Yeltsin intentó que la cuestión de la OTAN no se convirtiera en un factor adicional de fricciones y por el contrario utilizarlo para linar asperezas y divergencias con este importante sector. A partir de ese momento se comenzaron a escuchar los pronunciamientos más fuertes de Rusia en oposición a la expansión de la alianza.

Asimismo, Yeltsin estuvo utilizando la cuestión del rechazo rotundo a la expansión de la OTAN para lograr una unidad y cohesión interna, y de tal forma, aprovechar ese consenso para sus propios intereses políticos. Tales fueron los casos de la campaña electoral presidencial (junio 1996) y del retraso en la firma del acuerdo de "Asociación para la Paz" (primavera 1994) encaminado a obtener un respaldo político interno de parte de los grupos opositores. Tanto éste, como los retrasos posteriores en la aprobación definitiva del programa de "Asociación para la Paz", reflejó no sólo la forma en que la cuestión de la OTAN era utilizada para fines políticos internos, sino también como Yeltsin y Kozyriev intentaron aprovechar la carta nacionalista como una ventaja en las negociaciones con Occidente. La cuestión de la ampliación de la OTAN, fue el único asunto de política exterior en el que la opinión pública interna se mantuvo interesada y tomando partido abiertamente, en franco contraste con la apatía generalizada que despertaba este asunto entre los ciudadanos estadounidenses.

De hecho, las cuestiones de la extensión de la OTAN y la posición rusa al respecto es el mejor ejemplo de cómo se mantienen estrechamente vinculadas e interrelacionadas las cuestiones de política interna y de

---

<sup>213</sup> *Novedades de Moscú*, Moscú, No. 38, Mayo 28 a Junio 4, 1995, p. 13.

política exterior en ese país, o sea, de cómo los asuntos de la política exterior pueden llegar a influir en los asuntos domésticos y viceversa.

Con independencia de que Rusia ya no es considerada como factor hostil y enemigo potencial de la alianza atlántica, tampoco es considerada como parte integrante de Occidente.<sup>214</sup>

En EE.UU. y Europa Occidental se considera a la Rusia postsoviética no sólo como un país diferente desde el punto de vista económico, político y social, sino también como la mayor fuerza militar en Europa. De hecho, la política "atlantista" de Kozyriev fue bien recibida por Occidente: sin embargo, la sola proposición de Moscú sobre la posibilidad de entrada de su país a la alianza atlántica despertó inquietud entre los "nuevos aliados" de Rusia,<sup>215</sup> por lo que rápidamente fue modificada la posición oficial del Kremlin al señalar su Canciller que "hoy día no consideramos la entrada de Rusia en la OTAN como un objetivo inmediato, pero estamos dispuestos a tomarlo en cuenta como un objetivo político a largo plazo".<sup>216</sup> Por lo tanto, en lugar de tener una participación en igualdad de condiciones dentro de la OTAN, luego de la "terminación de la guerra fría" y la disolución del Pacto de Varsovia, Rusia fue obligada a aceptar un papel secundario en relación con la alianza.

En el contexto de este nuevo concepto, la OTAN optó por iniciar un proceso de acercamiento hacia los países de Europa del Este (incluida Rusia). Dicha política se tradujo en la inmediata creación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN), foro en el cual debería darse el diálogo.<sup>217</sup> Sin embargo, este órgano, en cierta forma un apéndice de la alianza, ni por sus objetivos ni por su estructura sería capaz de cumplir tareas importantes. La propia Rusia se diluyó entre la cincuentena de países participantes, cada uno de los cuales mantenía como aspiración fundamental su ingreso a la alianza.

Ante la presión de los países de Europa Oriental para su ingreso en la OTAN y la actitud asumida por Rusia, la Casa Blanca propuso una variante sutil y escurridiza de ampliación de la alianza: la iniciativa Clinton de "Asociación para la Paz", que fue aprobada por el Consejo noratlántico el 10 de enero de 1994, como intento de mantener satisfechos tanto a los países del Este, como a la propia Rusia y de ganar tiempo en la definición de los parámetros y requisitos a tener presente en la integración de los nuevos miembros.

<sup>214</sup> Por sólo citar un ejemplo de este hecho, en unas recientes declaraciones en Roma, la Secretaria de Estado estadounidense, M. Albright señaló que "la nueva OTAN no es contraria a Rusia, ya que lo único que pretende la alianza es la seguridad de Europa Occidental". Ver *El Financiero*, México, Febrero 17, 1997.

<sup>215</sup> Serguei Rogov, "Itog pechalen, no byjod iz tupika yet" ("Los resultados son lamentables, pero existe salida"), en *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Diciembre 31, 1994.

<sup>216</sup> *Ibid.*

<sup>217</sup> Desde su creación, el CCAN ha venido funcionando como un foro de consulta y cooperación, compuesto por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados participantes. En él se abordan asuntos políticos y de seguridad, conflictos regionales, intercambio de información y diversos aspectos relacionados con la cooperación militar, incluyendo temas de desarme y no proliferación nuclear, relaciones civiles-militares y el papel de las fuerzas armadas en los estados democráticos.



La OTAN – se plantea en la convocatoria – está abierta para todos los países europeos dispuestos a observar los principios de nuestra alianza. Contamos ampliar la OTAN con los estados democráticos de Europa Central y Oriental y nos disponemos a hacerlo a través de un proceso evolutivo, teniendo en cuenta el desarrollo político y estado de seguridad en Europa en general.<sup>218</sup>

La Asociación para la Paz constituyó en sí, un ingreso a medias en la OTAN que puso a prueba la lealtad de los países de Europa Oriental a los ideales occidentales. Por otra parte, aseguró a los EE.UU. la posibilidad de ejercer todo tipo de presión sobre ellos para garantizar sus intereses vitales en la región. Tal como planteó el en aquel entonces Secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher:

“ Si existe peligro a largo plazo en mantener la OTAN tal como está, también existe peligro inminente en cambiarla inmediatamente. Ampliar la extensión de la OTAN al Este podría hacer que la profecía de una Rusia neoimperialista se hiciese realidad”.<sup>219</sup>

De todas formas, los EE.UU. aliviarían en parte la crisis de su complejo militar industrial, al desarrollar substancialmente ya a partir de 1995, las ventas de armas a Europa del Este, cuyos países tendrían que sustituir el arsenal soviético por el de la alianza, lo que a su vez implicaba una notable reducción de las exportaciones de armas rusas a la región. Desde este punto de vista, la ampliación de la OTAN, aún en su variante intermedia, significaba ventajas económicas para Occidente y pérdidas para Rusia. Ya para inicios de 1995, el Presidente Clinton había autorizado la venta de aviones de combate, tanques y otros modernos sistemas de armamentos, a varios de los países ex-socialistas europeos, lo que, como es lógico, constituyó la entrada de la industria militar estadounidense en un mercado que había sido del dominio exclusivo de Rusia.<sup>220</sup>

La Asociación para la Paz no era una organización dirigida a dar garantías de seguridad para los países miembros, ni tampoco aseguraba el ingreso directo a la alianza como miembro pleno a los participantes, sino más bien era un compromiso político dirigido a apaciguar a aquellos países que quisieran ingresar a la OTAN.

---

<sup>218</sup> V. Cherviakov, “La Ampliación de la OTAN como reflejo del cambio de la correlación de fuerzas en el mundo”. Moscú, Rusia, 1994.

<sup>219</sup> *El País*, Madrid, Enero 11, 1994, p. 4.

<sup>220</sup> Elson Concepción, “La OTAN camino al Este. La lógica unipolar”. *Granma Internacional*, La Habana, Cuba, Junio 30, 1995, p. 4.

La posición de Rusia ante el dilema de ingresar o no en la Asociación fue vacilante, esto se debió lógicamente a las dificultades que tuvo que afrontar el Gobierno para lograr un consenso de opinión, fundamentalmente con la jefatura de los órganos armados.

Si bien desde sus comienzos no tuvo otra alternativa que aceptar la iniciativa, su ingreso a ella estuvo condicionado por diferentes exigencias y requisitos:

- la subordinación de la OTAN a la CSCE,
- el reconocimiento por la OTAN de un tratamiento diferenciado hacia Rusia, en tanto superpotencia mundial con armamento nuclear y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU,
- la realización de consultas especiales entre Moscú y la OTAN sobre temas de seguridad mundial y europea, con carácter regular y sistemático, incluyendo la posibilidad del veto a las decisiones.

Estas exigencias estuvieron reforzadas en determinados escenarios de la política mundial durante el primer semestre de 1994, especialmente en febrero, cuando gracias a una iniciativa de Moscú los serbios de Bosnia abandonaron el cerco sobre Sarajevo, siendo ésta la primera vez que Rusia se mostraba como potencia mundial y sujeto importante de las relaciones internacionales.

Como es sabido, Rusia fue el vigésimo primer país en incorporarse a la Asociación para la Paz el 22 de junio de 1994,<sup>221</sup> durante la firma del tratado quedó establecido en principio su ingreso en idénticas condiciones que el resto de los países anteriormente firmantes. La realidad se impuso y Rusia, evitando quedarse aislada del sistema de seguridad europea, firmó el documento renunciando a los requisitos exigidos previamente. Paralelo a esto, se aprobó un documento suplementario de doble acepción lingüística, que en ruso se le llamó "Protocolo Rusia-OTAN", mientras que en inglés y francés se tituló "Sumario de Conclusiones", donde con carácter informal y sin rango de tratado, se establecen las relaciones especiales entre Moscú y la alianza sobre la base de un diálogo profundo, sin derecho al veto y se le reconoce a Rusia su papel de gran potencia, según la fórmula 16 + 1; por otra parte las consultas no serían sistemáticas, sino "caso por caso" a decisión de la alianza.

En ese sentido, Rusia y la OTAN acordaron intercambiar información sobre cuestiones de política y seguridad con dimensión europea, específicamente en temas como conceptos de seguridad nacional, doctrinas y estrategias militares, arquitectura de seguridad europea, diplomacia preventiva, solución de conflictos y manejo de crisis en el marco de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la OSCE. Las dos partes también acordaron realizar consultas sobre asuntos de interés mutuo, particularmente en materia de proliferación de armas nucleares, seguridad nuclear y crisis específicas que se presentasen en el continente europeo; además, decidieron cooperar en el ámbito del mantenimiento de la paz.

---

<sup>221</sup> Ver Anexo X, Cuadro 12.

Sin embargo, Rusia se opuso a ratificar su adhesión al programa de asociación en diciembre de 1994, cuando el Consejo Atlántico acordó la inminente incorporación de los países del Grupo de Visegrad al bloque. En aquel momento, en ocasión de la Cumbre de la OSCE en Budapest, el Presidente Yeltsin declaró por primera vez, que "Rusia nunca estaría de acuerdo con la ampliación de la OTAN al este de Europa".<sup>222</sup> Desde aquel entonces, Yeltsin no ha variado su posición en principio.

No fue hasta mayo de 1995, cuando el Kremlin accedió a participar en la Asociación, condicionando su permanencia en ella a que no se produjera la ampliación efectiva de la alianza y reiterando que la extensión de la OTAN no respondía ni a la seguridad, ni a los propios intereses de seguridad de Europa. O sea, Rusia finalmente fue receptiva a la política de acercamiento de la OTAN y al diálogo para fortalecer la confianza mutua y alcanzar un entendimiento político en materia de seguridad, pero a su vez reiteró su oposición a la expansión de la alianza hacia el este.<sup>223</sup>

De todas formas, consideramos que la entrada en la asociación fue un paso inevitable para el Kremlin, porque el programa era ya un hecho consumado con o sin su participación, no sumarse sólo habría traído su aislamiento de los procesos europeos, con serias afectaciones sobre todo para las reformas político-económicas en curso.

Por otra parte, el rechazo sería interpretado como muestra de aspiraciones expansionistas y colonialistas de Rusia hacia Europa del Este, más aún si tomamos en consideración el lugar alcanzado por las fuerzas nacionalistas en el Parlamento, lo cual indudablemente incrementaría los sentimientos antirusos en la región. Estos elementos eran bien conocidos en Occidente, por lo que siempre estuvieron convencidos que más tarde o más temprano Rusia estaría en la asociación y se mantuvieron inflexibles ante sus exigencias.

Es importante destacar en este contexto la afirmación de la OTAN en Noordwijk Aan Zee (Países Bajos, mayo 1995), en ocasión de la firma por parte de Rusia de los documentos de asociación individual, de que sus relaciones con Moscú eran "fundamentales para la seguridad y estabilidad de Europa", así como el hecho de haber reconocido "el peso específico y responsabilidad como gran potencia nuclear a nivel europeo e internacional" que tenía Rusia. El fruto más importante de esta nueva relación lo constituyó, sin dudas, la aceptación rusa para participar en las operaciones para el mantenimiento para la paz en Bosnia-Herzegovina al lado de las fuerzas armadas de los países miembros de la OTAN.

---

<sup>222</sup> Ver *Izvestia*, Moscú, Mayo 25, 1995.

<sup>223</sup> Kozyriev participó en la Sesión de primavera del Consejo de la OTAN y firmó dos documentos que reglamentaron las relaciones con la alianza en el marco del programa: "Programa individual de asociación en el marco del programa Asociación para la Paz" y "Esferas para el diálogo amplio, profundo y de colaboración entre la Federación Rusa y la OTAN". Ver *Nevazimaya Gazeta*, Moscú, Junio 2, 1995.

La participación en la "Asociación para la Paz" le aseguró a Rusia no sólo evitar el aislamiento con respecto al mundo occidental, sino también la garantía de poder seguir contando con el apoyo económico, político y militar para sus reformas de transición al capitalismo. A sólo dos días de haberse incorporado al programa, Rusia firmó con la Unión Europea un acuerdo de asociación y cooperación con el objetivo de establecer en el futuro una zona de libre comercio con los países comunitarios, según la fórmula 12+4+1.

Sin embargo, para todos estaba claro que la Asociación para la Paz sería un paso intermedio en la plena incorporación de la mayoría de sus miembros (lógicamente Rusia quedaría excluida) a la OTAN.

En los inicios de la Alianza noratlántica, su primer Secretario General Lord Ismay formuló unas tesis respecto a que "la alianza noratlántica pretendía tener dentro a los norteamericanos, fuera a los rusos y debajo a los alemanes". Desde aquellos años prácticamente poco ha cambiado en relación con estos objetivos y valoraciones. La ampliación atlántica - proceso considerado por Washington como necesario e históricamente ineludible - encaja perfectamente en la vertiente europea de la política exterior de EE.UU., ante todo porque consolida su presencia en la región.

En la campaña electoral presidencial de EE.UU. (1996), el candidato republicano Bob Dole insistió en que "la competencia con Rusia no terminó con la desaparición de la URSS. La política exterior de Rusia frecuentemente se encuentra en conflicto con los intereses de EE.UU. Por lo tanto, en relación con Rusia debemos llevar a cabo una política neorrealista".<sup>224</sup>

Si bien la tendencia orientalista de Bonn y su ulterior expansión en el plano táctico coincide con las aspiraciones de Washington de ejercer control económico, político y estratégico-militar sobre Rusia, evitando de esa forma una evolución peligrosa a sus intereses en ese país, no es menos cierto que probablemente sea de vital importancia para la Casa Blanca que Eurasia no sea nunca dominada por una sola potencia central.

Al parecer la diplomacia estadounidense no ha olvidado la doctrina geopolítica de Sir Halford McKinder cuando definía a Eurasia como el "pivote geográfico de la historia", sentenciando que la política que domine esta región y específicamente su nudo central - Europa del Este - dominará al mundo en general.<sup>225</sup>

---

<sup>224</sup> Vladimir Kuzniehevskii, "Raschirenje NATO. Mirazhi i realnost geopolitiki" ("Ampliación de la OTAN. Espejismos y realidades de la geopolítica"), *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 1, 1997, pp.11-12.

<sup>225</sup> Orlando Cárdenas, "La política exterior de Rusia en la actualidad: principales tendencias y prioridades", *Revista de Estudios Europeos*, No. 36, Octubre-Diciembre, 1996, La Habana, Cuba, pp. 200-201.

Resulta fácil comprender que la extensión de la OTAN hacia el Este encierra un peligro para la seguridad de Rusia, a la vez que este país se verá precisado a tener no pocas pérdidas económicas en la reorganización de los sistemas de armamentos y en sus fuerzas armadas para no perder el balance estratégico y logístico alcanzado.

En febrero de 1997, el portavoz de la Duma Estatal (parlamento), Shojin dio a conocer los gastos estimados (70 mil millones de dólares) que tendría que asumir Rusia en caso de la OTAN se extendiese hacia el este europeo, señalando que "estos gastos implicarían la reducción de programas de desarrollo económico y social".<sup>226</sup> Ya desde el momento actual se comienza a relacionar el problema de los gastos adicionales que significará para Rusia la llegada de la OTAN a sus fronteras con su impacto en las reformas internas. Todo esto redundará en un mayor fortalecimiento del sentimiento nacionalista en amplios sectores de la sociedad rusa, a la vez que la oposición tendrá mayor posibilidad de maniobra con esta situación, todo lo cual unido al hecho de que las fuerzas armadas rusas se harán más fuertes, unidas y organizadas conformarán un panorama no sólo de mayor inestabilidad interna, sino también de mayor cautela por parte de las potencias occidentales.

De hecho, la destrucción del cinturón de los actuales países neutrales, creados en el centro de Europa como resultado de la disolución del Pacto de Varsovia, profundiza en Rusia la sensación de vulnerabilidad con implicaciones políticas impredecibles. Se debe tener en cuenta que la mentalidad de mutua sospecha, hostilidad y desconfianza que se fue acumulando durante las décadas de la guerra fría no ha desaparecido por completo. Asimismo, la expansión de la OTAN, violando los compromisos previos de Occidente de no ampliar la alianza después de la disolución del Pacto de Varsovia y del consentimiento de Gorbachov para la reunificación alemana, también podría minar la confianza de Rusia en la política e intenciones de Occidente.

Todavía hasta el año 1994, Occidente encabezado por el nuevo Presidente de EE.UU., mantenía la promesa dada a Gorbachov respecto a la OTAN. El 10 de enero de 1994, al intervenir en el Consejo de Jefes de Estados miembros de la OTAN, Clinton fue explícito al señalar que la OTAN en el futuro próximo no planificaba ampliarse hacia el este. "(...)¿Para qué deberíamos hacer algo que podría bloquear los caminos hacia una Europa mejor?(...)"<sup>227</sup> En la misma reunión, W. Christopher advertía: "La rápida ampliación de las fronteras de la OTAN hacia el este puede hacer que se cumpla el vaticinio respecto al surgimiento de una Rusia neoimperial y al riesgo de una nueva división de Europa".<sup>228</sup> En menos de un año cambiarían las posiciones de EE.UU. al respecto y dada su posición de liderazgo en el seno de la OTAN determinaría a su vez la evolución de la posición de la alianza.

---

<sup>226</sup> V. Kuzniechevskii, *Op. cit.*

<sup>227</sup> *Ibid.*

Durante los años 1995 y 1996, el principal escollo de los nexos ruso-estadounidenses lo constituyó precisamente el problema de la ampliación de la membresía de la OTAN, al pasar a un primer plano los temas estratégicos, políticos y militares, los cuales ejercen una notable influencia sobre la conformación del sistema de seguridad europeo y mundial en general.

El debate acerca de la extensión de la OTAN se circunscribe como un caso particular en un problema de mayor significación – la liquidación total del sistema de seguridad regional basado en los acuerdos de Yalta y Postdam – tomando como premisa los resultados finales de la confrontación Este-Oeste.

En Europa Occidental hay más conciencia del peligro que representa la encrucijada ante la cual se encuentra la política rusa y en la que uno de los caminos conduce a un agresivo autoaislamiento, que no brindaría garantías de seguridad a Europa. Si Rusia tomase ese camino – de mantenerse Yeltsin en el poder hasta el 2000 sería poco probable –, se rompería el diálogo en Europa que sobrevivió a todo el periodo de la guerra fría y evitó la catástrofe nuclear. Quizás por ello, Francia y Alemania han sido los mediadores más activos entre los intereses de la OTAN (que ellos mismos representan) y las posiciones “inflexibles” mantenidas por Rusia. El líder occidental que más veces visitó Moscú fue sin lugar a dudas el Canciller alemán Kohl, el interlocutor favorito del Presidente Yeltsin.

Por medio de estos interlocutores, de la Secretaria de Estado de EE.UU., M. Albright, y del propio Secretario General de la alianza, R. Solana, la OTAN ha manifestado que su expansión no constituiría amenaza alguna para ningún país o bloque de países y que Rusia debía formar parte de la arquitectura de seguridad europea. Como lo expresó el Secretario General adjunto de la OTAN para Asuntos Políticos, Gebhardt Van Moltke:

“Un sistema de seguridad europeo que no incluyera al país más poderoso del viejo continente sería defectuoso, por ello la alianza ha manifestado en repetidas ocasiones que Rusia tiene una contribución importante que hacer a la seguridad y estabilidad de Europa. La Organización Atlántica se esfuerza por involucrar a Rusia en una relación activa, constructiva y basada en la cooperación. Una relación que debe convertirse en piedra angular de una nueva estructura de seguridad europea pormenorizada y global”.<sup>229</sup>

A partir de 1995, la OTAN dejó en claro que la decisión sobre la expansión estaba tomada y que ningún país fuera de la alianza podría vetar dicho proceso. El mensaje para Rusia estaba claro. Sin embar-

---

<sup>228</sup> *Ibid.*

<sup>229</sup> Gebhart van Moltke, “La OTAN amenaza hacia la ampliación”, *Revista de la OTAN*, Enero 1996, p. 5. *Cit. pos.*, A. García, “Hacia una nueva arquitectura de seguridad europea”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 49, Invierno 1995-1996, p. 86.

go. Occidente debía lograr la comprensión de Moscú ante este proceso, que si bien no estaría en condiciones de vetarlo, sí podría haber minado la legitimidad del supuesto nuevo orden europeo.

El entendimiento con Rusia era esencial para las potencias occidentales. Tan es así, que la OTAN decidió aplazar hasta diciembre de 1996, una vez efectuadas las elecciones presidenciales en Rusia, las ulteriores discusiones sobre la expansión. Evidentemente no querían presionar a Yeltsin, ni causarle dificultades adicionales en su ya de por sí accidentada campaña electoral.

Quizás una de las pocas cuestiones sobre seguridad regional en las que Rusia mantuvo una posición propositiva, invariable, consecuente, aunque sin mayores resultados, fue la referente a la intención de fortalecer y convertir a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE)<sup>230</sup> en el foro central de seguridad europeo y destinar a la OTAN un papel secundario.<sup>231</sup> lo cual no fue aceptado por Occidente por considerarla una organización sumamente heterogénea,<sup>232</sup> difícil de manejar y que funciona sobre la base de la unanimidad en su toma de decisiones.

En la reunión cumbre de la OSCE (Budapest, 1995), el Presidente ruso señaló que "(...)considera a la OSCE un instrumento fuerte y efectivo para la paz, la estabilidad y la democracia y que resultaría deseable que al cabo de dos años se reunieran nuevamente para discutir y aprobar el modelo de seguridad para Europa(...)".<sup>233</sup> Evidentemente la OTAN tomó la delantera y la iniciativa rusa para convertir a la OSCE en el foro central de seguridad europea se coronó con un fracaso.<sup>234</sup> Ni siquiera se han llevado a la práctica las decisiones de la Cumbre de Budapest respecto a convertir a la OSCE en una organización regional efectiva con su propio estatuto legítimo internacional. Por el contrario, el papel de esta organización, en contra de los pronósticos y expectativas, ha ido disminuyendo gradualmente.

Sin embargo, tampoco han sido mejor las cosas para Rusia en relación con la propia OTAN. La política rusa en esta cuestión ha sido, como ya dijimos, contradictoria, improvisada y poco flexible. La oposición directa y rotunda a la ampliación de la OTAN por parte del Kremlin sólo logró provocar una

---

<sup>230</sup> La OSCE tiene sus orígenes en la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), creada en 1975, en Helsinki, Finlandia, como foro político consultivo para fomentar la distensión y la confianza entre los actores de la guerra fría. Actualmente cuenta con 53 países miembros y su objetivo principal es la prevención de conflictos y el manejo de crisis.

<sup>231</sup> Vasili Kononienko. "A propósito de la conferencia de prensa del Secretario General del Consejo de Seguridad de Rusia, Lobov". *Izvestia*, Moscú, Mayo 25, 1995.

<sup>232</sup> La OSCE es el único organismo regional en el cual participan todos los países europeos, las quince repúblicas ex-soviéticas, Canadá y EE.UU.

<sup>233</sup> Pavel Podlesny. "Rusia y la OSCE". *The Moscow Times*, Moscú, Enero 19, 1995.

<sup>234</sup> Para revisar en detalle las iniciativas rusas respecto al papel de la OSCE, ver A. Kozyriev, "Evrope nuzhna novaya model bezopasnosti" ("Europa necesita un nuevo modelo de seguridad"), en *Moskovskie Novosti*, Moscú, No. 42, 18-25 junio, 1995. Ver también D. Trenin, "Rossia i Zapad. Kak izbezhat oslozhenii?"; ("Rusia y Occidente. Cómo evitar las complicaciones?"), *Mezhdunarodnaya Zhizn*, Moscú, No. 1, 1996, pp. 23-31.

reacción adversa en Occidente y empeorar las ya de por sí deterioradas relaciones con los estados de Europa del Este y del Báltico. Sin embargo, los peores errores en relación con la OTAN fueron cometidos desde la época de M. Gorbachov, cuando Moscú estaba aún en condiciones de negociar una salida menos comprometedoras e incierta que la que se vio prácticamente obligada a aceptar años después. Yeltsin recogió los frutos sembrados por Gorbachov, para quién la "Casa Común Europea" se convirtió en una utopía irrealizable, en nombre de la cual cometiera tantos errores.

Sin embargo, hoy día, prácticamente olvidado por la historia y fatalmente recordado por su pueblo, M. Gorbachov en su calidad de Presidente de la organización ecologista *Green Cross*, ha puesto en claro su oposición a la ampliación de la OTAN al señalar que "es una mala idea y yo soy su crítico número uno, la OTAN es una organización de la guerra fría que se está expandiendo y plantea una amenaza", y aseguró que si ello sucede "no seremos testigos de una Europa unida, sino de un continente dividido donde habrá sospechas, la confianza mutua que ganamos se perderá y volveremos a vivir situaciones muy negativas".<sup>235</sup> Lamentablemente el ex-Presidente soviético no está en capacidad de realizar ninguna acción que pudiera influir en el curso de los acontecimientos. Ya hizo lo que le correspondía en su momento y perdió su oportunidad.

La llegada de Y. Primakov a la Cancillería rusa y sus declaraciones respecto a que "Moscú no se oponía a la ampliación de la OTAN hacia el Este, siempre y cuando se cumplieran ciertas condiciones",<sup>236</sup> llevó a muchos a pensar en un cambio real de la política rusa en relación a este asunto. Sin embargo, se trataba más bien de un tono menos estridente, más pragmático, que por momentos contrastaba con las abruptas declaraciones del Presidente Yeltsin, que arremetía contra la OTAN, con el objetivo fundamental de ganar simpatizantes en su país en un año de elecciones presidenciales, decisivas para su futuro político y en circunstancias en que todos los sectores políticos, como ya dijimos, coincidían en el rechazo a la expansión de la alianza hacia el este. A fin de cuentas, esta agitación populista en contra de la expansión de la OTAN, que por momentos parecía más bien una pirotecnia retórica, no logró evitar lo inevitable, si bien le sirvió de mucho al Presidente reelecto en Rusia para sus fines políticos en el marco interno y para su "reconciliación" con los militares.

En el gobierno de Yeltsin, las relaciones con los militares han sido, y continúan siendo tensas por diversas razones que van desde las cuestiones financieras y materiales<sup>237</sup> hasta las cuestiones de la doctrina

<sup>235</sup> *El Universal*, México, Marzo 24, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales).

<sup>236</sup> Primakov se estaba refiriendo fundamentalmente a la cuestión del no emplazamiento de armamento nuclear, ni de las estructuras militares de la alianza en las fronteras con Rusia. Ver Nicholas Doughty, "OTAN espera que rusos suavicen postura", Cables de prensa de agencia *REUTER*, Moscú, Junio 4, 1996.

<sup>237</sup> Los recortes presupuestarios han sido una constante. En el Presupuesto Federal para el año 1997 se le asignó al ejército sólo el 60 por ciento de los recursos que necesitan. A causa precisamente de la insuficiencia financiera de las fuerzas armadas puede verse afectada la capacidad de defensa rusa de sus intereses nacionales, de su seguridad y soberanía. *Izvestia*, Moscú, Marzo 1, 1997



militar y de la seguridad nacional. En su campaña electoral, Yeltsin reiteró su propósito de crear un ejército profesional para que el país "pudiera en el siglo XXI mantener la capacidad combativa de sus fuerzas armadas y su potencial de disuasión nuclear".<sup>238</sup> Por el contrario, las fuerzas armadas han continuado deteriorándose, llegando el estado ruso a adeudarse la cantidad de 25 billones de rublos (5 000 millones de dólares).<sup>239</sup> Asimismo, la cuestión de la posible ampliación de la OTAN ha ocupado un plano protagónico en las ya existentes divergencias entre el Gobierno y las fuerzas armadas.

Los diarios rusos *Nezavisimaya Gazeta* y *Komsomolskaya Pravda* (Octubre 8, 1995), hicieron referencia a la existencia de un paquete de proposiciones elaborado por el Estado Mayor General Ruso que contenía nuevos principios de la doctrina militar rusa como respuesta a la política de ampliación de la alianza noratlántica.

El documento proponía la adopción de una serie de medidas de respuesta en caso de que se llevara a cabo la anunciada extensión de la alianza hacia los países de Europa del Este y los Bálticos. Por su importancia, a continuación relacionamos las principales:

1. Reanálisis de los principios de la doctrina militar y la política de contención nuclear.
2. Reorientación hacia la República Checa y Polonia de los cohetes nucleares rusos. Estos países serían los escenarios de los primeros golpes en las líneas defensivas en caso de conflagración.
3. Creación de una potente agrupación militar conjunta en la frontera con Polonia y Lituania.
4. Posible salida de la Federación Rusa o revisión del Acuerdo de Limitación de Armas Convencionales en Europa, después de lo cual se podrían concentrar divisiones de tanques e infantería en las fronteras con Letonia y Estonia.
5. Introducción de tropas rusas en los países bálticos en caso del ingreso de éstos a la OTAN.
6. Agilización en la creación de un acuerdo político-militar entre Rusia y Bielarrús.
7. Resolución de las cuestiones de venta de tecnología cohetera a países como India, Irak, Irán, Argelia. No se excluye la unión militar directa con Irak.<sup>240</sup>

Todas estas propuestas fueron aprobadas por el Ministro de Defensa, Pavel Grachov y constituyó una respuesta del poderoso sector militar a la falta de una línea consecuente de acción por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores y de las estructuras presidenciales en lo referente a las cuestiones de seguridad nacional. El referido documento implicaba un endurecimiento de la doctrina militar de Rusia, pero planteaba objetivos poco probables de poner en práctica bajo la actual proyección del gobierno ruso. Yeltsin no firmó el documento, pero tuvo que realizar algunas concesiones a los militares en relación con esta cuestión.

---

<sup>238</sup> *Ibid.*

<sup>239</sup> *El Universal*, Septiembre 20, 1996, p. 2 (Internacionales).

También Occidente se colocó en posición de alerta ante la reacción del todavía poderoso sector militar ruso y su demostración de fuerza. Por lo tanto, los países miembros de la OTAN adoptaron una posición de mayor cautela y de menor apresuramiento en sus pasos hacia la ampliación ante el temor de provocar un avivamiento de los sentimientos nacionalistas en la élite de las fuerzas armadas y un cambio en la doctrina militar del Kremlin, lo cual daría al traste con todo lo logrado hasta ese momento.

La posición de Moscú sufrió un endurecimiento significativo que duró hasta finales de mayo de 1996, ocasión en que se efectuó el primer encuentro formal del Canciller Primakov con sus colegas de los países miembros de la alianza y de los países de la Europa de Este. En esa oportunidad, el Canciller ruso empleó tonos prudentes y se pronunció a favor de iniciar consultas regulares con la alianza, a la vez que atenuó su oposición a los planes de la OTAN, pero reiterando el rechazo de su país a cualquier aproximación de las estructuras militares otanistas a las fronteras rusas.<sup>241</sup> Esta aparente flexibilización de Rusia estuvo provocada en gran parte por el fracaso de su anhelada alianza militar con los países miembros de la CEI, lo cual era visto como una posible respuesta ante la expansión de la OTAN a los países ex-socialistas europeos, así como por la profunda crisis financiera en las fuerzas armadas que continuaba agudizándose, la difícil e inestable situación interna y el temor de Moscú de quedar aislado de los mecanismos e instituciones internacionales dominados por Occidente.

Sólo cuatro meses antes, Primakov había declarado en Minsk, que "Rusia instalaría misiles nucleares en las fronteras de la CEI como respuesta a las intenciones expansionistas de la OTAN".<sup>242</sup> Asimismo, Moscú había anunciado anteriormente la posibilidad de no cumplir con sus compromisos de reducción del armamento pesado contemplado en el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa (CFE), firmado por la URSS en 1990,<sup>243</sup> así como de revisar sus compromisos contraídos en el acuerdo START-I, que establecía la reducción de un 30 por ciento de las armas estratégicas de ambas potencias. Por su parte, el acuerdo START- II, que prevé la eliminación de 3 000 a 3 500 de cabezas nucleares para Rusia y EE.UU. antes del 1 de junio del 2003, no había sido ratificado por el Parlamento ruso.<sup>244</sup>

Rusia considera que muchas esferas de la limitación y reducción de armamentos se verían seriamente afectadas por la expansión de la OTAN pues su base geopolítica se desmoronaría, se pondría en

---

<sup>240</sup> *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Octubre 16, 1995.

<sup>241</sup> Cable de Prensa de Agencia ANSA, Moscú, Junio 6, 1996.

<sup>242</sup> Cable de Prensa de Agencia EFE, Moscú, Febrero 3, 1996.

<sup>243</sup> El 21 de mayo de 1997 se inició una nueva ronda de negociaciones destinadas a adaptar ese tratado a la nueva realidad geopolítica en Europa. Rusia es el país que más ha insistido en la urgencia de renegociar el documento, pues considera que con la inminente ampliación de la OTAN hacia el este se introduce un importante factor de desequilibrio. Ver *El Universal*, México, Enero 22, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales).

<sup>244</sup> El Parlamento ruso todavía no ratifica el acuerdo START- II, si bien en la Cumbre de Helsinki el Presidente Yeltsin se comprometió con Clinton en agilizar el proceso de ratificación para emprender inmediatamente negociaciones sobre un acuerdo START-III en el cual cada país debería reducir el 80 por ciento de su arsenal nuclear. Ver *Rosiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 22, 1997.

entredicho la legitimidad de gran parte del sistema de acuerdos legales sobre la seguridad europea, a la vez que considera que la intención de la alianza de conceder protección a sus nuevos miembros bajo el paraguas nuclear, conduciría a la violación de las obligaciones de no proliferación nuclear asumidas por Occidente. Ciertamente, el resultado sería en detrimento de la seguridad de Rusia, pero también para la propia OTAN habrían dificultades: los nuevos miembros romperían su homogeneidad y algunas instituciones de la alianza se verían afectadas.

A partir de enero de 1997, con el retorno de Yeltsin al Kremlin luego de una larga enfermedad, se intensificaron los encuentros y negociaciones entre los líderes occidentales y sus homólogos rusos con el objetivo de convencer a los segundos de la buena voluntad de los propósitos otanistas. Visitaron Moscú Jacques Chirac, Helmut Kohl, John Major, Javier Solana (sostuvo seis consultas con Primakov en sólo cinco meses), Madeleine Albright (en dos ocasiones), los Cancilleres de Alemania, Italia, Bélgica y por su parte, Clinton se entrevistó con su homólogo ruso en Helsinki. Al parecer la principal regla de diplomacia de Primakov fue: "mejor una larga discusión que un rápido compromiso". Moscú trataba de posponer el mayor tiempo posible la inminente entrada de sus ex-aliados del desaparecido Pacto de Varsovia a la OTAN.

Ya desde la segunda mitad de 1996, los desacuerdos en la máxima dirección rusa habían aparecido entre los partidarios de continuar una férrea oposición a la ampliación de la OTAN y los que, con resignación, intentaban encontrar fórmulas que compensaran lo que consideraban como batalla perdida. Esta segunda tendencia fue la que llegó a predominar finalmente en el Kremlin.

En ocasión de la visita a Moscú del Secretario de Defensa británico, M. Portillo, en noviembre de 1996, el Ministro ruso de Defensa evidenció, por primera vez, la existencia de divergencias en la cúpula dirigente rusa al declarar que "la OTAN ya no representa una amenaza para Rusia, pero es necesario convencer de esto a millones y millones de personas, sobre todo, a los habitantes de Rusia".<sup>245</sup> Hasta ese momento, ningún funcionario de alto nivel del Ministerio de Defensa se había pronunciado en forma tan apaciguadora sobre la OTAN y se evidenció que ni siquiera la cúpula militar rusa tenía una posición unificada sobre el problema clave de las relaciones con la alianza nortatlántica.

Sin embargo, consideramos que la diplomacia rusa a pesar de no tener incluso una política delimitada y de consenso respecto a este asunto, sí trató de jugar todas sus cartas en las intensas negociaciones bilaterales y multilaterales que se sucedieron en los primeros cinco meses de 1997. Primakov intentó reforzar sus vínculos con los países de la alianza que tenían una posición "particular", como fueron el caso de Alemania y Francia, para de esta forma tratar de que se tomaran más en cuenta sus propios intereses e in-

---

<sup>245</sup> *Izvestia*, Moscú, Noviembre 20, 1996.

cluso llegó a aprovechar la fibra antiestadounidense de los europeos.<sup>246</sup> Resultante de las entrevistas en Moscú de Kohl y Chirac con Yeltsin y Primakov surgió una iniciativa franco-alemana de celebrar una cumbre restringida entre los "cinco grandes" (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia) previa a la Cumbre de Madrid, cuestión que fue rápidamente rechazada por la Casa Blanca, pero que llegó a provocar divergencias internas entre algunos miembros de la OTAN.

Rusia tenía clara lo inevitable de la ampliación de la OTAN y de lo ineficaz y desgastante que habría resultado mantener una actitud reticente y de rechazo rotundo a este proceso, a la vez que no estaba en condiciones desde el punto de vista interno para mantener una posición inflexible, autoaisladora y de confrontación con Occidente. La estrategia rusa debía combinar conciliación y firmeza.

"No negociamos para modificar nuestra postura, no cambiará nunca, consideramos el peor error de la postguerra la expansión de la OTAN", señaló Primakov en ocasión de su primer encuentro con M. Albright en Moscú, pero también admitió que su país "no dispone de ningún medio para oponerse a una ampliación ya prácticamente decidida".<sup>247</sup>

En la Cumbre de Helsinki (marzo 1997), se logró la aceptación tácita de Moscú a la ampliación de la OTAN hacia los países de Europa del Este a cambio de garantías de la alianza de no emplazar armamento nuclear, ni tropas en el territorio de los futuros miembros y de reconocer a Rusia como su interlocutora obligatoria en materia de seguridad europea por medio de la firma de un documento que establecería el marco de las relaciones de Rusia con la OTAN, de la creación de un mecanismo especial de consultas (Consejo Permanente Rusia-OTAN) en el que Moscú tendría derecho de voto directo, pero no poder de veto en las decisiones militares y de seguridad de la alianza. Asimismo, Rusia obtuvo de Washington algunas "concesiones económicas", tales como la membresía plena en las Cumbres Económicas del Grupo de los Siete,<sup>248</sup> la entrada al Club de París en 1997, el compromiso de Clinton en interceder a favor de Rusia para que sea admitida en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en el año 1998. También en el te-

---

<sup>246</sup> En un reciente artículo publicado por H. Kissinger en *The Angeles Times*, plantea su temor de que la participación rusa en la OTAN socave la unidad de los aliados occidentales, "de que la OTAN que podría surgir de Helsinki proporcionara un foro para la estrategia tradicional de Rusia de dividir a los países a su alrededor y debilitar a la alianza atlántica". Evidentemente el ex-Secretario de Estado estadounidense mantiene su línea dura contra el Kremlin como en los mejores tiempos de la guerra fría y lamenta su posible membresía *de facto* en la OTAN. Ver H. Kissinger, "Los Acuerdos de Helsinki amenazan a la OTAN", *Novedades*, México, Marzo 30, 1997, p. A 4.

<sup>247</sup> *El Universal*, México, Febrero 20, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales) y *Excelsior*, Mayo 6, 1997, pp. 3-A y 115-A.

<sup>248</sup> El Grupo de los Siete se transformó en junio de 1997, en su reunión en Denver (EE.UU.), en "Grupo de los Ocho", satisfaciendo finalmente una vieja reivindicación del Presidente Yeltsin. También fue admitida Rusia en el Club de París.

reno económico. EE.UU. se mostró dispuesto a garantizar hasta 4 000 millones de dólares en inversiones privadas en Rusia.<sup>249</sup>

Si bien, no sin razón la mayoría de los analistas políticos y diplomáticos consideraron una victoria para la Casa Blanca los resultados de la última Cumbre Rusia-EE.UU.<sup>250</sup> y de la posterior firma del Acuerdo Rusia-OTAN y el propio Yeltsin reconociera que se "resignó a la extensión de la OTAN para evitar una nueva guerra fría y reforzar su cooperación con Occidente",<sup>251</sup> debemos tomar en cuenta que en el momento actual la ampliación de la OTAN era un hecho irreversible y Moscú logró reducir al mínimo las consecuencias de este proceso, a la vez que obtuvo algunas concesiones importantes (evidentemente mínimas en comparación con el fortalecimiento de la OTAN) para el avance de sus reformas internas y evitó el aislamiento respecto de sus "aliados".

Con la firma del "Acta Fundadora de las relaciones mutuas, de cooperación y seguridad con la OTAN y la Federación Rusa (París, mayo 27, 1997),<sup>252</sup> se puso fin a una larga y tensa etapa de negociaciones entre ambas partes y se logró solucionar – al menos en el momento actual – una de las cuestiones más tensas y controvertidas en las relaciones de Rusia con EE.UU. y Occidente. "Los planes de la OTAN de expandirse hacia Europa Oriental plantean el más grave desafío de EE.UU. a Rusia desde la crisis de los misiles en Cuba en el año 1962, la cual puso al mundo al borde de una guerra nuclear", expresó Yeltsin el pasado 8 de mayo en Moscú.<sup>253</sup>

Al margen de la amplia cobertura informativa desplegada en ocasión de la firma en París del Pacto OTAN-Rusia, calificado de alianza histórica que cambió el esquema de seguridad en Europa consideramos que no es tan sencillo hablar de vencedores y vencidos, si bien Moscú se vio obligada a aceptar *de jure* una situación que se pudo haber evitado años atrás (desde la época de la perestroika), pero que en la época actual era prácticamente imposible dada la correlación de fuerzas internacional desfavorable a Moscú. Sin embargo, no coincidimos con el marcado optimismo desplegado por la prensa internacional respecto a lo positivo del Pacto; habrá que esperar algún tiempo para poder realizar un análisis más sopesado. Rusia tuvo que ceder y despejar el camino para el crecimiento de la alianza noratlántica y EE.UU., con este proceso determinará en buena medida la política mundial. Por su parte, Clinton se refiere a la última versión del plan Marshall para Europa del Este, misma que le permitirá una gran penetración económica y, por lo

<sup>249</sup> N. Paklin, "Chem chrevata liubov k NATO", ("De lo que está lleno el amor hacia la OTAN"), *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, No.65 (1675), Abril 2, 1997. Ver también B.Yeltsin, "Peregobori byli samymi trudnymi na moei pamiati", ("Las conversaciones fueron las más difíciles que recuerdo"), *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, No.61 (1671), Marzo 27, 1997, p. 1.

<sup>250</sup> Entre los numerosos materiales revisados, una de las pocas excepciones lo constituyó el ya citado artículo de Kissinger "Los acuerdos de Helsinki amenazan a la OTAN", *Novedades*, Marzo 30, 1997, p. A-4.

<sup>251</sup> *El Universal*, México, Marzo 27, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>252</sup> Ver Anexo XI, Cuadro 13.

<sup>253</sup> *Excélsior*, México, Mayo 9, 1997, p. 3-A.

tanto, el dominio sobre la mayoría de las decisiones de los nuevos integrantes. La doctrina Monroe cobra vigencia actualmente en el bloque noratlántico: Europa para los americanos.

En este momento cabría realizar una pregunta que no por reiterada deja de resultar lógica. ¿Qué objetivo tiene en la época actual la ampliación de la OTAN? ¿Está realmente Europa siendo amenazada? ¿Por quién? Existen amenazas, pero de índole ecológica, demográfica, energética, económica, social, que sufre todo el planeta y no pueden ser eliminadas por un bloque militar. Rusia hoy día no representa una amenaza militar para la OTAN, luego de desintegrada la URSS y el Pacto de Varsovia y de haber perdido a sus aliados ex-socialistas europeos e incluso de los países de la CEI. Tampoco para los países de Europa del Este. Moscú constituye una amenaza, aunque éstos tengan motivos para desconfiar de Rusia, dada la debilidad de estos países y su situación geopolítica.

Hoy día, Rusia no dispone de los recursos necesarios para, en caso de desearlo, desplegar una estrategia de "revancha histórica". Rusia no es la URSS. El 40 por ciento del PIB de la Unión Soviética pasó al resto de los países de la CEI y los estados bálticos y con la agudización de la crisis económica en la propia Rusia su proporción se redujo aún en un 40 por ciento.<sup>254</sup> Según estimados, en 1996, Rusia tenía posibilidades de gastar en defensa 14 veces menos, que la URSS en los años 80, y en cuanto a la producción de armamentos 82 veces menos.<sup>255</sup>

La Rusia actual se va destruyendo por sí sola, envuelta en pugnas políticas, escándalos de soborno y corrupción en las altas esferas del poder, huelgas, crisis económica, auge de las organizaciones mafiosas y de delincuencia organizada, amplias deserciones en las fuerzas armadas y de hecho el país constituye una amenaza real sólo para sus propios ciudadanos, muchos de los cuales mueren de alcoholismo, enfermedades, miseria y depresión.<sup>256</sup> Rusia no constituye hoy día una amenaza más que para sí misma.

El propio Z. Brzezinski, quien junto con H. Kissinger están de moda nuevamente y proclaman que hay que tratar con Rusia sólo por medio de la fuerza, señala que "no está justificado hablar de una nueva Yalta, ni de una amenaza militar rusa, ni por las circunstancias actuales, ni siquiera por las peores suposiciones respecto al futuro. Por consiguiente, la ampliación de la OTAN no deberá dirigirse promoviendo histerismos antirrusos".<sup>257</sup>

---

<sup>254</sup> D. Trenin, "Rossia i Zapad. Kak izbezhat oslozhenii?" (Rusia y Occidente. ¿Cómo evitar las complicaciones?"), *Mezhdunarodnaya Zhizh*, Moscú, No.1, 1996, p. 26.

<sup>255</sup> *Ibid.*

<sup>256</sup> En una resolución aprobada por el Congreso Nacional *Pirogov* de Médicos rusos, efectuado el 7 de junio de 1997, se citaron recientes informes respecto a que la tasa de mortalidad rusa es superior a la de natalidad, lo cual, señalan, está en correspondencia directa con el aumento de los comportamientos autodestructivos entre la población rusa. *El Universal*, Junio 8, 1997, p. 2, (Internacionales).

Asimismo, el nuevo concepto estratégico adoptado por la OTAN (Roma, noviembre 1991) en la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la alianza reconoce que:

“Los países que en el pasado fueron adversarios de la OTAN han desmantelado el Pacto de Varsovia y rechazado la hostilidad ideológica hacia Occidente. La división política de Europa que originó la confrontación militar del período de la guerra fría ha sido superada, de manera que la amenaza monolítica, masiva y potencialmente inmediata que fue el motivo de preocupación fundamental de la alianza a lo largo de sus primeros cuarenta años ha desaparecido”.<sup>257</sup>

Por tanto, consideramos que los objetivos reales y estratégicos que la OTAN persigue con su fortalecimiento y ampliación son crear las condiciones que impidan las posibilidades de resurgimiento de Rusia no sólo como un oponente militar (también político, en caso de que el sucesor de Yeltsin fuera un representante de las fuerzas nacionalistas o comunistas), sino también como un posible competidor económico en el futuro y como potencia regional y mundial. Quedaron atrás las rivalidades ideológicas, pero se mantienen con fuerza las ambiciones geopolíticas y de poder mundial, lo cual abordaremos en detalle en el tercer capítulo.

Los planes de ampliación de la OTAN son la política de “contención”, no ya del comunismo, como en la época de la guerra fría, sino de Rusia como gran potencia. La globalización de los intereses de la OTAN debe inquietar a todo el planeta. Rusia es hoy día su víctima más importante, pero nadie podrá quedar fuera de su esfera de acción e influencia.

De todas formas, Moscú toma sus previsiones y continúa tratando de lograr una mayor cohesión con los países miembros de la CEI, a la vez que fomenta los más estrechos vínculos con antiguos aliados como China,<sup>258</sup> Corea del Norte (con el cual está preparando un nuevo tratado de amistad), Irán, Irak, en un intento por suavizar las consecuencias de la ampliación de la OTAN hacia sus fronteras y contrarrestar la creciente influencia global de los EE.UU.

---

<sup>257</sup> Zbigniew Brzezinski, “La nueva Rusia y la ampliación de la OTAN”, *Política Exterior*, No. 43, Vol. IX, Febrero-Marzo 1995, España, p. 21.

<sup>258</sup> A. García, “Hacia una nueva arquitectura de seguridad europea”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 49, Invierno 1995-1996, México, p. 82.

<sup>259</sup> En la reciente visita del Presidente chino J. Zeming a Moscú fue firmada una declaración conjunta que implica un mayor acercamiento entre estos países. Las relaciones del Kremlin y Pekín mejoraron considerablemente en los últimos años. China se convirtió en un importante socio comercial y cliente de la industria de defensa rusa. Ver *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Abril 26, 1997.

Asimismo, el Presidente Yeltsin aprobó una nueva doctrina de seguridad para Rusia que estipula el derecho a utilizar armamento nuclear anticipado en caso de guerra.<sup>260</sup> El concepto de atacar primero fue uno de los pilares de la guerra fría, pues ambas superpotencias basaban su política de armas nucleares en la suposición de que la otra parte podría atacar primero. En esta ocasión, B. Berezovsky, Vice-asesor de Seguridad de Rusia, señaló que "con la nueva doctrina de seguridad, Moscú no haría un primer ataque a fin de sacar ventaja, sino, que si somos arrinconados y nos dejan sin ninguna opción, recurriremos entonces a las armas nucleares".<sup>261</sup> De hecho, se mantiene la desconfianza de Rusia ante la expansión de la OTAN. Mientras la alianza continúe siendo esencialmente una alianza militar y no política, subsistirá la incomprensión y cierta cautela en el Kremlin.

Quizás entre las inusuales ideas acertadas del líder ultranacionalista, V. Zhirinovskiy se encuentre la comparación que realizó entre el Pacto Rusia-OTAN con el que firmó la URSS con la Alemania nazi en 1939: "Se parece mucho al Pacto Ribbentrop-Molotov de 1939. Firmamos un pacto de no agresión y ¿qué ocurrió a los dos años? Un ataque directo. Stalin dijo que no pensé que los alemanes lo decepcionarían. Hoy está pasando lo mismo", señaló Zhirinovskiy en una intervención ante la Cámara Baja del Parlamento ruso.<sup>262</sup> Precisamente en lo relacionado a las reiteradas promesas occidentales de no emplazamiento de armamento nuclear y tropas de la OTAN en los países de Europa del Este se mantienen serias reservas en amplios sectores de la sociedad rusa, por lo ambiguo del compromiso asumido por la alianza.<sup>263</sup>

Rusia perdió, se limitó a recoger las consecuencias de políticas pasadas y no tan pasadas, erradas en relación con Occidente, que datan desde la época de Gorbachov (el principal responsable y ahora se pronuncia como el "crítico número uno" de esta situación) y en los primeros años del Gobierno de Yeltsin (etapa del Canciller Kozyriev), cuando aún ni siquiera definían su concepción de interés nacional y descuidaron sus vínculos con los países de la CEI y de Europa del Este. Sin embargo, en los últimos seis meses la diplomacia rusa hizo gala de un poder negociador y efectividad que no recordábamos en años. Rusia intentó aprovechar al máximo las oportunidades existentes en el marco de las condiciones desfavorables que se le presentaban. Moscú sabía que tendría que ceder al final, pero ganó tiempo, y a su vez trató de obtener algunas concesiones importantes y necesarias para su país en el momento actual. Obligada a elegir entre una mala paz y una buena confrontación, Rusia supo optar por la única opción conveniente en la actualidad para su país y para su pueblo.

De todas formas, este pacto constituyó una especie de segunda Yalta (aunque muchos lo nieguen), pero esta vez sin Moscú, al establecerse las nuevas esferas de influencia de EE.UU. y la OTAN en la región

<sup>260</sup> Pese al alivio de tensiones entre EE.UU. y Rusia, los rusos mantienen unas 8 000 ojivas nucleares en estado de alerta. Ver *El Universal*, México, Mayo 26, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>261</sup> *Excelsior*, México, Mayo 10, 1997, pp. 3 y 15.

<sup>262</sup> *El Universal*, México, Mayo 22, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales).

<sup>263</sup> N. Panklin, *Op. cit.* Ver también capítulo cuarto del Acuerdo OTAN-RUSIA, en Anexo XI, Cuadro 13.



de Europa Central y Oriental y configurarse una nueva división de Europa en el umbral del siglo XXI. Este acuerdo fue el resultado de la pérdida de influencia de Rusia en el desarrollo de los procesos europeos y del fracaso de la propuesta rusa de convertir a la OSCE en la organización clave para la configuración de la nueva arquitectura de seguridad en Europa, en lugar de la cual parece ser que se situarán la OTAN, la Unión Europea (UE) y la Unión Europea Occidental (UEO), en ninguna de las cuales Rusia es considerada miembro pleno. De hecho, la estrategia de expansión gradual y selectiva hacia Europa del Este de estas estructuras políticas, económicas y militares no contempla el ingreso de Rusia, al menos en un mediano plazo.<sup>264</sup> De todas formas, dada su relativa debilidad actual (interna y externa) y su necesidad de evitar el aislamiento respecto de Occidente (fundamentalmente en la esfera financiera, económica y comercial) es de suponer que el Kremlin acepte el nuevo orden europeo y colabore en su mantenimiento a través de su participación en otros organismos europeos como el Consejo de Europa y la propia OSCE. La nueva arquitectura de seguridad europea será realmente efectiva sólo en la medida en que logre contar con la aceptación de las principales potencias y Rusia no debe resultar excluida, aunque sólo fuera por su condición de potencia nuclear y de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

EE.UU. necesita de la OTAN para mantener controlada a Europa. La OTAN es importante para Europa porque puede sacar provecho económico de EE.UU. en beneficio de su propia seguridad. Y para EE.UU. y Europa juntos, la OTAN es necesaria para intentar mantener a Rusia en la periferia de la política mundial.

Contrario a lo que muchos dicen, la guerra fría aún no termina, sino más bien se inicia una nueva etapa, menos confrontacional, despojada de los matices ideológicos de antaño, más pasiva, con una Rusia desgastada, pero en la cual se mantiene la desconfianza mutua, la cautela y los afanes de poder y dominio en las relaciones internacionales, sobre todo por parte de EE.UU.

---

<sup>264</sup> En la Cumbre de Madrid, celebrada el 7 y 8 de julio de 1997, se aprobó el ingreso de Hungría, la República Checa y Polonia a la OTAN.

### Capítulo 3

## **ANÁLISIS PROSPECTIVO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI. EL PAPEL QUE ESTARÍA DESTINADA A DESEMPEÑAR COMO POTENCIA EN EL LLAMADO NUEVO ORDEN MUNDIAL**

Para Europa, según el propio Dostoyevski, Rusia es uno de los enigmas de la esfinge. Y no sólo para Europa. Es por ello que se debe hacer un esfuerzo para tratar de conocerla, descifrarla y verla con realismo, tal como es y no tal como nos gustaría que fuera. De esa forma, se podría llegar a definir del modo más preciso una relación estable con la Rusia contemporánea con vista al tercer milenio.

A lo largo de su historia, Rusia ha constituido un caso especial. Llegó tarde al escenario europeo, luego de que Francia y Gran Bretaña se habían consolidado. Colindando con tres difíciles grupos culturales -Europa, Asia y el mundo musulmán-, Rusia contenía poblaciones de cada una, por lo que jamás llegó a ser un estado nacional en el sentido europeo de este concepto. Rusia era un imperio fuera de toda escala de comparación con cualquiera de los países europeos. Rusia jamás formó parte de Europa emocionalmente, si bien geográficamente el centro del imperio se localizaba en esa región. Históricamente, Rusia siempre se ha sentido al-concierto europeo. Pero si una parte de Rusia es Europa, está claro que **no es Occidente**.

Europa y el mundo deben comprender el esfuerzo de búsqueda de nueva identidad de la Federación Rusa. Las élites de Rusia han debatido frecuentemente entre occidentalismo y curasismo. Ese es el debate constante. La Rusia postsoviética debe intentar redefinir su propia identidad antes que nada.

Rusia siempre será esencial para el orden mundial y en la inevitable confusión en que aún se debate, podría llegar a convertirse en una amenaza potencial para el mismo.<sup>265</sup>

Debemos comenzar por intentar determinar en qué consiste el llamado nuevo orden mundial en el que Rusia deberá desenvolverse, sobre lo que tanto se ha escrito y aún hoy día resulta harto difícil llegar a una conclusión en relación con este concepto, pues aún se encuentra en proceso de definición y ajuste a las mutantes condiciones internacionales.

A partir de 1989, la historia mundial (y fundamentalmente la europea) tomó por senderos insospechados: desaparece la Europa socialista, se reunificaron las dos Alemanias, se desintegran el Pacto de Varsovia y posteriormente la Unión Soviética y, al decir de muchos, finaliza la etapa de la guerra fría.

---

<sup>265</sup> H. Kissinger, *La Diplomacia*, p. 19.

"Hemos cerrado un capítulo en la historia (...). La Guerra Fría ha terminado", declara George Bush a la prensa poco antes de firmar el documento final de la Cumbre del Consejo de Seguridad y Cooperación Europeo (CSCE), el 21 de noviembre de 1990, ratificando las declaraciones anteriores de Margaret Thatcher y Eduard Shevardnadze. También fue G. Bush quien primero empleó el término nuevo orden mundial en diversos actos públicos para describir "un mundo donde las Naciones Unidas, liberadas del impasse de la Guerra Fría, realizan la visión histórica de sus fundadores (...) Un mundo donde la libertad y los derechos de los hombres se respetan en todos los países".<sup>266</sup>

En este mismo sentido, G. Bush declara en septiembre de 1992:

"Estoy convencido de que el fin de la Guerra Fría ofrece una oportunidad excepcional para pasar de las divisiones artificiales del Primer, Segundo y Tercer Mundo, a la creación de una comunidad verdaderamente universal de países libres y soberanos, una comunidad fundada sobre el respeto de los principios que regulan la negociación de los conflictos, los derechos del hombre, y los dos pilares de la libertad, a saber, la democracia y el libre mercado".<sup>267</sup>

Por otra parte, en *Le Nouveau monde: de l'ordre de Yalta au desordre des Nations*, Pierre Lellouche escribe:

"Vamos hacia un sistema, caracterizado más bien por un desorden y divisiones permanentes que hacia el nuevo orden mundial que se nos prometió apresuradamente en Occidente. El nuevo mundo sería más que nada un nuevo desorden mundial".<sup>268</sup>

Y no sólo un desorden, sino un desorden inseguro e inestable para todos y particularmente injusto para los países subdesarrollados. Con el resurgir de los nacionalismos en Europa Central y Oriental (pero no es un fenómeno exclusivamente europeo) reaparecen las guerras en el viejo continente, luego de casi medio siglo de haber sido liquidadas por el orden de la guerra fría.

Asimismo, se mantiene e incrementa la producción de armamentos sofisticados y misiles. Según el grupo estadounidense *Teal*, especializado en estudios del mercado de armamentos, entre 1997 y 2005 se producirán en el mundo cerca de 600 000 misiles, cuyo valor aproximado será de 114 000 millones de dóla-

<sup>266</sup> Mónica González, "El mito del nuevo orden mundial", *Relaciones Internacionales*, No. 68, Octubre-Diciembre, 1995, México, UNAM, FCPySoc., p. 47.

<sup>267</sup> George Bush, "New Challenges after Cold War", *International relations and strategies*, No. 8, 1992, *Cit. pos.*, Mónica González, "El mito del nuevo orden mundial", en *Relaciones Internacionales*, No. 68, Octubre-Diciembre, 1995, p. 48.

<sup>268</sup> Pierre Lellouche, *Le nouveau monde: de l'ordre de Yalta au desordre des Nations*, Paris, Grasset, 1992.

res.<sup>269</sup> Las predicciones de *Teal* se basan en la hipótesis de que los conflictos étnicos y regionales acelerarán las compras de misiles.

Por su parte, Rusia en 1996 inició la producción de nuevos submarinos y aviones de combate de alta tecnología lo que demuestra que la desconfianza hacia los "nuevos aliados" se mantiene a pesar de todo. En agosto de 1996, Moscú estrenó el nuevo "supersecreto" caza SU-37 que por sus características no tiene análogos en el mundo y que fuera catalogado como "el avión de combate de la primera mitad del siglo XXI" por el Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas Rusas.<sup>270</sup> Asimismo, Rusia inauguró la construcción de un nuevo submarino portador de armas atómicas (octubre 1996) que constituirá el núcleo de las fuerzas estratégicas rusas en el siglo XXI, lo cual marca una nueva etapa en rearme naval de ese país y se une a los portaaviones y submarinos (incluidos modernos destructores de nueva generación) que entrarían al servicio para 1997.<sup>271</sup>

Si bien los Presidentes Yeltsin y Clinton se han mantenido al margen de esta situación, los Ministros de Defensa de ambos países se han encargado de difundir acusaciones recíprocas sobre presuntas irregularidades en la producción de nuevos armamentos u ocultamiento de armas prohibidas, todo lo cual redundó en el fomento del clima de desconfianza mutua ya existente. A inicios de 1997, Moscú acusó a Washington de ocultar la fabricación de nuevos tipos de armamentos prohibidos por el Tratado de reducción de misiles antibalísticos (ABM) y, por su parte, los rusos fueron acusados por el Departamento de Defensa de EE.UU. de tener capacidad para producir un nuevo armamento químico sin control internacional.<sup>272</sup>

Quizás lo único que está verdaderamente claro es que el antiguo orden mundial de la época de la postguerra, basado en la estructura de poder netamente bipolar, dejó de funcionar cuando una de las dos superpotencias abandonó el escenario histórico. Sin embargo, esto no llevó, como muchos pensaron inicialmente, y como ellos aún hoy día pretenden, al surgimiento de un mundo unipolar bajo la égida de los EE.UU. Por el contrario, la correlación de fuerzas en la arena internacional se hizo más compleja y se fortaleció la diversidad de interacción entre los estados. De tal forma, los antiguos enemigos limaron asperezas y los aliados tradicionales comenzaron a manifestar divergencias.

Así, desaparecida la vieja rivalidad ideológica de la guerra fría, aparece una nueva competencia acrecentada entre bloques capitalistas (y dentro de ellos mismos, como es el caso de la UE o del Grupo de

<sup>269</sup> *El Universal*, México, Marzo 17, 1997, p. 4 (Internacionales).

<sup>270</sup> *El Universal*, México, Agosto 2, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>271</sup> Algunos políticos rusos, entre los que se encuentran el propio Yeltsin, han denominado al actual orden internacional como de paz fría, término con el cual coincidimos, pues las tensiones y la desconfianza mutua no se han eliminado completamente. Recuérdese la crisis EE.UU.-China de marzo de 1996 en torno a Taiwán, por sólo citar un ejemplo.

<sup>272</sup> *El Universal*, México, Febrero 5, 1997, pp. 1 y 4 (Internacionales).

los Siete), en un contexto de difusión del poder internacional y multiplicación de los aspirantes a nuevos roles regionales o mundiales.<sup>273</sup> Como vimos en el capítulo precedente, Rusia intentó aprovechar esta cuestión en sus contactos con Francia y Alemania respecto a las negociaciones de ampliación de la OTAN.

Si durante la época de la guerra fría la confrontación ideológica y de bloques reemplazó al factor étnico y geográfico como principios de organización de la política mundial, posteriormente la ideología es reemplazada por la etnicidad, religión, historia y geografía. Esto se refleja tanto en el marco de las relaciones con Occidente con Rusia, como entre los propios países occidentales, incluido EE.UU., sin olvidar al resto del mundo.<sup>274</sup>

Las causas del debilitamiento del liderazgo estadounidense en Occidente son evidentes: la desaparición del peligro y amenazas provenientes del Este y, por tanto, de la apremiante necesidad de cohesión entre los aliados bajo la égida de EE.UU.<sup>275</sup> Sin embargo, esta pérdida de liderazgo por parte de EE.UU. no implica que aún no mantenga influencia en la toma de decisiones en las estructuras de poder europeas (como fue el caso del rechazo a la propuesta franco-alemana de celebrar una mini-cumbre con Rusia para discutir las cuestiones de la ampliación de la OTAN), a la vez que las divergencias y contradicciones no presentan un carácter antagónico y se subordinan a la interdependencia de los intereses mutuos. Rusia tiene muy en cuenta esta situación en sus vínculos con Occidente al continuar concediéndole prioridad a los intercambios y negociaciones con Washington, si bien no desaprovecha tampoco las oportunidades de llevar a cabo frecuentes contactos bilaterales con Bonn, París o Londres.

De hecho, coincidimos con el Dr. Edmundo Hernández-Vela, quien considera que:

"(...) es innegable que el equilibrio del poder no se perdió, cambió parte de la estructura del orden internacional con la desaparición del "bloque" socialista, lo que ha implicado una relativa mayor inestabilidad, pero en esencia dicho balance de poder, basado fundamentalmente en la capacidad militar de los protagonistas, así como el control de la variabilidad, se han mantenido debido a la

---

<sup>273</sup> El rechazo de la UE a la aplicación unilateral de la Ley Helms-Burton por parte de EE.UU. a pesar de las numerosas gestiones y presiones estadounidenses es un ejemplo de que existen desacuerdos entre la Casa Blanca y sus aliados tradicionales, ante la renuencia de los segundos de continuar siendo simples ejecutores de los dictados de Washington en política internacional. También dentro de la OTAN, se han hecho patente estas divergencias ante las que EE.UU. se ha visto obligado a ceder. Por ejemplo, en junio de 1996, tuvo que aceptar cambios dentro de la alianza para permitir a las naciones de Europa Occidental mayor autoridad para dirigir misiones militares por su cuenta.

<sup>274</sup> Samuel Huntington, "The Clash of Civilizations ?", *Foreign Affairs*, Vol. 72, No.3, Verano 1993, USA, pp. 22-49.

<sup>275</sup> O. N. Bykov, "Mezhdunarodnie otnoshenia blizhaishhebo decyatiletya y Rossia" ("Las relaciones internacionales en la próxima década y Rusia"), en *Latinskaya Amerika*, Moscú, No. 2, 1996, pp. 20-32.

persistencia de una cierta nueva forma de bipolaridad, sin bloques, entre las superpotencias de antaño".<sup>276</sup>

O sea, si bien la Rusia actual no se puede comparar a la otrora URSS, sí mantiene su condición de potencia nuclear y militar, por lo que a pesar de la desaparición del bloque socialista y del desgaste de Rusia como potencia, aún se conserva cierta forma de bipolaridad entre EE.UU. y Rusia en el marco de las relaciones internacionales y Occidente está consciente de ello y lo acepta tácitamente.

Aún hoy día, al cabo de siete años de terminada la guerra fría, Rusia y EE.UU. se mantienen como los protagonistas en el intento de solución de conflictos heredados de la época de la guerra fría, como es el caso del diferendo árabe-israelí en el que Moscú mantiene su papel de intermediario entre los palestinos y los israelíes.<sup>277</sup> También en el Medio Oriente, pero en este caso en el Líbano, resultaron insuficientes las gestiones de W. Christopher (abril 1996) para lograr el cese al fuego en ese país, ante lo cual Rusia presentó sus buenos oficios (también participaron Francia e Irán), o en el caso de Serbia, por sólo citar algunos ejemplos.

Asimismo, en las Cumbres Rusia-EE.UU. que se continúan efectuando periódicamente se discuten no sólo cuestiones de relaciones bilaterales o de seguridad, sino también asuntos concernientes al orden internacional global, como era habitual en la época de la existencia de la URSS de Gorbachov.

De hecho, en diferentes regiones del mundo se mantiene el deseo de que Rusia continúe desempeñando el papel de contraparte balanceada de EE.UU. - al menos durante el periodo de transición al definitivo orden mundial - en los asuntos internacionales. Esta aspiración se basa no ya en la nostalgia de los tiempos soviéticos, ni en cuestiones de índole ideológica, como en la comprensión de la nueva correlación de fuerzas en la arena internacional ante los intentos de Washington de erigirse como la potencia hegemónica global, cuestión que pocos aceptan de buen grado.<sup>278</sup>

La tendencia actual - que cuenta con el apoyo de Rusia - es lograr el establecimiento de un mundo multipolar, lo cual requerirá de un plazo de tiempo prudente. Por lo pronto, nos encontramos en un periodo de transición del orden bipolar al multipolar, en el que aún se conservan características del primero. A dife-

<sup>276</sup> Edmundo Hernández-Vela. "La problemática mundial del fin de siglo: la infructuosa expectativa de un nuevo orden mundial". *Relaciones Internacionales*, No. 67, Julio-Septiembre, 1995, México, UNAM, FCPySoc., p. 65.

<sup>277</sup> Yasser Arafat, Presidente de la Autoridad Palestina, fue el segundo mandatario recibido por Yeltsin en Moscú, luego de su reincorporación a la vida política, en febrero de 1997. *El Universal*, México, Marzo 4, 1997, p. 2 (Internacionales).

rencia del rígido sistema bipolar de la guerra fría, caracterizado por la alta tensión en las relaciones entre las superpotencias y sus respectivos bloques y por la estabilidad global, el incipiente sistema multipolar se caracteriza por la existencia de una menor tensión entre las potencias, pero también de una menor cohesión y de una mayor inestabilidad regional. En el caso de Europa, como ya dijimos, la inestabilidad creada por la desintegración de Yugoslavia llevó al primer conflicto armado en el continente desde la segunda guerra mundial.<sup>279</sup>

Henry Kissinger ha afirmado que:

"El sistema internacional del Siglo XXI quedará señalado por una aparente contradicción: por una parte, fragmentación; por la otra, creciente globalización. En el nivel de las relaciones entre Estados, el nuevo orden se parecerá más al sistema de Estados europeos de los siglos XVIII y XIX que a las rígidas pautas de la guerra fría. Contendrá al menos seis grandes potencias - los EE.UU., Europa, China, Japón, Rusia y la India -, así como una pléyade de países de mediano tamaño y más pequeños".<sup>280</sup>

Por su parte, el historiador Paul Kennedy ha señalado que:

"Hay períodos en la historia mundial en los que un país es claramente el líder, el país número uno. Actualmente hay una distribución mucho más equilibrada del poder militar (...) podríamos estar mirando un mapa mundial con cuatro o cinco grandes potencias, sin un número uno. Quizás un país sea el número uno en términos militares, otro en tecnología, otro en bienestar social en general o en términos económicos".<sup>281</sup>

Con lo dicho anteriormente coincide Kenneth Waltz, quien remarca el hecho de que en un futuro cercano (10 ó 20 años) existirán tres unidades políticas que ascenderán a la categoría de grandes poderes (Alemania, Japón y China), al tiempo de calificar a la situación de Rusia como incierta en el corto plazo

---

<sup>278</sup> Recientemente, el Presidente Clinton propuso ante los Jefes de Estado y Gobierno de los 53 países de la OSCE (La Haya, mayo 28, 1997) llevar a cabo una nueva versión del Plan Marshall, en esta ocasión dirigido a los países de Europa del Este.

<sup>279</sup> Alexei Arbatov, "Russia's Foreign Policy Alternatives", *International Security*, Vol. 18, No. 2, Otoño 1993, USA, p. 8.

<sup>280</sup> H. Kissinger, *La Diplomacia*, p. 18.

<sup>281</sup> P. Kennedy, declaraciones al diario *El País*, España, Noviembre 23, 1992.

(coincide al respecto con Kennedy, Kissinger e incluso Brzezinski), dado que si bien conserva su potencial estratégico y militar, se ha visto seriamente afectada en los órdenes económico, social y político.<sup>282</sup>

O sea, al parecer existe consenso entre los analistas políticos occidentales en reconocer que el actual sistema internacional se encamina hacia un orden multipolar, a pesar de los intereses e intentos estadounidenses por conservar su papel de gendarme internacional, luego de la desaparición de la URSS.

También Rusia se ha pronunciado - con mayor insistencia en los últimos dos años- contra la tendencia de creación de un mundo unipolar, o sea, de convertir el orden mundial en el sistema de un centro único alrededor del cual girasen los demás "polos" y en su lugar se ha mostrado favorable al establecimiento de un sistema multipolar, en el que lógicamente esté incluida. Evidentemente, Moscú no está en condiciones de imponer un orden bipolar similar al de la época de la guerra fría, pero tampoco piensa renunciar a su papel de gran potencia en el sistema internacional.

Por lo tanto, EE.UU., como lo ha hecho Moscú, debe desprenderse finalmente de sus ambiciones de superpotencia y buscar su nuevo puesto en el cambiante mundo internacional, para de esa forma compartir protagonismos con otras potencias emergentes del nuevo orden mundial, incluida Rusia. Por otra parte, entre Rusia y EE.UU. difícilmente podría existir jamás una verdadera alianza, pues ambas potencias continúan buscando el poder en las relaciones internacionales. En el caso de Rusia, al menos intenta no perderlo del todo.

Entre las posibles alianzas que podría buscar el Kremlin en los próximos años, ante el mantenido rechazo de Occidente de aceptarla en sus mecanismos de integración y cooperación, se encuentra Alemania, quien no muy convencida con los cambiantes mecanismos integradores europeos y gozando de especial influencia en Europa Central y Oriental podría conciliar una alianza con Moscú ante el temor de Occidente, EE.UU. y los propios países europeos del Este. No es un secreto que, ya desde la época de M. Gorbachov, pero sobre todo con la llegada al poder de Yeltsin, Bonn se transformó en el interlocutor e intermediario favorito del Kremlin ante Occidente, a la vez que se convirtió en el principal socio comercial de Moscú. También es fácil discernir en las élites alemanas un fuerte deseo de hacer de su país un gran poder hegemónico independiente en el centro de Europa, fuera de las ataduras de Occidente y mirando hacia el Este.<sup>283</sup>

Por su parte, el ex-secretario de Estado, Kissinger aún muy influyente en el establishment estadounidense, se refiere a los posibles vínculos ruso-alemanes de la siguiente forma:

<sup>282</sup> K. Waltz, "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, No. 2, Otoño 1993, USA.

<sup>283</sup> Jürgen Habermas, "More Humility. Few Illusions. A Talk between Adam Michnik and Jürgen Habermas", *New York Review of Books*, Marzo 24, 1994, p. 27, *Cit. pos.*, J. Meyer, "Una apuesta imperial? Es-



"No le favorecerá a ningún país que Alemania y Rusia se obsesionen una por otra, como principal asociada o como principal adversaria. Si llegan a acercarse demasiado, harán surgir temores de un condominio, si riñen, arrastrarán a Europa a unas crisis cada vez más intensas. Los Estados Unidos y Europa tienen un interés común en evitar unas desenfundadas políticas nacionalistas alemanas y rusas que compitan por el centro del continente".<sup>284</sup>

Sin embargo, si bien es cierto que entre la élite gobernante rusa, Alemania es considerada como el interlocutor global por excelencia, ya en el plano de la política interna rusa (sector militar) y entre la opinión pública en general se manifiesta cierta desconfianza y cautela ante ese país, sobre todo en el contexto político y de seguridad. De igual forma, para Rusia es muy importante acercarse vez más a Europa e intentar su completa inserción en los mecanismos - fundamentalmente económicos y financieros regionales -, y en caso de celebrarse una alianza exclusivamente con Alemania implicaría un distanciamiento de París, Londres, Bruselas y del resto de Occidente respecto de Moscú. Para Rusia la alianza con Alemania sería considerada sólo como una alternativa extrema.

Consideramos como más probable para el inicio del siglo XXI, el establecimiento de alianzas de Rusia con los países de la región de Asia-Pacífico. Con la aparición de nuevos estados independientes en el territorio de la ex-URSS, Rusia perdió no sólo la comunicación directa (fronteras) con los países europeos, sino también la mayoría de los puertos marítimos de que disponía en el Mar Báltico y en el Mar Negro, que pasaron a formar parte de los países Bálticos, Ucrania y Georgia. Bajo esas circunstancias, los puertos del Este asiático (Lejano Oriente) que se extienden por toda la costa del Pacífico se han convertido en puntos de comunicación y comercio de primera importancia para Moscú.

Asimismo, Rusia está resultando atraída por el rápido desarrollo de la región Asia-Pacífico, especialmente por la avanzada tecnología, el inmenso e importante mercado y los recursos financieros de que disponen estos países. Finalmente, y no menos importante resulta para Rusia el hecho de que en esta región se encuentren ex-aliados del Kremlin (China, Viet-Nam, Laos, Cambodia, Corea del Norte), que pueden llegar a convertirse en una alternativa importante para Moscú en caso de no lograr su anhelada inserción en la civilizada Europa, y del tal forma, evitar el aislamiento, máxime, cuando los asuntos con los países miembros de la CEI tampoco avanzan en la medida esperada.

---

trategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994", en *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, No. 1, Enero-Marzo 1994, El Colegio de México, p. 149.

<sup>284</sup> H. Kissinger, *La Diplomacia*, p. 820.

Ya desde junio de 1996, A. Lebed, en aquel entonces Secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, intentó promover una nueva doctrina de seguridad nacional en la que se preveía como prioridad estratégica la creación de una alianza con China y de un nuevo bloque geopolítico centrado en la región de Asia Pacífico. El objetivo de esta alianza - según el resumen del documento publicado en la prensa rusa - sería la creación de un sistema único autosuficiente con un enorme potencial de desarrollo y colaboración y en un inmenso mercado interno, a la vez que sería capaz de desplegar una política exterior independiente y eficaz respecto de cualquier otro sistema geopolítico. "La consolidación y el desarrollo de los vínculos comerciales, industriales, científicos, militares, políticos y culturales con los países de la región de Asia Pacífico debe ser una de las tareas más importantes de Rusia, no sólo desde el punto de vista político, sino también económico de cara a una perspectiva estratégica".<sup>285</sup> Este documento, que comenzó a prepararse en el Consejo de Seguridad de Rusia incluso antes de la llegada de Lebed, no tuvo mayores consecuencias, pues no llegó a conformar una concepción de seguridad nacional como se pretendía inicialmente. Evidentemente, existían ínfimas posibilidades de que se hubiese logrado aprobar el documento en aquel momento, a sólo unos días de haber resultado reelecto Yeltsin como Presidente, luego de haber contado con el apoyo unánime de Occidente y de nuevas promesas de inversiones. En el propio documento, se señalaba que la creciente dependencia de Rusia respecto a los créditos de los organismos internacionales era considerada casi como una amenaza para la seguridad nacional del país y que las características de las reformas asiáticas podrían resultar más compatibles con la naturaleza de la sociedad rusa y podrían ser tomadas en cuenta.<sup>286</sup>

Como se puede apreciar en las estadísticas,<sup>287</sup> desde el comienzo de las reformas económicas, los volúmenes de inversión extranjera en Rusia han sido por un lado muy escasos y por otro crecen a ritmos demasiado lentos. Si comparamos el monto total de estas inversiones (5 mil millones de dólares) con el total de inversiones de este tipo alcanzado en el año 1995 por China (20 mil millones de dólares) nos damos cuenta que esta última supera en sólo un año cuatro veces lo que ha logrado Rusia en un período de cuatro años. Asimismo, 5 mil millones de dólares resulta una cifra insignificante para un país con las dimensiones de Rusia. Al compararlo con el caso de China, que ya superó los 100 mil millones de dólares, se puede constatar la brecha que existe entre los resultados alcanzados por una reforma y otra.

Rusia ha comenzado a insistir en el importante papel que desempeñan los factores económicos en la seguridad nacional, a la vez que hace un uso cada vez más frecuente del concepto "diplomacia económica", refiriéndose precisamente a sus vínculos con la zona de Asia Pacífico.<sup>288</sup> El dinámico crecimiento económico de la región despierta el interés de Moscú que ha comenzado a construir mecanismos de apertura hacia el Oriente, promover la cooperación multilateral por medio del fomento de la colaboración económi-

---

<sup>285</sup> *Nezavisimaya Gazeta*, Moscú, Junio 27, 1997.

<sup>286</sup> *Ibid.*

<sup>287</sup> Ver Anexo XII, Cuadros 14 y 15.

<sup>288</sup> Shi Ze, "Changes in Russia's Strategic Position in the Asia-Pacific Region and its impact", Beijing, China Institute of International Studies, 1995.

ca y comercial bilateral y el comercio fronterizo, a la vez que negocia su incorporación a las organizaciones regionales y subregionales de cooperación económica. Evidentemente, en el caso de esta región, Rusia despliega antes que nada una diplomacia económica, abandonando las anteriores políticas que le concedían prioridad a las cuestiones militares.

Por su parte, China, Mongolia y Corea del Norte han propuesto la creación de una Comunidad económica para la "región nororiental de Asia", que contaría con la participación de Rusia, además de China, Corea del Norte, Mongolia, Corea del Sur y Japón, a la vez que China, Viet-Nam y Laos llevan a cabo negociaciones para la creación de un bloque económico-comercial con la participación de todos los países continentales de Asia Oriental, incluida Rusia, a la cual se le concedería igualdad de condiciones de participación que el resto de los países miembros.<sup>289</sup> Al parecer Rusia y sus ex-aliados asiáticos podrían irse uniendo en alianzas (inicialmente de corte económico-comercial) al quedar marginados de otros procesos integradores más amplios llevados a cabo en la región del Océano Pacífico bajo la égida de EE.UU., Japón y Australia.<sup>290</sup>

De tal forma, Rusia dirige cautelosamente su atención e interés hacia la región de Asia Pacífico y si bien hasta el momento no se concreta ningún acercamiento importante (nos referiremos más adelante al caso particular de China), sí podría convertirse en una alternativa a tomarse en cuenta por Moscú para los próximos años. A pesar de los cambios que se han llevado a cabo en las relaciones de Rusia con sus antiguos aliados asiáticos (de la época soviética), aún comparten muchos intereses de seguridad, económicos<sup>291</sup> e incluso políticos similares, a la vez que no ha dejado de tener vigencia el interés del Kremlin por utilizar sus vínculos con esta región como balance o contraparte en sus relaciones con Occidente y para contrarrestar la hegemonía política y económica que EE.UU. aún intenta establecer en el mundo. Rusia también considera a esta región como a un socio estratégico potencial en la esfera de la modernización tecnológica de su economía y como mercado en crecimiento de su industria militar-estratégica.

El caso de las relaciones de Rusia con China merece análisis aparte, por cuanto reviste una especial importancia no sólo para estas dos potencias, sino también para el orden mundial que se trata de conformar en el umbral del siglo XXI.

---

<sup>289</sup> Alexei Baliev, "Veter s Vostoka: chto prineset on nashei strane?" ("Viento del Oriente: qué le traerá a nuestro país?"). *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Febrero 15, 1997, p. 9.

<sup>290</sup> Por ejemplo, Rusia, China y Viet-Nam hasta el momento no reciben en la *Comunidad Económica para Asia y el Océano Pacífico* el mismo estatus de que gozan países como EE.UU., Japón, Corea del Sur, Singapur y Australia. Laos, Mongolia, Corea del Norte y Mianma ni siquiera fueron aceptados como observadores.

<sup>291</sup> Según fuentes chinas, publicadas por la prensa rusa, Moscú desde mediados de los 90-s se considera uno de los socios más importantes no sólo de China, sino también de Corea del Norte, Viet-Nam y otros estados de Indochina. Ver A. Baliev, *Op. cit.*, p. 9.

A partir de 1996, Rusia comenzó a dar señales perceptibles de acercamiento con Beijing cuando se estableció la "asociación estratégica" con este país (sobre la cual nos referimos en el capítulo precedente) y, ya durante 1997, se hicieron más evidentes las intenciones del Kremlin por fomentar la cooperación política, económica, militar y estratégica con el gigante asiático.

Sin embargo, los pasos de acercamiento dados por ambos países no significan, al menos en el momento actual, una ruptura con EE.UU.,<sup>292</sup> ni siquiera un distanciamiento, sino más bien un rebalanco de sus relaciones y sobre todo para Rusia, a partir de 1996, simbolizó el resurgimiento de Moscú como un jugador activo con iguales poderes en la arena internacional, a la vez que alertaban a Washington de no contar demasiado con la perspectiva de una hostilidad ruso-china en el futuro.

Los ritmos de crecimiento del volumen de intercambio comercial ruso-chino se encuentran entre los más altos de la región de Asia Pacífico,<sup>293</sup> a la vez que China ocupa el primer lugar en el mundo entre los importadores de armamento y tecnología militar rusa.<sup>294</sup> Actualmente, Centros de investigaciones de Japón, Corea del Sur y Australia pronostican que el volumen potencial de inversiones rusas en China podría alcanzar a inicios del próximo siglo entre 5 y 6 mil millones de dólares, y en Asia Oriental, no menos de 8 mil millones de dólares. Asimismo, no menos del 60 por ciento de estas inversiones de capitales rusos serían destinadas a la industria de construcción de maquinarias, metalurgia, industria energética y de combustibles y al desarrollo del sistema de transportes.<sup>295</sup>

Durante la reciente visita oficial del Presidente chino, Jian Zemin a Moscú (abril 1997), ambos Presidentes acordaron abiertamente forjar "un nuevo orden mundial" en el que potencias regionales suplanten a EE.UU. en su papel de única superpotencia mundial. Yeltsin y Zemin firmaron una declaración conjunta que insta al "establecimiento de un mundo multipolar que no sea dominado sólo por un país".<sup>296</sup> Si bien por el momento estos países no han demostrado intención de conformar una alianza formal, limitándose a considerarse como asociados comerciales y a dar muestras de confianza mutua en los asuntos militares

---

<sup>292</sup> China no está interesada (Rusia menos) en afectar seriamente sus relaciones con EE.UU., ni tampoco frenar las perspectivas de incremento de sus relaciones comerciales con ese país, que en 1995, alcanzaron la cifra de 43 000 millones de dólares.

<sup>293</sup> El intercambio comercial bilateral en 1995 alcanzó la cifra de 5.46 miles de millones de dólares (7.6 por ciento más que en 1994) y en 1996 se incrementó hasta 7 mil millones de dólares. Para el año 2000, se planea alcanzar la cifra de 20 mil millones de dólares en el giro comercial bilateral anual. *Izvestia*, Moscú, Diciembre 27, 1996.

<sup>294</sup> La venta de armamentos rusos a China, en 1996, alcanzó la cifra de 2.2 miles de millones de dólares y los pronósticos para fines del siglo XX e inicios del XXI son alcanzar la cifra de 3 mil millones de dólares. A. Baliev, *Op. cit.*, en *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Febrero 15, 1997, p. 9.

<sup>295</sup> *Ibid.*

<sup>296</sup> *Excelsior*, México, Abril 24, 1997, pp. 3 y 17.

y de seguridad.<sup>297</sup> la potencialidad de la cooperación entre Moscú y Beijing puede llegar a ser tan amplia como lo permitan o provoquen los sucesos futuros en el marco internacional e interno de cada país.

Estos dos Estados, son dos gigantes euroasiáticos que unidos representan casi tres veces la superficie, más de cinco veces la población, pero cerca de seis veces menos el PNB de su competidor geoestratégico unipolar: EE.UU.

De todas formas, de conformarse en un futuro el "temido" eje Moscú-Beijing, cuya complementariedad energético-militar-mercantil (no ideológica) sería descomunal, al menos se intentaría consolidar un orden mundial más equilibrado y menos uniforme.

En los próximos años, Rusia debe mantener como absoluta prioridad de su política exterior el reforzamiento de los vínculos con los países miembros de la CEI, y como nos referimos en el capítulo precedente, aunque no lograra una integración global con estos países en la medida propuesta, debe priorizar a aquellos estados (tales como Bielarrús, Kazajistán, Kirguistán) que se muestren dispuestos a profundizar su integración con Moscú. Con el resto de los países de la CEI, el Kremlin debe al menos garantizar unas relaciones de respeto y confianza mutua (sobre todo con Ucrania), para de esa forma lograr la estabilidad necesaria en el "cercano extranjero", que propiciaría una mayor seguridad y confianza en Rusia por parte de las potencias internacionales y el rechazo de una vez por todas de las suspicacias occidentales respecto a los afanes "imperiales" del Kremlin.

Sin embargo, en su condición de potencia euroasiática, Rusia no debe descuidar - por el contrario, está obligada a fomentar - la orientación asiática de su política exterior, habida cuenta del papel que podría llegar a desempeñar en ese contexto y de la importancia que reviste para el nuevo orden mundial esa próspera región. En ese sentido, China ocuparía la prioridad de las acciones del Kremlin, pero también países como la India,<sup>298</sup> Singapur, incluso Japón,<sup>299</sup> además de los ex-aliados asiáticos de la Unión Soviética y de las organizaciones multilaterales regionales constituirían objeto priorizado de atención en la actividad exterior del Kremlin.

---

<sup>297</sup> El 24 de abril de 1997 se firmó en Moscú un Acuerdo sobre la reducción mutua de las fuerzas armadas en la región fronteriza común, donde participaron además de Rusia y China, Kazajistán, Kirguistán, Tadjikistán. *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Abril 26, 1997, p. 1.

<sup>298</sup> Durante la visita a Moscú (marzo 1997) del Primer Ministro de la India, Dewe Gowda se hicieron referencias, como en el caso de China, a las posibilidades de una alianza estratégica Rusia-India. Se acordó la construcción por parte de Moscú de dos centrales nucleares en ese país asiático. *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Marzo 25, 1997.

<sup>299</sup> Rusia ha tratado de negociar recientemente una solución de compromiso con Japón en relación con el diferendo territorial sobre las islas Kuriles, el cual desde 1992 se ha mantenido como la principal cuestión de fricción en las relaciones bilaterales. Luego de varios años de mantener una posición inflexible, Rusia ha

Actualmente, América Latina no constituye una prioridad para Rusia, si bien Moscú ha comprendido que dada su precaria situación económica no logra convertirse en un socio igualitario de Occidente,<sup>300</sup> sino en un aliado menor, por lo que debe buscar cierta integración con países de un nivel medio de desarrollo, entre los que se pudieran encontrar algunos países latinoamericanos.

La experiencia latinoamericana en el proceso de privatizaciones, transición a la democracia de corte occidental, establecimiento del estado de derecho y reformas en las fuerzas armadas podría resultar útil para las transformaciones y reformas que se intentan llevar a cabo en Moscú en el sentido de no repetir los mismos errores y aprovechar las enseñanzas favorables de estos procesos.

En 1995, Moscú comenzó a tratar de rescatar sus nexos con la región latinoamericana, que desde la época de la perestroika se habían enfriado, y se hizo observador en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), al que estudia su adhesión aportando capitales como socio extranjero. En ese mismo año, se realizó un Seminario - con la participación de la Academia de Ciencias de Rusia, la CEPAL y el BID - acerca de las experiencias de las transformaciones socio-económicas en América Latina y la estabilización de la situación económico-social en Rusia, con el propósito de atraer la atención sobre la importancia práctica que podría tener el estudio de la problemática latinoamericana para el desarrollo del país euroasiático.

La creciente importancia alcanzada por América Latina en los últimos tiempos en la arena internacional y en el sistema de las relaciones económicas mundiales predetermina la necesidad y conveniencia de que las relaciones con los estados de este continente se enfoquen como una línea independiente en la escala de las prioridades de la política exterior rusa. La profundización de las relaciones con América Latina se podría ver como un objetivo a largo plazo de la diplomacia rusa toda vez que aún no están dadas las condiciones pertinentes para este proceso. De todas formas, para el más corto plazo sería conveniente para Rusia iniciar un acercamiento bilateral con algunos países de la región (México, Brasil, Argentina, Venezuela, Chile, Cuba) para dar fuerza a la tendencia diversificadora de la política exterior del Kremlin, a la vez que lograría un provechoso intercambio de puntos de vistas con países que también reclaman un mayor peso en el nuevo orden internacional que se trata de establecer. En ese sentido, el objetivo estaría encaminado a fomentar preferentemente la interacción con aquellos estados de la región, con los cuales la colaboración bilateral proporcionase los mayores resultados, tanto desde el punto de vista económico, como político y militar, sin menoscabo de las relaciones con el resto de los países de la región. También resultaría importante prestar atención a los mecanismos de integración regionales y subregionales que están teniendo lugar en el continente.

---

propuesto una administración conjunta de estos territorios, lo cual hasta el momento no ha sido aceptado por Tokio. *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, No. 5 (1615), Enero 10, 1997, p. 2.

Ese es el enfoque que debería predominar en el trabajo práctico del desarrollo de las relaciones multifacéticas de Rusia con América Latina. De todas formas, insistimos que a pesar de las numerosas declaraciones oficiales de la Cancillería rusa favorables a la intensificación de los vínculos Rusia-América Latina y del hecho que una de las primeras giras internacionales del Canciller Primakov haya sido precisamente a la región (México, Cuba y Venezuela), América Latina no constituye hasta el momento una prioridad en la política exterior rusa y no es probable que se varíe este lineamiento en los próximos años.

A pesar de sus enormes potencialidades, las relaciones de Rusia con los países de América Latina se continúan viendo a través del prisma de los vínculos del Kremlin con los EE.UU., los cuales si constituyen un interés priorizado aún en el momento actual, por lo que no se considera posible un cambio visible en la proyección exterior de Moscú hacia la región latinoamericana, al menos mientras se mantenga en el poder el actual Presidente de Rusia.

Indiscutiblemente va en interés de Rusia insertarse más estrechamente a Europa, pese a las complicaciones inherentes a la geografía e identidad euroasiática del país. Moscú no está en condiciones de entrar en un conflicto con Occidente, ni siquiera de distanciarse o aislarse de ese entorno. Para recuperar su condición de gran potencia global, Rusia debe antes que todo hacer ver su papel en el contexto europeo (regional). Pero corresponde a Occidente mostrar comprensión ante la posición actual de Moscú, no sobre-reaccionar y evitar interpretar cualquier acción del Kremlin en el marco de la CEI, como un intento por restaurar su "imperio", a la vez que se requiere el reconocimiento de los países europeos de que Rusia tiene sus propios intereses nacionales, como cualquier país, de índole políticos, comerciales, geopolíticos y su derecho a defenderlos por vías legítimas. De esta forma, Occidente, si lo deseara, ayudaría a Rusia a fortalecerse como un miembro estable, activo e influyente de la comunidad internacional, a la vez que lo convertiría en su aliado seguro e incondicional. Occidente puede lograr más cosas de Moscú por la vía de las negociaciones y concesiones mutuas que por medio de las presiones y fricciones.

De no actuar de esa forma conciliatoria, Occidente puede correr el riesgo de estimular en Rusia sus actitudes de búsqueda de otras alternativas de alianzas que no serían convenientes a los intereses geopolíticos y de seguridad de los primeros. Rusia siempre será esencial para el orden mundial y Europa y EE.UU. deben tomar en cuenta esa realidad.

Sin embargo, es de prever que en los próximos años Rusia continúe siendo excluida de las fundamentales organizaciones multilaterales europeas (UE, UEO, OTAN) como miembro pleno, lo cual contradice los planteamientos oficiales de los líderes occidentales respecto al interés de incorporar a Moscú a los mecanismos europeos occidentales. Por ejemplo, en el caso del Grupo de los Siete, desde el año 1992 el Kremlin consideraba su ingreso al exclusivo grupo de países más industrializados como una de las priori-

---

<sup>300</sup> Ver Anexo XIII, Cuadro 16.

dades en los vínculos con Occidente; sin embargo, sólo al cabo de más de cinco años logró ser aceptado como socio, como una concesión ante su aceptación de ampliación de la OTAN hacia el este de Europa.

En otro orden de cosas, es importante señalar que para realizar un análisis prospectivo de la política exterior de Rusia para los próximos años no se puede obviar la importancia que tiene la situación interna del país, el logro de su estabilidad, así como la correlación de fuerzas políticas en el desarrollo y comportamiento de la gestión externa rusa. De hecho, los cambios en la correlación política interna pueden llevar a cambios determinantes en la política exterior.

Una antigua verdad dice: la política exterior es la continuación de la política interna. Por ejemplo, la improvisación en la esfera económica y las indefiniciones en la política doméstica correspondieron directamente con los zigzags de la diplomacia de Kozyriev en su momento.

La actuación internacional de Rusia está indisolublemente ligada con los complejos procesos internos que tienen lugar en el país y con la correlación de fuerzas existente. Por lo tanto, para analizar los posibles cauces que tomaría la política exterior rusa en los años venideros, debemos también plantear los posibles escenarios internos que se podrían conformar.

El destino de Rusia no está escrito en ninguna parte. Es harto difícil intentar realizar un análisis prospectivo en las circunstancias actuales, pues el destino del país está condicionado por las decisiones, elecciones o negligencias de individuos y colectividades (las llamadas élites políticas y económicas). Rusia, aún hoy día, está viviendo una profunda transformación, un periodo de transición que todavía durará un tiempo.

Debemos partir en nuestro análisis del hecho de que en Rusia no habrá retorno al pasado, el antiguo sistema socialista soviético jamás podrá ser reconstruido en ese país (al menos en la forma en que existió), pero tampoco se ha logrado construir un sistema democrático de corte occidental, sino más bien un sistema híbrido con elementos dictatoriales<sup>301</sup> y de un incipiente y frágil Estado de Derecho. Son particularmente débiles los impulsos hacia la democratización de la sociedad rusa en su propia base, dada la apatía generalizada (más que la protesta activa) y el deseo de no participar en la vida política nacional. No existen partidos políticos realmente masivos, ni tampoco movimientos sociales. La sociedad no se polariza, peor aún, se fragmenta.

Aunque muchos piensen lo contrario, tampoco es posible la reconstrucción del "imperio" soviético. Sólo una Rusia sana y fuerte económicamente podría soportar el costo de este proceso y tampoco lo desearía.



Aún hoy día, Rusia lamenta la desintegración de la superpotencia soviética, pero eso no significa que intentaría anexarse por la fuerza (no podría ser de otra forma) los territorios perdidos. Ya son suficientes para Rusia los conflictos internos que afronta en relación con las aspiraciones independentistas de regiones autónomas rusas, tales como Chechenia o Tatarstán, todo lo cual provoca inestabilidad e inseguridad interna. Sin embargo, tampoco es previsible la desintegración de la Federación en un futuro, no sólo por la política fuerte del Kremlin en relación con esta cuestión, sino también por el convencimiento de las propias regiones (Chechenia constituye una excepción) de que sacrificarían su estabilidad interna y seguridad, que sólo les puede garantizar la Federación en su conjunto. También la experiencia vivida por las ex-repúblicas soviéticas constituyen una alerta para estas entidades territoriales. Finalmente, a Occidente tampoco le convendría una Rusia desintegrada, aún más inestable, fuente de conflictos e impredecible en su actuación internacional. El caso de Yugoslavia aún es muy reciente.

En cuanto a las fuerzas armadas, la situación es aún más impredecible. El descontento del sector militar se incrementa paulatinamente, lo que ha llevado incluso a vislumbrar la posibilidad de un golpe militar ante la imposibilidad de lograrse el cumplimiento de las demandas de corte económico y de seguridad presentadas por los militares.<sup>302</sup>

Para evitar cualquier posible riesgo, el Presidente Yeltsin subordinó recientemente (junio 1997) las fuerzas armadas a las estructuras civiles del Kremlin, privándolas de toda autonomía administrativa y económica e impidiendo a la cúpula castrense el control sobre el ejército. Yeltsin de hecho reproduce el modelo soviético de dirección, cuando dichas fuerzas se subordinaban al Buró Político del Partido Comunista,<sup>303</sup> pero reduce los riesgos de insubordinación y posibles desórdenes al neutralizar, al menos temporalmente, a la élite militar rusa.

La situación de la economía rusa en el periodo de transición desempeñará, paradójicamente, un papel determinante en el comportamiento de la actividad exterior del Kremlin. Según los pronósticos internos, en los próximos diez años se logrará, inicialmente, alcanzar una estabilidad económica y, posteriormente, un paulatino incremento de la actividad económica nacional, lo cual dependería no sólo de la dinámica interna de los procesos de reanimación de la economía, sino también del carácter de la política económica que se lleve a cabo.<sup>304</sup> Sin embargo, la profundidad de la crisis de la economía rusa es tan marcada, que incluso en las condiciones más favorables de su desarrollo, para el próximo decenio sólo se lograría garantizar su sobrevivencia y el inicio de un profundo saneamiento económico. El objetivo de esta investi-

---

<sup>301</sup> Yeltsin en los últimos años ha adoptado medidas y decretos presidenciales que corroboran este criterio. También la sustitución de Ministros y asesores presidenciales que no concuerdan con los criterios del Presidente se ha convertido en algo bastante frecuente, sobre todo durante 1997.

<sup>302</sup> Rusia heredó el 85 por ciento de las Fuerzas Armadas de la ex-URSS y solamente el 60 por ciento de su poderío económico. *El Universal*, México, Mayo 26, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>303</sup> *Reforma*, México, Junio 8, 1997, p. 35 A. *El Universal*, México, Junio 8, 1997.

<sup>304</sup> *Latinskaya Amerika*, Moscú, No. 2, 1996, p. 27.

gación no es profundizar en las cuestiones económicas de las reformas rusas, pero salvando matices e intereses disímiles la mayoría de los economistas y analistas concuerdan en señalar que el despunte económico de Rusia no será palpable en un corto plazo.

Asimismo, la salida del país de la difícil situación económica se complica con la existencia de un conjunto de problemas de índole social, tales como el bajo nivel de vida de gran parte de la población, crítica situación de la salud pública, del seguro social, educación y conservación del medio ambiente, descenso en la natalidad e incremento de la mortalidad, problemas con la vivienda, alto nivel de delincuencia y corrupción, entre otros. Los síntomas de una sociedad con dificultades - como es el caso de la rusa - son la apatía, pesimismo, racismo, intolerancia social, étnica y religiosa, ultranacionalismo, fascismo y nostalgia al pasado que se hacen patentes en amplios sectores de la población. En este sentido, también es posible la aparición de convulsiones sociales ante la gravedad de los problemas económicos y sociales que el Gobierno no logra resolver.<sup>305</sup>

La estabilidad interna - política, económica y social - constituye una de las condiciones fundamentales para la atracción de las inversiones de capitales extranjeros,<sup>306</sup> la ampliación de sus nexos económicos, comerciales y políticos con otros países, todo lo cual propiciaría una consolidación del estatus internacional de Rusia y aumentaría el nivel de su participación constructiva y activa en la solución de los problemas internacionales.

Por otra parte, cobra fuerza la tesis de que podría surgir en el futuro en Rusia un régimen autoritario, o más bien, un sistema más autoritario que el actual. Esta tesis sobre una dictadura ilustrada o un autoritarismo suave es consecuencia en parte de la supuesta inclinación del pueblo ruso a aceptar un poder fuerte (Gorbachov constituyó la excepción), pero también de la creencia de que un poder fuerte puede fortalecer el proceso de reformas, puede fortalecer el Estado sin llegar a convertirse en una dictadura militar, aunque no puede excluirse tampoco la posibilidad (aunque remota) de que un militar ocupe la presidencia. Cuando las bases para la creación de la democracia y del Estado de derecho son débiles, como es el caso de Rusia, no se puede excluir la posibilidad de buscar un camino hacia la democracia a través de un periodo de régimen autoritario.

---

<sup>305</sup> Por sólo citar un ejemplo, el Gobierno ruso no ha logrado acabar con los impagos de salarios y pensiones, que asciende a 8.600 millones de dólares y que afecta a amplios sectores de la población más vulnerable económicamente. *El Universal*, México, Mayo 8, 1997, p. 2 (Internacionales).

<sup>306</sup> Durante 1995, el volumen de inversiones extranjeras en Rusia fue de aproximadamente 1,2 mil millones de dólares, cifra muy inferior a las inversiones foráneas realizadas en países como México, Brasil y China. Las razones fundamentales que frenaron la afluencia del capital extranjero fueron la ausencia de estabilidad política y financiera, imperfección de la legislación fiscal, alta inflación e infraestructura débilmente desarrollada. *Íz de Rusia*, Moscú, Abril 23, 1996.

Para las elecciones presidenciales del año 2000 ya existen varias figuras con posibilidades de sustituir al desgastado Yeltsin. De ganar la contienda electoral el comunista reformista Ziuganov, o el tecnócrata Chubais, o el populista Lebed, o incluso el ultranacionalista Zhirinovskiy, lógicamente existirían variaciones en la política exterior del Kremlin, según las prioridades del mandatario electo. Sin embargo, como dijimos, es prácticamente imposible un retorno al pasado, ni tampoco un enfrentamiento con Occidente.<sup>307</sup> ni siquiera un aislamiento de Moscú con respecto de estos países. La fragilidad económica de Rusia y su situación de dependencia con respecto de Occidente, predeterminan si bien no ya la subordinación incondicional de la época de Koziryev, si la necesidad de no convertirse en la nota discordante en el entorno europeo, al menos durante el próximo decenio. Rusia necesita tiempo y está consciente de ello.

Las futuras iniciativas de la diplomacia rusa en la arena internacional podrán tener éxito sólo en caso de que Rusia logre superar la actual crisis económica y garantizar la estabilidad interna, lo cual redundaría a su vez en el aumento de su prestigio y credibilidad internacionales. Sin embargo, Moscú debe intentar ir reorganizando sus asuntos internos por sí misma, sin renunciar a los nexos con Occidente, pero tampoco demostrando una dependencia y vulnerabilidad tan evidente ante sus "aliados". De esta forma, Rusia lograría alcanzar la confianza y el respeto necesarios para convertirse en un factor importante de las relaciones internacionales, en momentos en que los países del Sur necesitan potencias que configuren un orden multipolar efectivo y más justo.

Rusia no es ni será la URSS, no hay vuelta al pasado, pero es aún una gran potencia por derecho de la historia, de su situación geopolítica, población, recursos naturales y potencial militar, nuclear, económico, cultural y espiritual de que dispone. El nuevo orden mundial no puede configurarse sin la participación de Rusia. De hecho, integrar a Rusia en el sistema internacional debe ser tarea del naciente orden internacional.

El actual período de transición del orden internacional es caduco, injusto e inoperante, por lo que se demanda una reorganización radical del mismo con la participación igualitaria de todos los miembros de la comunidad internacional para que se responda a los requerimientos actuales y futuros de la sociedad mundial. En este sentido, Rusia puede llegar a desempeñar en el próximo decenio un papel importante, incluso de interlocutor e intermediario con los países del Sur, habida cuenta de que si bien Moscú mantiene y posiblemente mantendrá afinidades ideológicas e intereses comunes con Occidente, el hecho de que no sea aceptada completamente su inserción en Europa, ni en sus mecanismos de integración, y de que mantenga similitudes en sus procesos de reformas precisamente con países en vías de desarrollo, la llevaría a intentar un acercamiento con los mismos, o al menos, con algunos de ellos. Estas cuestiones podrían tener una inci-

---

<sup>307</sup> Durante la campaña electoral presidencial de junio de 1996, tanto el comunista Ziuganov, como Lebed (actualmente lo está haciendo con vistas a las elecciones presidenciales del 2000) e incluso el ultranacionalista Zhirinovskiy priorizaron en sus programas las relaciones con Occidente y los tres realizaron viajes a países de esa región para intentar lograr confianza en sus gestiones en caso de resultar electos.

dencia importante en la configuración del nuevo orden mundial, el cual deberá ser más justo, igualitario y estable y en el que no tenga cabida ni el poder ni la hegemonía. La naturaleza de los problemas internacionales contemporáneos reclaman soluciones sobre una base multilateral.

La Rusia del siglo XXI no puede ser como los EE.UU. del siglo XIX, aislado del mundo exterior por dos grandes océanos. Rusia es una potencia euroasiática, por lo cual debe tener vínculos con todos los centros importantes del mundo contemporáneo, ya sea EE.UU., Europa Occidental, Japón, China, India, el mundo musulmán, la región de Asia Pacífico, América Latina. Rusia no podría subsistir en el mundo multipolar sin la existencia de aliados, de socios que le permitan evitar el aislamiento internacional y la defensa de sus intereses regionales y mundiales.

M. Gorbachov en sus *Memorias* señala:

“Estoy convencido de que lograremos sacar el barco de Rusia hasta alta mar. Y entonces, una Rusia renovada y, por consiguiente, económicamente sana, próspera, democrática, restablecerá su papel en el mundo, en todo el sistema de relaciones internacionales”.<sup>308</sup>

Ojalá así sea. Su pueblo lo merece.

---

<sup>308</sup> M. Gorbachov, *Memoria de los Años Decisivos (1985-1992)*, Grupo Editorial Planeta, México, 1993, p.358.

## CONCLUSIONES

1. La concepción de nueva mentalidad fue esbozada, en el plano teórico general, como una filosofía que desbordaba el terreno de las relaciones internacionales; sin embargo, en su sentido estrecho y práctico, funcionó como una doctrina, como una nueva metodología de la política exterior.
2. M. Gorbachov pretendía regresar al auténtico marxismo-leninismo libre de aberraciones y falsas interpretaciones, luego de haber propiciado una denuncia total del régimen represivo estalinista y de la época del estancamiento e inercia de Brezhnev. El dirigente soviético fue sufriendo una metamorfosis política que lo llevó a renunciar finalmente a la doctrina marxista y a la construcción de una sociedad socialista renovada. Este fenómeno fue más perceptible inicialmente en la política exterior que en la interna.
3. La política de nueva mentalidad reflejaba la intención del Kremlin por adaptar e interrelacionar el sistema político soviético con el mundo exterior y viceversa. El concepto de la interdependencia constituyó un elemento clave de la nueva mentalidad, que sugería que los dos sistemas sociales opuestos ya no necesitaban competir en las cuestiones políticas, económicas o militares. La unidad dialéctica de la lucha en la esfera ideológica y la cooperación en el plano político fue prácticamente sustituida por la unidad mecánica de los dos sistemas sociales, ante la amenaza de aniquilamiento de la civilización. El mito del socialismo desarrollado fue reemplazado por el mito del capitalismo ideal.
4. Fue constatada una clara tendencia en la política exterior de la perestroika al repliegue de sus posiciones previas en relación con los asuntos de los países en vías de desarrollo. En contraste con los períodos anteriores, cuando los dirigentes soviéticos consideraban que las cuestiones de este grupo de países se podían abordar independientemente de las relaciones Este-Oeste y de los asuntos internos del país; a partir de ese momento los tres factores – reformas internas, relaciones con Occidente y la diplomacia hacia el llamado Tercer Mundo – estarían estrechamente interrelacionadas en la nueva estrategia de Moscú. La nueva política tercermundista del Kremlin hizo menos costosa su estrategia, pero también le restó influencia a Moscú en la dinámica de los acontecimientos de este grupo de países.
5. El fracaso de la política exterior de M. Gorbachov sobrevino cuando la perestroika evolucionó de la reforma de un modelo determinado de socialismo a la renuncia total del socialismo como sistema. De tal forma, la política exterior tendiente a conservar el estatus de superpotencia se convirtió en la condición externa para no conservar el socialismo.
6. Resulta difícil referirse a una concepción de política exterior sólida, definida y consecuente – sobre todo en los tres primeros años de existencia de la Rusia independiente-, debido a la ausencia de una clara conceptualización de identidad e interés nacional, a la vez que ha resultado difícil alcanzar un consenso entre las diferentes fuerzas y personalidades políticas que coexisten en el escenario interno respecto al papel que debiera desempeñar Rusia en el sistema internacional.
7. La situación de confrontación e inestabilidad interna incide en la ausencia – aún hoy día – de una concepción de política exterior claramente definida. La ausencia de una ideología nacional, luego del de-

rumbe del sistema comunista y del fracaso de la política de *perestroika* o *nueva mentalidad* de Gorbachov también ejerce su influencia en esta cuestión.

8. Aunque aún no se haya establecido una concepción de política exterior claramente delineada y consolidada, sí se constata que las prioridades y lineamientos están más balanceados, definidos y conceptualizados. Se consolida el objetivo central de mantener el papel de Rusia como gran potencia, así como la conjugación del carácter consecuente y la firmeza con la flexibilidad y el pragmatismo en la defensa de sus intereses nacionales. O sea, se mantiene una conjugación de las tendencias eslavófila y euroasiática con la atlantista, que aunque perdiera influencia, mantiene aún su vigencia de forma general.
9. Luego de haber transcurrido más de una década desde la llegada de Gorbachov y su *perestroika* al Kremlin, Yeltsin mantiene el principio de que para Rusia es imprescindible asegurar un ambiente internacional favorable sobre la base de lograr la inserción del país en Occidente y evitar el aislamiento respecto de Europa. El objetivo es el mismo, si bien han variado los métodos y las vías para garantizarlo. Hoy, como ayer, la prioridad de la política exterior es el aseguramiento de las condiciones externas favorables para lograr el desarrollo económico del país y el avance de las reformas internas. Hasta el momento no se logran alcanzar los resultados esperados en la medida deseada.
10. Las relaciones de Rusia con Occidente y, sobre todo con EE.UU., seguirán constituyendo una línea importante en la política exterior del Kremlin, al menos en el futuro inmediato. Se mantiene vigente el interés de Rusia por adquirir tecnología de avanzada, recibir créditos e inversiones y tener acceso a los mercados occidentales aunque no se le permita insertarse completamente en los mecanismos integracionistas europeos. Por lo tanto, la política exterior rusa no podrá ser totalmente independiente ni soberana, como pudo ser en otro momento, cuando encabezaba un bloque de países, cuyos gobiernos la respaldaban incondicionalmente. La difícil situación interna (fundamentalmente la crisis económica) condiciona una dependencia respecto de Occidente, pero ésta es mucho menos evidente que en los primeros años del Gobierno de B. Yeltsin.
11. A pesar de todas las dificultades e inestabilidades, Rusia aún mantiene su poderío nuclear-estratégico y militar, lo cual es tomado en cuenta por parte de Occidente en sus nexos con la ex-superpotencia. Esta actitud cautelosa se refleja incluso en las relaciones de EE.UU. y Occidente con respecto a terceros países europeos (Estonia, Letonia, Lituania, Ucrania) en relación con los cuales Moscú mantiene intereses especiales en los que Occidente trata de no interferir.
12. Yeltsin y Gorbachov también guardan similitud en los intentos que han realizado (cada uno en su oportunidad) por concentrar el poder en sus manos, entrando en contradicciones con sus planteamientos previos respecto a la democracia, la división de poderes (ninguno le concedió poderes reales al legislativo) y el estado de derecho en Rusia. Sin embargo, también en ambos casos, pese a sus ensayos de autoritarismo y a sus poderes extraordinarios autoconcedidos se ha evidenciado en el país un vacío de poder y una falta de habilidad política para encauzar las reformas.

13. La dialéctica actual de la política exterior rusa radica en la defensa eficaz y activa de sus intereses estatales, evitando la confrontación, la llamada *paz fría* y fomentando la cooperación constructiva en las relaciones internacionales. Una política exterior eficaz y realista conllevaría no sólo a fortalecer el prestigio internacional de Moscú, sino también a lograr la comprensión y el apoyo de la mayoría de sus ciudadanos, para que no se repita la historia de la fracasada *perestroika* de M. Gorbachov.
14. El destino de Rusia está entrelazado indisolublemente con el de la CEI, pero ello no significa el restablecimiento de una estructura similar a lo que fuera la URSS, pues estos países difícilmente lo aceptarían. Entrampada entre Asia y Europa, con un problema nacional parecido al que tuvo la URSS y un formidable potencial militar, su futura identidad y aún sus fronteras definitivas están en la palestra.
15. El hecho de que la CEI no haya logrado cumplir sus objetivos de cohesión, coordinación e integración de las políticas de los países postsoviéticos, no implica que resulte imposible lograr estos propósitos por otras vías, ni que haya agotado todas sus posibilidades. La llamada integración a varias velocidades es una variante factible donde Rusia y Bielarrús avanzan en primer orden, seguidas por Kazajistán y Kirguizia.
16. Las intenciones e intereses de Moscú hacia los países de la CEI se van aclarando, la política rusa hacia la región comienza a delinearse con objetivos a corto y mediano plazos, pero los resultados son poco alentadores y no cubren las expectativas y aspiraciones de Moscú.
17. Los planes de ampliación de la OTAN son la política de *contención*, no ya del comunismo, sino de Rusia como gran potencia. Por su parte, el Kremlin toma sus previsiones y continúa intentando una mayor cohesión no sólo con los países miembros de la CEI, sino también con antiguos aliados como China, Corea del Norte, Irán, India en un intento por suavizar las consecuencias de la expansión de la OTAN y contrarrestar la influencia global de EE.UU.
18. América Latina no constituye una prioridad en la política exterior de Rusia en la actualidad. A pesar de sus potencialidades, las relaciones de Moscú con la región se continúan viendo a través del prisma de los nexos del Kremlin con la Casa Blanca, los cuales sí constituyen un interés priorizado, por lo que no se considera probable un cambio visible en la proyección exterior de Rusia hacia la región latinoamericana, al menos mientras se mantenga en el poder el actual Presidente ruso.
19. La actuación internacional de Rusia está indisolublemente ligada con los complejos procesos internos que tienen lugar en el país y con la correlación de fuerzas existente. Rusia, aún hoy día, está viviendo una profunda transformación, un período de transición que también se manifiesta en su política exterior. El papel futuro de Rusia en la arena internacional podrá tener importancia real sólo en caso de que el país logre superar la crisis e inestabilidad interna.
20. En su condición de potencia euroasiática, Rusia presta cada vez mayor atención a la orientación asiática de su política exterior y, sobre todo, a la región de Asia Pacífico. Moscú considera a esa región como a un socio estratégico potencial en la esfera de la modernización tecnológica de su economía y como mercado en crecimiento de su industria militar-estratégica.

21. El incremento de los vínculos de Rusia con China es de especial importancia no sólo para estas dos potencias y su entorno regional, sino también para el orden mundial que se intenta conformar en el umbral del siglo XXI. Sin embargo, el acercamiento entre ambos países no significa, al menos en la actualidad, una ruptura con EE.UU., ni siquiera un distanciamiento, sino más bien un rebalanceo de sus relaciones, y sobre todo para Rusia, simbolizó el resurgimiento del país como jugador activo con iguales poderes en la arena internacional.
22. Rusia, la heredera principal de la URSS, se mantiene como una gran potencia, con la que se debe contar en las relaciones internacionales dada su influencia determinante en la conformación del sistema de seguridad global y regional. Incluso, de no ser así, el sólo hecho de poseer enormes dimensiones territoriales, de población, su estratégica ubicación geográfica, sus vastos arsenales y producción nucleares, su infraestructura energética, sus cuantiosos recursos naturales, su potencial defensivo, le ameritarían esa importancia en el sistema internacional. El nuevo orden mundial no se puede conformar sin la participación de Rusia.



## ANEXOS

### Anexo 1.

Tabla 1.

"Dinámica del PIB (ritmos de crecimiento, disminución en relación con el período anterior)".

	1994	I Semestre 1995 en relación con el I Semestre 1994.
Azerbaiján.	-22	-17,1
Armenia.	-2	12,8
Bielorrusia.	-20	-12
Georgia.	-30	n.d.
Kazajistán.	-25	-18,5
Kirguistán.	-26	-8,9
Moldova.	-30	-19,4
Rusia.	-15	-4
Tadzhikistán.	-12	-20,5
Turkmenistán.	n.d.	n.d.
Uzbekistán.	-4	-2
Ucrania.	-9	-11,4

Tabla 2.

"Volumen total de la producción industrial (ritmos de crecimiento, disminución en relación con el período anterior)".

	1994	I Semestre 1995 en relación I Sem.1994.
Azerbaiján.	-24,8	-27
Armenia.	6,9	11,3
Bielorrusia.	-19,3	-8,2
Georgia.	-39,7	-21,5
Kazajistán.	-28,5	-15,2
Kirguistán.	-24,5	-17,2
Moldova.	-29,9	-21,5
Rusia.	-20,9	-3,0
Tadzhikistán.	-30,8	-23,3
Turkmenistán.	-25	-20,0
Uzbekistán.	1,0	-6,2
Ucrania.	-27,7	-13,6

Fuente: *Finanzovye Izvestia*, Moscú, No. 65 (194), Septiembre 14, 1995, p. 2.

**Anexo II.**

**Tabla 3.**

**"Producto Interno Bruto ( en precios permanentes y en porcentajes en relación al año anterior).**

	1991	1992	1993	1994	1995
Azerbaijdzán.	99,3	77,4	76,9	78,1	83,0
Armenia.	91,2	47,7	85,4	105,5	105,0 +
Bielarrús.	98,8	90,4	89,4	84,2	90,0
Georgia.	79,9	59,7	60,6	70,0	n.d.
Kazajstán.	88,2	87,0	87,1	74,5	91,0
Kirguistán.	92,2	86,1	84,5	79,9	94,0
Moldova.	82,5	70,9	98,8	68,8	97,0
Rusia.	95,0	85,5	91,3	87,4	96,0
Tadzhikistán.	n.d.	n.d.	82,7	78,8	86,0
Turkmenistán.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Uzbekistán.	99,5	88,9	97,6	96,5	98,0 +
Ucrania.	88,4	86,3	85,8	77,0	88,0 +
CEL	93,5	85,2	89,9	85,1	95,0

+ estimado.

Fuente: *Ekonomika i Zhizn.*, No. 4, Enero 1996, Moscú, "CEI: sucesos, cifras y hechos", p. 2.

**Anexo III.**

**Tabla 4.**

**"Volumen de la producción industrial ( en porcentajes en relación al año precedente y en precios constantes )."**

	1991	1992	1993	1994	1995
Azerbaijdzán.	104,8	76,3	93,0	77,3	78,6
Armenia.	92,3	51,8	89,7	106,9	102,0+
Bielarrús.	99,0	90,6	92,6	82,9	88,5
Georgia.	77,4	54,2	73,4	60,3	88,0+
Kazajstán.	99,1	86,2	85,2	71,9	92,1
Kirguistán.	99,7	73,6	74,7	72,0	87,5
Moldova.	88,9	72,9	100,3	72,3	94,0
Rusia.	92,0	82,0	85,9	79,1	97,0
Tadzhikistán.	96,4	75,8	92,2	69,2	94,9
Turkmenistán.	104,8	85,1	104,0	75,0	93,1
Uzbekistán.	101,5	93,3	103,6	101,6	100,2
Ucrania.	95,2	93,6	92,0	72,7	88,5
CEL	92,0	82,0	88,0	77,0	94,0

+ Cálculos estimados.

Fuente: *Ekonomika i Zhizn.*, No. 4, Enero 1996, Moscú, "CEI: sucesos, cifras y hechos", p. 2.

**Anexo IV.**

**Tabla 5.**

**"Extensión y Población de los países de la CEI".**

<b>Extensión.</b>	<b>Territorio ( millas cuadradas ).</b>	<b>Población ( 1995 ).</b>
Federación Russa.	6,592,692	148,306,000
Kazajstán.	1,049,039	16,679,000
Ucrania.	233,206	51,729,000
Turkmenistán.	188,418	4,450,000
Uzbekistán.	172,588	22,563,000
Bielarrús.	80,154	10,345,000
Kirguistán.	76,834	4,483,000
Tadzhikistán.	55,213	5,786,000
Azerbaijdzán.	33,591	7,487,000
Georgia.	27,027	5,407,000
Moldova.	13,127	4,348,000
Armenia.	11,583	3,753,000

**Fuente:** *Ekonomika i Zhizhn*, No. 4, Enero 1996, Moscú, "CEI : sucesos, cifras y hechos", p. 2.

**Anexo V.**

**Tabla 6.**

**"Armamento convencional de la ex-URSS (sólo se incluyen a los países miembros de la CED)".**

<b>País.</b>	<b>Tanques.</b>	<b>Piezas de Artillería.</b>	<b>APC</b>	<b>Helicópt- Aviones.</b>		<b>Tropas.</b>
				<b>teros.</b>		
Armenia.	258	357	651	7	0	20,000
Azerbaijdzán.	391	463	1,285	24	124	66,000
Bielarrús.	5,100	2,500	5,000	84	650	170,000
Georgia.	850	363	1,054	48	245	30,000
Rusia.	21,500	15,500	33,500	1,215	2,750	2,000,000
Ucrania.	6,404	3,052	6,394	285	2,431	n.d.
Moldova.	155	248	102	0	0	1,000,000
Asia Central.	4,000	3,200	10,000	170	220	150,000

**Fuente:** IISS; US / Canada Institute ( Moscú ); *Izvestia*; BDM Corporation., *Cit.pos.*, María Cristina Rosas, "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la CEI", *Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, No. 54, Abril- Junio, 1992, México, p. 41.

Anexo VII.

Cuadro 7.

**"Nuevo Tratado de Seguridad Fronteriza firmado entre los Presidentes de Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán y Tadjikistán".**

**Disputas:**

1960- Comienza la disputa en la frontera sino-soviética.

1964- Inicio de conflictos étnicos en Xinjiang, miles de personas escapan a la URSS. Pesca-  
dores chinos desembarcan en las islas disputadas en los ríos Amur y Ussuri.

1968- Combates sobre las islas en Amur y Ussuri.

1969- Miles de soldados combaten en las islas. Se registran muchas bajas.

1977- Un tratado sino-soviético termina con los combates ribereños, pero permanece la dis-  
puta sobre la isla grande en la confluencia de los ríos Amur y Ussuri.

1986- Un guardia fronterizo chino muere en un ataque en la frontera con Kazajstán.

1991- Se acuerda la demarcación de las fronteras.

<b>Fuerza Militar:</b>	<b>Totalidad de soldados.</b>	<b>Ejército.</b>	<b>Fuerza Armada.</b>	<b>Miiles Acera.</b>	<b>Miiles Nuclears.</b>	<b>Submar. Nuclears.</b>	<b>Presup. Defensa 1994.</b>
<b>China.</b>	2,9 mill.	2.2 mill.	470,000	260,000	99+	1	US 28,500 m.
<b>Rusia.</b>	1,7 mill.	780,000	170,000	295,000	1,161	46	US 79,000 m.
<b>Kazajstán.</b>	40,000	25,000	15,000	—	92	—	US 450 m.
<b>Kirguistán.</b>	12,000	12,000	—	—	—	—	US 57,3 m.
<b>Tadjikistán.</b>	3,000	12,000 (Rusos)	—	—	—	—	US 115 m.

**Fuente:** *El Universal*, Abril 27, 1996 ( Internacionales ).

Anexo VII.

Cuadro 8.

**" Datos monográficos sobre la Federación Rusa y Bielarrús".**

	<b>BIELARRUS.</b>	<b>RUSIA.</b>
<b>Población:</b>	10,39 millones.	10,4 millones.
<b>PIB (mercántil):</b>	US 5,200	US 6,600
<b>Crecimiento:</b>	- 10,2 %	-4 %
<b>Inflación:</b>	709 %	197 %
<b>Fuerzas Armadas:</b>	85,000	1,270,000
<b>Fuerzas Nucleares:</b>	18 MBI * (controlados por Rusia ).	800 MBI * (incluye misiles fuera de Rusia ).

Cifras calculadas del año 1995

\* Misiles Balísticos Intercontinentales.

**Fuente:** *The Military Balance 1996/97*, IISS, *Cit. pos.*, *El Universal*, México, Enero 14, 1997  
(Internacionales).

**Anexo VII.**

**Cuadro 9.**

**"Proporción de población de origen ruso en el resto de los países de la ex-URSS".**

	<u>% de rusos.</u>		<u>% de rusos.</u>
Ucrania.	21 %	Lituania.	9 %
Bielarrús.	12 %	Letonia.	33 %
Moldova.	13 %	Estonia.	28 %
Armenia.	2 %	Uzbekistán.	11%
Azerbaijdzán.	7,9 %	Turkmenistán.	13%
Georgia.	7 %	Tadzhikistán.	10%
Kazajstán.	7,8 %	Kirguistán.	26%

**Fuente:** Sarabia Bárbara, "Reflexiones en torno al desmontaje de la Unión Soviética y el surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes", Centro de Estudios Europeos, La Habana, Cuba, 1992.

**Anexo VIII.**

**Cuadro 10.**

**"Estructura Geográfica del Comercio Exterior Ruso ( en MM USD )".**

<u>Regiones.</u>	<u>1994.</u>		<u>1995.</u>	
	<u>Exportac.</u>	<u>Importac.</u>	<u>Exportac.</u>	<u>Importac.</u>
<u>Europa (sin CEI).</u>	35 065,7	20 020,1	43 302,7	22 269,8
<u>Asia (sin CEI).</u>	10 987,0	4 672,9	13 279,3	6 681,8
<u>África.</u>	578,3	253,0	708,9	208,3
<u>América.</u>	4 772,9	3 085,3	7 032,3	3 990,5
<u>Australia y Oceanía.</u>	45,5	305,1	21,0	116,0
<u>CEI.</u>	14 081,3	10 313,2	12 998,2	13 135,0
<u>Total.</u>	65 530,7	38 649,6	77 342,4	46 401,4

**Fuente:** Archivo del Departamento de la CEI y Países Bálticos. Dirección de Europa, Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Anexo IX.  
Cuadro 11.

**"Soldados rusos en el extranjero"**

<b><u>Territorio.</u></b>	<b><u>Presencia de soldados rusos.</u></b>
<b><u>Bielarrús.</u></b>	De 25 mil a 30 mil soldados.
<b><u>Lituania.</u></b>	Ninguno.
<b><u>Estonia.</u></b>	210 especialistas militares que tendrían que abandonar el país en septiembre de 1995.
<b><u>Letonia.</u></b>	900 especialistas militares que deberán abandonar el país hacia el año 2000.
<b><u>Kazajistán.</u></b>	Mil guardias rusos que vigilan los misiles atómicos restantes y guarniciones rusas en las estación espacial de Baikonur.
<b><u>Uzbekistán.</u></b>	5 mil soldados rusos.
<b><u>Kirguistán.</u></b>	3 mil 500 soldados rusos.
<b><u>Tadzhikistán.</u></b>	24 mil soldados rusos que vigilan la frontera con Afganistán en apoyo al Gobierno de Dushambé.
<b><u>Turkmenistán.</u></b>	15 mil soldados rusos que vigilan las fronteras con Irán y Afganistán.
<b><u>Azerbaiján.</u></b>	500 o más guardias rusos que vigilan las instalaciones militares.
<b><u>Armenia.</u></b>	9 mil tropas rusas en las fronteras con Turquía e Irán.
<b><u>Georgia.</u></b>	Cerca de 5 mil soldados rusos emplazados en 5 bases militares distribuidas en tres puertos.
<b><u>Moldova.</u></b>	7 mil soldados rusos del ejército 14 que deberán retirarse en el transcurso de los próximos tres años.
<b><u>Ucrania.</u></b>	15 mil marineros en la Flota del Mar Negro son ciudadanos rusos. Hay además 2 mil soldados del ejército de resguardo de los misiles para cuidar los proyectiles que siguen emplazados en territorio ucraniano.

**Fuente:** Conflict Studies Centre; Statistical Committee of the CIS; *Cit. pos.*, María Cristina Rosas, "Rusia y el debate en torno a la seguridad en la CEI", *Relaciones Internacionales*, No. 69, Enero-Marzo 1996, p. 91.

Anexo X.  
Cuadro 12.

" Miembros de la Asociación para la Paz al 13 de julio de 1994".

<u>PAIS.</u>	<u>DOCUMENTO BASE.</u>	<u>PRESENTACION DEL DOCUMENTO.</u>
Rumania.	26 enero.	28 abril.
Lituania.	27 enero.	
Polonia.	2 febrero.	25 abril.
Estonia.	3 febrero.	
Hungría.	8 febrero.	6 junio.
Ucrania.	8 febrero.	25 mayo.
Eslovaquia.	9 febrero.	25 mayo.
Bulgaria.	14 febrero.	6 junio.
Letonia.	14 febrero.	
Albania.	23 febrero.	
Rep. Checa.	10 marzo.	17 mayo.
Moldova.	16 marzo.	
Georgia.	23 marzo.	
Eslovenia.	30 marzo.	
Azerbaiján.	4 mayo.	
Suecia.	9 mayo.	10 mayo.
Finlandia.	9 mayo.	10 mayo.
Turkmenistán.	10 mayo.	
Kazajistán.	27 mayo.	
Kirguistán.	1 junio.	
Rusia.	22 junio.	
Uzbekistán.	13 julio.	

Fuente: *NATO Review*, no. 3, Junio 1994, p.6 y *NATO Review*, No. 4, Agosto 1994, pp. 3-6; 22; *Cít.pos.*, María Cristina Rosas, "Rusia y el debate en torno a la seguridad en la CEI", *Relaciones Internacionales*, No. 69, Enero- Marzo 1996, p. 91.

**Anexo XI.**

**Cuadro 13.**

El "Acta Fundacional" entre la OTAN Y Rusia se divide en cinco capítulos, el primero de ellos un preámbulo, que detallan como se regularán las futuras relaciones entre los antiguos adversarios. A continuación transcribimos algunos párrafos esenciales del acuerdo.

**PREAMBULO-** La OTAN y Rusia convienen que "no se considerarán adversarios".

**CAPITULO I-** La OTAN y Rusia "trabajarán juntas para el establecimiento en Europa de una seguridad común".

**CAPITULO II-** Rusia y la OTAN "crearán un Consejo conjunto permanente", cuyo "objetivo central será incrementar los niveles de confianza" entre ambas partes.

**CAPITULO III-** La OTAN y Rusia establecen 19 posibles áreas de cooperación.

**CAPITULO IV-** La OTAN "reitera que no tiene intención, ni planes, ni razones para desplegar armas nucleares en el territorio de los nuevos miembros. La OTAN se comprometió a "no emplazar permanentemente tropas en un número sustancial" en el territorio de los nuevos estados miembros.

**Fuente:** *Reforma*, México, Mayo 27, 1997, p. 22-A. Ver texto completo del Acuerdo (en ruso) en *Rossiiskaya Gazeta*, Moscú, Mayo 28, 1997, No. 103 (1713), p. 3.



Anexo XII.

Cuadro 14.

ESTA TESIS  
SALIR DE LA  
NO DEBE  
BIBLIOTECA

Volumen total de inversiones extranjeras en Rusia.

<u>Años.</u>	<u>En miles de millones de dólares.</u>
1992	1.5
1993	2.9
1994	4.8
1995	5.0 (un semestre).

Cuadro 15.

Principales Inversionistas Extranjeros. (Primer trimestre 1995).

<u>Países.</u>	<u>Millones USD.</u>	<u>% del total.</u>
Estados Unidos.	44	16.9
Bélgica.	28.3	12.3
Austria.	25.8	11.2
Alemania.	22.9	9.9
Suiza.	17.7	7.7
Gran Bretaña.	16.2	7.1
Turquía.	16.0	7.0
Japón.	8.1	3.5
Otros.	50.9	22.1
Total.	229.9	100

Fuente: *Birchevie Vedomosti*, Moscú, No. 27, 1995, *Cit.pos.*, I. Ruano, "El panorama económico social ruso", *Revista de Estudios Europeos*, No. 38-39, La Habana, Cuba, 1996, pp.97-98.

Anexo XIII.

Cuadro 16.

Economías comparadas.

<u>Países.</u>	<u>PIB (en miles de millones de dólares).</u>	<u>Desempleo.</u>	<u>Inflación.</u>
Estados Unidos.	7,263	4.8%	2.2%
Japón.	4,597	3.3%	1.9%
Alemania.	2,361	11.1%	1.6%
Francia.	1,548	12.8%	0.9%
Italia.	1,203	12.4%	1.6%
Gran Bretaña.	1,135	5.8%	2.6%
Canadá.	578	9.6%	1.5%
Rusia.	1,110 (1995)	3.5% (4/1996)	22.0% (1996)

Fuente: OCDE

Fuente: Reuter.

Fuente: Reuter.

## BIBLIOGRAFIA

- Antal. Edit. *Crónica de una Desintegración*. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 1ra. ed.. México. 1994.
- Arenal. Celestino del. *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Ed. Tecnos. Madrid. España. 1987.
- Brom. Juan. *¿Por qué desapareció la Unión Soviética?*. Edit. Grijalbo, 2da. edic. México. 1992.
- Bernal Meza. Raúl. *Claves del nuevo orden mundial*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. Argentina. 1995.
- Clark. Susan. *Gorbachev's Agenda: Changes in Soviet Domestic and Foreign Policy*. Westview Press. Boulder. USA. 1989.
- Dávila. Hilda. *Gorbachov y la lucha por el poder en la URSS*. Cruz, México. 1990.
- Dawisha. Karen. *Eastern Europe, Gorbachev and reform*. Cambridge University. New York. USA. 1990.
- Duncan. Raymond and Ekedahl. Carolyn Mc Giffert. *Moscow and The Third World under Gorbachev*. Westview Press. Boulder. USA. 1990.
- Duch. Juan Pablo y Carlos Tello (compiladores). *La polémica en la URSS. La perestroika seis años después*. Fondo de Cultura Económica. México. 1991.
- Freedman. Lawrence. *Order and Disorder in the New World*. New York. USA. 1992.
- González. Roberto. *Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales*. Edit. Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. Cuba. 1990.
- Gorbachev. Mikhail. *A Time for Peace*, Richardson and Steirman. New York. USA. 1985.
- Gorbachov. Mijail. *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*. Edit. Diana. México. 1990.
- Gorbachov. Mijail. *El Golpe de Estado de Agosto. La verdad y sus consecuencias*. Edit. Diana. México. 1992.
- Gorbachov. Mijail. *Memorias: los años decisivos 1985-1992*. Edit. Planeta. México. 1992.
- Gorbachov. Mijail. *Por hacer de Europa una "casa común"*. Discurso pronunciado en Praga el 10 de abril de 1987. APN. Moscú. 1987.
- Gorbachov. Mijail. *XVII Congreso del PCUS, Documentos y Materiales*. APN. Moscú. 1986.
- Gorbachov. Mijail. *Discurso en el Pleno del Comité Central del PCUS en febrero de 1988*. APN. Moscú. 1988.
- Hamecker. Martha. *La Revolución de las Esperanzas*. Entrevista a Kiva Maidanik. Edit. Nuestro Tiempo S.A.. México. 1992.
- Hernández-Vela Salgado. Edmundo. *Diccionario de Política Internacional*. Edit. Porrúa. México. 1988.
- Hobsbawn. Erick J.. *Historia del Siglo XX*. Edit. Grijalbo. México. 1995.
- Kaiser. Robert G.. *Why Gorbachev happened*. Simon Schuster. New York. USA. 1991.
- Kennedy. Paul. *Auge y Caída de las Grandes Potencias*. Edit. Plaza y Janés. 1ra edic.. Madrid. España. 1980.
- Kennedy. Paul. *Hacia el Siglo XXI*. Edit. Plaza y Janés. Madrid. España. 1995.

- Keohane, Robert Owen. *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*, Edit. GEL. Buenos Aires, Argentina. 1984.
- Keohane, Robert Owen y Joseph Nye. *Poder e Interdependencia. La Política mundial en transición*, Edit. GEL, Buenos Aires, Argentina. 1988.
- Kissinger, Henry. *La Diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Lynch, Allen. *The Soviet Study of International Relations*, Cambridge University Press, New York, USA, 1990.
- Lellouche, Pierre. *Le nouveau monde: de l'ordre de Yalta au desordre des Nations*, Grasset, Paris, Francia, 1992.
- Lévesque, Jacques. *L'URSS et sa politique international, de Lenine a Gorbachev*, A. Colin, 2da. edic., Paris, Francia, 1987.
- Maidanik, Kiva. *De la Perestroika al Golpe de Estado*, Edit. Nuestro Tiempo S.A., México, 1992.
- Marantz, Paul. *From Lenin to Gorbachev, changing soviet perspectives on East-West relations*, Canadian Institute for International Peace and Security, Ottawa, Canadá, 1988.
- Mezzetti, Fernando. *Gorbachov la trama del cambio*, Edit. Espasa- Calpe, Madrid, España, 1990.
- Meyer, Jean (compilador). *Perestroika*, Fondo de Cultura Económica, 1ra edic., 2 tomos, México, 1991.
- Miller, Nicola. *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*, Cambridge University Press, New York, USA, 1989.
- Morrison, John. *Boris Eltsin, de bolchevique a demócrata*, Edit. Norma, Barcelona, España, 1991.
- Pienaar, Sara. *USSR into CIS. Russia and her neighbours in transition*, South African Institute of International Affairs, Johannesburgo, Africa del Sur, 1992.
- Primakov, Yevgueni. *Perestroika y Pueblo*, APN, Moscú, URSS, 1990.
- Saivetz, Carol and Sylvia Woodby. *Soviet- Third World Relations*, Westview Press, Boulder, USA, 1985.
- Schori, Pierre. *Escilia y Caribdis, Olof Palme, la guerra fria y el postcomunismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Shelton, Judy. *Gorbachev's Desperate Pursuit of credit in Western Financial Markets*, The Free Press, New York, USA, 1989.
- Shevardnadze, Eduard. *La política exterior y la perestroika*, APN, Moscú, URSS, 1989.
- Stankevich, Serguci. *Perestroika, through the eyes of a people's deputy*, Novosti, Moscú, URSS, 1990.
- Taibo, Carlos (editor). *De la Revolución de Octubre a Gorbachov. Una aproximación a la Unión Soviética*, Edit. Fundamentos, Madrid, España, 1991.
- Taibo, Carlos. *La Unión Soviética de Gorbachov*, Edit. Fundamentos, Madrid, España, 1989.
- Támames, Ramón. *Un Nuevo Orden Mundial*, Madrid, 3ra edic., España, 1992.
- Turrent, Isabel. *El deshielo del Este*, Edit. Vuelta, México, 1991.
- Yakovlev, Alexander. *Lo que queremos hacer con la URSS*, Alianza Editorial, México, 1991.
- Vázquez, John A. *El poder de la política del poder*, Edit. Gemika, S.A., México, 1991.
- Waltz, Karl. *Teoría Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, Argentina, 1988.

Woodby, Sylvia. *Gorbachev and the Decline of Ideology in Soviet Foreign Policy*. Westview Press. Boulder. USA. 1989.

Yergin, Daniel and Thane Gustafson. *Russia 2010 and What It Means for the World, The Cera Report*. Random House. New York. USA. 1993.

#### ARTICULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS

- Ackerman, Galia. "¿Será Rusia una democracia?". *Política Exterior*, Vol. 7, No. 36, España, invierno 1993-1994.
- Adelman, Jonathan. "¿A dónde va la antigua Unión Soviética?". *Política Exterior*, Vol. 6, No. 25, España, invierno 1992-1993.
- Afanasyev, Yuri. "Seems like old times? Russia's place in the world". *Current History*, No. 585, USA, Octubre 1994.
- Akulov, Andrei. "Difícil Transformación" (en ruso). *Mezhdunarodnaya Zhizhn*, No. 2, Moscú, Febrero 1995.
- Antal, Edit. "Rusia se vuelve hacia el autoritarismo". *Mundo*, No. 73, México, Febrero 1995.
- Arbatov, Alexei. "Russia's Foreign Policy Alternatives". *International Security*, Vol. 18, No. 2, USA, Otoño 1993.
- Arroyo Pichardo, Graciela. "Puntos de vista en torno a la teoría y la praxis de las relaciones internacionales del fin de la era bipolar". *Relaciones Internacionales*, Vol. XIV, No. 54, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, Abril-Junio 1992.
- Arroyo Pichardo, Graciela. "Nuevos Problemas Teóricos en el estudio de las relaciones internacionales". *Relaciones Internacionales*, No. 60, FCP y Soc., UNAM, México, Octubre-Diciembre 1993.
- Becerra Ramírez, Manuel. "Erase una vez un país llamado URSS... Acerca de la evolución de la estructura de la URSS hasta llegar a la CEF". *Relaciones Internacionales*, Vol. XIV, No. 54, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1992.
- Boniface, Pascal. "Une doctrine Monroe pour la Russie". *Relations Internationales et Strategiques*, No. 13, París, 1994.
- Bouthors, Jean. "La Russie un an après... Entre Occident et Nostalgie". *Sprit*, No. 188, París, Enero 1993.
- Bracho, Gerardo y Tello, Carlos. "La desintegración de la URSS". *Nexos*, No. 174, México, Junio 1992.
- Brill Olcott, Martha. "Russia's Place in the CIS". *Current History*, Vol. 92, No. 576, USA, Octubre 1993.
- Brzezinski, Zbigniew. "La nueva Rusia y la ampliación de la OTAN". *Política Exterior*, Vol. 9, No. 43, España, Febrero-Marzo 1995.
- Bumistrov, Serguei. "El Comercio Exterior de la Federación Rusa" (en ruso). *Ekonomika i Zhizhn*, No. 5, Moscú, Febrero 1996.

- Bykov, Oleg. "Las relaciones internacionales en la próxima década y Rusia" (en ruso). *Latinskaya Amerika*, No. 2. Moscú. Febrero 1996.
- Cárdenas, Orlando. "La política exterior de Rusia en la actualidad: principales tendencias y prioridades". *Revista de Estudios Europeos*, Vol. IX, No. 36. La Habana. Octubre-Diciembre 1995.
- Chapochnikov, Evgueni. "CEI: le maréchal de l'armée morte". *Politique Internationale*, No. 63. París. Primavera 1994.
- Domecq, Jorge. "La OTAN después de la desaparición de la URSS". *Política Exterior*, Vol. 7, No. 33. España. 1993.
- Duchene, Gérard. "Les relations économiques entre les républiques de l'ex-URSS". *Relations Internationales et Stratégiques*, No. 13. París. 1994.
- Ferdinand, Peter. "Russia and Russians after Communism: Western or Eurasian?". *The World Today*, Vol. 48, No. 12. Londres. Diciembre 1992.
- García, Alejandro. "Hacia una nueva arquitectura de seguridad europea". *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 49. México, invierno 1995-1996.
- Garnett, Sherman. "The Russian far east as a factor in russian-chinese relations". *Sais Review*, No. 2. USA. Verano 1996.
- González Jimenes, Mónica. "El mito del nuevo orden mundial". *Relaciones Internacionales*. No. 68. FCP y Soc., UNAM. México. Octubre-Diciembre 1995.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "La política exterior de Rusia: una nueva definición de intereses". *Relaciones Internacionales*, No. 58. FCP y Soc., UNAM. México. Abril-Junio 1993.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "Rusia: búsqueda de una estrategia y una identidad en la era postsoviética". *Relaciones Internacionales*, No. 64. FCP y Soc., UNAM. México. Octubre-Diciembre 1994.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. "La difícil transición rusa: el primer año de la reforma". *Relaciones Internacionales*, No. 61. FCP y Soc., UNAM. México. Enero-Marzo 1994.
- Halbach, Uwe. "Asia Central- ¿a la búsqueda de un nuevo ordenamiento?". *Contribuciones*, Año XI, No. 3 (43). Alemania. Julio-Septiembre 1994.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo. "La problemática mundial del fin de siglo: la infructuosa expectativa de un nuevo orden mundial". *Relaciones Internacionales*, No. 67. FCP y Soc., UNAM. México. Julio-Septiembre 1995.
- Huntington, Samuel. "The Clash of Civilizations?". *Foreign Affairs*, Vol. 72, No. 3. USA. Verano 1993.
- Karaganov, Serguei. "Russia: a Moscow view on the west's role". *The World Today*, Vol. 48, No. 7. USA. Julio 1992.
- Karlov, Jurij. "La Russia e l'Europa nel mondo che cambie". *Revista di Studi Politici Internazionali*, No. 3. Italia. Julio-Septiembre 1994.
- Kennan, George F., "Witness to the Fall". *The New York Review*, Vol. XI, No. 18. N.Y., USA. Noviembre 16. 1995.
- Kieniewicz, Jan. "¿Hacia dónde va Rusia?". *Política Exterior*, No. 49. España. Enero-Febrero 1996.

- Kincada, William. "Eurasia letter: unneighborly neighbors", *Foreign Policy*, No. 94, USA, Primavera 1994.
- Kokoshin, Andrei. "Seguridad Europea: una visión desde Rusia", *Meridiano CERI*, No. 8, España, Abril 1996.
- Kortunov, Andrei. "Do we need nuclear deterrence at all?", *Moskovskie Novosti*, No.6, Moscú, Febrero 9, 1996.
- Kozyriev, Andrei. "Russia: A chance for survival", *Foreign Affairs*, Vol. 71, No. 2, USA, Primavera 1992.
- Kozyriev, Andrei. "Palabras en la Conferencia sobre la región de Barent el 21 de abril de 1993 en Arkangelsk", *Europe Archiv*, No. 21-48, Noviembre 10, 1993.
- Kozyriev, Andrei. "The Lagging Partnership", *Foreign Affairs*, USA, Mayo-Junio 1994.
- Kozyriev, Andrei. "Russia and NATO: a partnership for a united and peaceful Europe", *NATO Review*, No. 4, Bruselas, Agosto 1994.
- Kozyriev, Andrei. "Europa necesita un nuevo modelo de seguridad" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 42, Moscú, Junio 1995.
- Kozyriev, Andrei. "Partnership or Cold Peace?", *Foreign Policy*, No. 99, Washington D. C., Verano 1995.
- Laqueur, Walter. "Russian Nationalism", *Foreign Affairs*, Vol. 71, No. 5, N.Y., USA, Invierno 1992-1993.
- Lee Williams, Geoffrey. "NATO's expansion: the big debate", *NATO Review*, No. 3, Bruselas, Mayo 1995.
- Mc Kay, Betsy. "Born Again", *Newsweek*, USA, Julio 15, 1996.
- Mc Graft, Peter. "Goodbye, Gorbachev. Why he failed", *Newsweek*, USA, Diciembre 23, 1991.
- Meyer, Jean. "¿Una apuesta imperial? Estrategia diplomática y militar de la Segunda República Rusa, 1992-1994", *Foro Internacional*, Vol. XXXIV, No. 1, El Colegio de México, Enero-Marzo 1994.
- Montemayor, Vicente. "La nueva arquitectura de la seguridad colectiva europea", *Relaciones Internacionales*, Vol. 15, No. 61, FCP y Soc., UNAM, México, Enero-Marzo 1994.
- Plishevski, Boris. "Acerca de los vínculos económicos de Rusia con los estados asiáticos de la CET", (en ruso), *Ekonomist*, No. 10, Moscú, 1994.
- Podlesny, Pavel. "Rusia y la OSCE", *The Moscow Times*, Moscú, Enero 19, 1995.
- Pozdnyakov, Elgiz. "The Soviet Union: the problem of coming back to European Civilization", *Paradigms*, Vol. 5, No. 1-2.
- Pravda, Alex. "Russia and european security: the delicate balance", *NATO Review*, No. 3, Bruselas, Mayo 1995.
- Pushkov, Alexei. "A Occidente no le interesa donde Kozyriev escribirá sus memorias" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 23, Moscú, Mayo 5, 1995.
- Pushkov, Alexei. "La crisis se aplaza hasta el invierno" (en ruso), *Moskovskie Novosti*, No. 38, Moscú, Junio 4, 1995.
- Pushkov, Alexei. "Russia and the West: an endangered relationship?", *NATO Review*, No. 1, Bruselas, Febrero 1994.

- Rosas González, María Cristina. "La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones Internacionales*, No. 54, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1992.
- Rubinstein, Alvin. "The Geopolitical Pull on Russia", *Orbis*, Vol. 38, No. 4, Londres, Otoño 1994.
- Sarabia, Bárbara. "De la Triangular eslava a la CEF", *Revista de Estudios Europeos*, No. 19-20, La Habana, Julio-Diciembre 1991.
- Serrano, Andrés y Kabakov, Victor. "La política de Rusia en la antigua URSS", *Política Exterior*, Vol. 7, No. 33, España, 1993.
- Sestanovich, Stephen. "Russia turns the Corner", *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 1, USA, Enero-Febrero 1994.
- Shajnarov, Georgui. "Este-Oeste: acerca de la cuestión de la desideologización de las relaciones internacionales" (en ruso), *Kommunist*, No. 3, Moscú, Marzo 1989.
- Shevardnadze, Eduard. "Entrevista al Semanario soviético Ogoniok", *Vestnik Ministerstva Inostrannikh Del SSSR*, Moscú, Marzo 31, 1990.
- Sheinis, Victor. "Los países en desarrollo y la nueva mentalidad política" (en ruso), *Rabochiy Klass i Sovremenniy Mir*, No. 4, Moscú, Abril 1987.
- Sidorenko, Tatiana. "Evaluación de los cambios en la economía rusa en la etapa de transición", *Relaciones Internacionales*, No. 69, FCP y Soc., UNAM, México, Enero-Marzo 1996.
- Sidorenko, Tatiana. "Endeudamiento externo de la ex-Unión Soviética", *Examen*, Año 5, No. 51, México, Agosto 1993.
- Simes, Dimitri. "The Return of Russian History", *Foreign Affairs*, USA, Enero-Febrero 1994.
- Simon, Gerhard. "Rusia: ¿potencia hegemónica en Eurasia?", *Contribuciones*, Año XI, No. 3 (43), Alemania, Julio-Septiembre 1994.
- Solis Loaiza, Rodolfo. "El Surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes", *Relaciones Internacionales*, Vol. 14, No. 54, FCP y Soc., UNAM, México, Abril-Junio 1992.
- Stankievich, Serguei. "Russia in search of itself", *The National Interest*, No. 28, Washington D.C., Verano 1992.
- Titarenko, Mikhail. "East Asian Vector of Russia's Foreign Policy", *World Affairs*, Vol. 3, No. 1, New Delhi, India, Junio 1994.
- Trenin, Dimitri. "Rusia y Occidente ¿Cómo evitar las complicaciones?" (en ruso), *Mezhdunarodnaya Zhizhn*, No. 1, Moscú, Enero 1996.
- Trenin, Dimitri. "Russians as a peacemakers", *Internationale Politik und Gesellschaft*, No. 3, Alemania, 1994.
- Tsipko, Alexander. "La Nueva Rusia: contradicciones y esperanzas", *Política Exterior*, Vol. 7, No. 33, España, 1993.
- Valdes, Félix. "El Futuro de la CEF", *Política Exterior*, Vol. 7, No. 33, España, 1993.
- Velejov, Leonid. "Siete horas en la istba del pescador" (en ruso), *Sigodnia*, Moscú, Febrero 13, 1996.

Velichkin, Alexander. "NATO as seen through the eyes of the russian press". *NATO Review*, No. 2, Bruselas, Marzo 1995.

Yakovlev, Alexander. "Conclusions à la Perestroika", *Les Temps Modernes*, No. 558, Paris, Enero 1993.

Waltz, Karl. "Emerging Structure of International Politics", *International Security*, Vol. 18, No. 2, USA, Otoño 1993.

Wenwu, Zhang. "Strategic Adjustment and future orientation of Russia's Foreign Policies", *Review of the Institute for East European and Middle Asian Studies*, China Academy of Social Sciences, Beijing, 1994.

Zagorskij, Andrei. "¿Quién regula el conflicto?", *Moskovskie Novosti*, Moscú, Mayo 30, 1993.

Ze, Shi. "Changes in Russia's Strategic position in the Asia Pacific Region and its impact", *Review of the China Institute of International Studies*, Beijing, Octubre 1995.

### PERIODICOS

#### Prensa Russa:

Izvestia, 30/VI/1992.

Izvestia, 7/VIII/1992.

Izvestia, 3/XII/1993.

Izvestia, 24/XII/1994.

Izvestia, 20/IV/1995.

Izvestia, 25/V/1995.

Izvestia, 1/XII/1995.

Izvestia, 4/IV/1996.

Izvestia, 20/XI/1996.

Izvestia, 27/XII/1996.

Ekonomicheskii Sayuz, 6/I/1997.

Ekonomicheskii Sayuz, 1/II/1997.

Ekonomicheskii Sayuz, 15/II/1997.

Ekonomicheskii Sayuz, 15/III/1997.

Ekonomicheskii Sayuz, 29/III/1997.

Financial Times, 17/III/1993.

Financial Times, 20/X/1995.

Financial Times, 21/XI/1995.

Finansovye Izvestia, 12/VI/1995.

Finansovye Izvestia, 20/VI/1995.

Komsomolskaya Pravda, 26/I/1994.

Nezavisimaya Gazeta, 17/V/1995.

Nezavisimaya Gazeta, 2/VI/1995.

Nezavisimaya Gazeta, 16/X/1995.



Nezavisimaya Gazeta, 26/IV/1997.

Nezavisimaya Gazeta, 27/VI/1997.

Pravda, 19/I/1986.

Pravda, 26/II/1986.

Pravda, 9/VII/1987.

Pravda, 19/II/1988.

Pravda, 11/V/1988.

Pravda, 31/V/1989.

Pravda, 20/IV/1994.

Pravda, 30/IV/1996.

Rossiiskaya Gazeta, 1/III/1997.

Rossiiskaya Gazeta, 27/III/1997.

Rossiiskaya Gazeta, 29/III/1997.

Rossiiskaya Gazeta, 2/IV/1997.

Rossiiskaya Gazeta, 9/IV/1997.

Rossiiskaya Gazeta, 26/IV/1997.

**Prensa Nacional:**

Excélsior, 21/IV/1996.

Excélsior, 17/VI/1996.

Excélsior, 15/XI/1996.

Excélsior, 23/I/1997.

Excélsior, 2/IV/1997.

Excélsior, 24/IV/1997.

Excélsior, 10/V/1997.

El Financiero, 20/III/1996.

El Financiero, 27/IV/1996.

El Financiero, 23/I/1997.

El Financiero, 22/III/1997.

El Heraldo, 21/VIII/1996.

El Universal, 28/II/1996.

El Universal, 10/X/1996.

El Universal, 14/XI/1996.

El Universal, 8/II/1997.

El Universal, 3/IV/1997.

El Universal, 8/VI/1997.

Novedades, 30/III/1997.

Reforma, 8/VI/1997.